

TESIS DOCTORAL

**ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS HACIA LAS PERSONAS DE
PROCEDENCIA INDÍGENA EN ESTUDIANTES DE
ENSEÑANZA MEDIA DE DISTINTOS NIVELES
SOCIOECONÓMICOS DE LA REGIÓN METROPOLITANA**

DOCTORANDO:

RUBEN DEL CARMEN DROGUETT MATURANA

DIRECTOR:

DR. MARCELO CARMONA

**UNIVERSIDAD DE GRANADA – ESPAÑA
PROGRAMA DE DOCTORADO EN PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN**



UNIVERSIDAD DE GRANADA, 2010

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Rubén del Carmen Droguett Maturana
D.L.: GR 2879-2010
ISBN: 978-84-693-2518-6

ÍNDICE DE CONTENIDOS

ÍNDICE DE CONTENIDOS

I. INTRODUCCIÓN	10
1.1 BREVE DESCRIPCIÓN DEL ÁREA DE INTERÉS	11
1.2 PROCESOS DE ATRIBUCIÓN	12
1.3 IDENTIDAD NACIONAL.....	14
II. MARCO CONCEPTUAL.....	20
2.1 PERCEPCIÓN SOCIAL	20
2.2 <i>Cognición Social</i>	22
2.3 PROCESO DE ATRIBUCIÓN	25
2.4 AUTOATRIBUCIÓN	29
2.5 AUTOPERCEPCIÓN Y BIENESTAR PSICOLÓGICO.....	30
2.6 ATRIBUCIÓN SOCIAL	32
2.7 ESTEREOTIPOS, PREJUICIOS Y DISCRIMINACIÓN	34
2.8 PREJUICIOS Y ESTEREOTIPOS DE RAZA	45
2.9 IDENTIDAD LATINOAMERICANA	48
2.10 IDENTIDAD CHILENA.....	52
2.11 LA CONFORMACIÓN DE ESTEREOTIPOS DE RAZA EN AMÉRICA LATINA Y EN CHILE.....	57
2.12 IDEA DE RAZA CHILENA	62
2.13 EL ROL DEL PREJUICIO Y LA DISCRIMINACIÓN EN LA MOVILIDAD SOCIAL DE LOS GRUPOS MINORITARIOS.....	63
2.14 LA EDUCACIÓN COMO INSTRUMENTO DE FORMACIÓN DE ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS EN CHILE	74
2.15 LA EDUCACIÓN EN CHILE	86
2.16 EDUCACIÓN Y NIVEL SOCIOECONÓMICO DE LOS ESTUDIANTES EN CHILE.....	97
2.17 INVESTIGACIONES RECIENTES SOBRE PREJUICIOS Y DISCRIMINACIÓN	107
III. OBJETIVOS.....	132
3.1 OBJETIVO GENERAL	132
3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	132

IV. MARCO METODOLOGICO	134
4.1 PERSPECTIVA METODOLÓGICA	134
4.2 MUESTRA Y CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA	134
4.3 TÉCNICAS DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN	136
3.2.5 TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	139
V. RESULTADOS	142
5.1 ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS EN ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA DE DISTINTOS NIVELES SOCIOECONÓMICOS.	142
5.2 VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS EN FUNCIÓN DEL NIVEL DE PREJUICIOS Y ESTEREOTIPOS	146
5.3 ANÁLISIS DE CONTENIDO DE LAS ENTREVISTAS.	149
<i>Causas atribuidas a la discriminación</i>	<i>150</i>
a) Factor histórico - generacional	150
b) Rasgos faciales y características físicas	151
c) Por el apellido que tienen las personas indígenas	152
d) Decisión y voluntad de los sujetos.....	153
e) Características sociales – combativas.....	153
f) Falta de conocimiento en relación a las personas de procedencia indígena 154	
g) Tendencia a discriminar a las personas diferentes.....	154
<i>Factores relacionados con el acceso y las oportunidades para el ascenso social.</i>	<i>155</i>
a) El factor de la Educación.....	155
b) El factor de Capacitación y Preparación.....	155
c) El factor del Modelo económico – social	156
d) Desinterés por surgir económica y socialmente	157
e) El Factor de considerarlos “Personas flojas”	157
<i>Clasificación del tipo de indígenas</i>	<i>158</i>
<i>Valoración de la cultura indígena</i>	<i>159</i>
a) Valoración positiva de la cultura indígena	159
b) Valoración negativa de la cultura indígena.....	160

<i>Percepción acerca del nivel Intelectual de los indígenas</i>	<i>161</i>
VI. ANÁLISIS Y DISCUSIONES	165
VII. CONCLUSIONES.....	178
VIII. BIBLIOGRAFIA.....	184
REFERENCIAS ELECTRONICAS	187
ANEXO 1.....	190
ENTREVISTAS	190

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 <i>Cobertura Educativa según Dependencia Administrativa y Quintil de Ingresos, 1996</i>	101
Tabla 2 <i>Medias en Valores y Prejuicios en la Investigación de Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)</i>	109
Tabla 3 <i>Índice de Pobreza e Indigencia según Región. Instituto Libertad y Desarrollo (ILD)</i>	111
Tabla 4 <i>Estrategias semánticas globales y locales en la Investigación de Merino y Pilleux, 2003</i>	115
Tabla 5 <i>Estrategias semánticas discursivas locales en la Investigación de Merino y Pilleux, 2003</i>	116
Tabla 6 <i>Distribución de los sujetos según variable sexo y tipo de establecimiento educacional</i>	136
Tabla 7 <i>Análisis Factorial de la versión adaptada del Inventario de Estereotipos y Prejuicios hacia las comunidades indígenas</i>	137
Tabla 8 <i>Correlaciones entre las dimensiones y Escala Total del Inventario de Estereotipos y Prejuicios</i>	145
Tabla 9 <i>Diferencias de medias de la variable sexo en relación a las dimensiones y Escala total del Inventario de Estereotipos y Prejuicios</i>	146
Tabla 10 <i>Diferencias de media de la variable NSE en relación a las dimensiones y Escala Total del Inventario de Estereotipos y Prejuicios</i>	147
Tabla 11 <i>Diferencias de media, en los grupos específicos, de la variable NSE en relación a las dimensiones y Escala Total del Inventario de Estereotipos y Prejuicios</i>	148

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 <i>Modelo de Formación de Impresiones de Sherman y Klein</i>	21
Ilustración 2 <i>Modelo de Atribución de Intenciones de Jones y Davis</i>	28
Ilustración 3 <i>Distribución de los sujetos según puntajes obtenidos en las Dimensiones del Inventario de Estereotipos y Prejuicios</i>	143
Ilustración 4 <i>Distribución de los sujetos según los puntajes obtenidos en el Inventario de Estereotipos y Prejuicios</i>	144
Ilustración 5 <i>Esquema Categorial de los Estereotipos y Prejuicios acerca de las personas de procedencia indígena</i>	149
Ilustración 6 <i>Esquema Relacional de las categorías en relación a los estereotipos y prejuicios hacia las personas de procedencia indígena</i>	163

INTRODUCCIÓN

I. INTRODUCCIÓN

En Chile, la Reforma actual de la Educación, está procurando la búsqueda de una mayor equidad, especialmente, en el ámbito económico. Sin embargo, no se ha mencionado el tema del respeto a la heterogeneidad y biodiversidad en la educación, lo que motiva a llamar la atención en ésta área, presentando en el siguiente trabajo, una visión en relación a esta inquietud.

Diversos autores en Psicología Social, Sociología, Antropología plantean, como veremos más adelante, que en Chile existen atribuciones de prejuicios y estereotipos negativos, entre otros, hacia los inmigrantes de otros países especialmente Perú y Bolivia; hacia los pueblos originarios de nuestro propio país; hacia el género; hacia las alumnas embarazadas de Enseñanza Básica o Media, que en muchos casos deben hacer abandono del colegio y por ende de sus estudios; hacia las personas de la tercera edad; hacia las personas que profesan otras religiones que no sea la religión católica, llamándolos peyorativamente “canutos”; hacia las minorías sexuales, especialmente, a los homosexuales; también hacia los discapacitados; como igualmente a personas con menos recursos económicos o capacidad adquisitiva, etc.

Dado, estas y otras múltiples formas de prejuicios y estereotipos, es importante explorar en uno de los aspectos de ésta área, como sería en este caso, la existencia de estereotipos o prejuicios hacia los pueblos originarios de nuestro país, a los que se atribuyen disposiciones internas, a la pobreza, flojera y falta de inteligencia, sin tomar en cuenta la fuerza de las situaciones externas del medio sociocultural, lo que crea prejuicios y estereotipos de valores negativos hacia los miembros pertenecientes a esos grupos, y con ello, un trato o conducta estigmatizadora (Larraín, 2001)

En consideración a lo expuesto, es que en este trabajo se describe en una muestra de alumnos/as de distintos niveles socioeconómicos de colegios de Enseñanza Media de Santiago, la existencia de prejuicios o estereotipos hacia las personas descendientes de pueblos originarios de Chile. Entendiendo por origen: patria, lugar donde se ha nacido o desde donde proviene la familia.

1.1 Breve descripción del área de interés

Según Worchel & Shebilske, 1993, se ha sugerido que nuestra memoria social es como un archivo con tres cajones. En el primero, almacenamos la información acerca de la apariencia física del individuo, su raza, tipo de cuerpo, rasgos faciales, y así sucesivamente. Como la apariencia física no sufre cambios dramáticos con el paso del tiempo, esta información es almacenada en bloques separados. En el segundo cajón hay información acerca de la conducta; codificada en términos de tiempo y cambio. En el último cajón, hay información sobre los rasgos y características de la persona, almacenados en redes y mostrando las relaciones existentes entre distintos rasgos. En el corazón de este modelo de cognición social está el concepto de esquema o categoría que es un cuerpo de conocimiento organizado, basado normalmente en experiencias pasadas, acerca de las personas o los acontecimientos.

Dado que conocemos cientos de personas y pasamos por muchos acontecimientos sociales, debemos encontrar alguna vía económica y adecuada para almacenar la información sobre cada uno de estos encuentros. El sistema de esquemas nos ofrece un camino rápido porque nos facilita un “racimo” de información unida basada en características comunes. Un esquema común es el estereotipo, el cual es un conjunto de creencias acerca de las características de una categoría de gente, que se considera común a todos los miembros de esa categoría.

Los autores argumentan que según, un análisis de estereotipos, estos varían en el grado de inexactitud y en los tipos de errores que representan. Sin tener en cuenta el grado de inexactitud, se puede apreciar que los estereotipos no sólo le ofrecen una categoría en la cual se puede situar a las personas que conoce, sino que ofrecen información adicional (correcta o incorrecta) acerca de las personas que se sitúan en esa categoría.

Todos nosotros mantenemos estereotipos sobre casi todas las categorías concebibles en las cuales podemos situar a la gente; gente obesa, gente delgada, hombres, mujeres, hispanos, negros, asiáticos, incluso personas con diferentes nombres.

El punto importante a recordar es que no somos consumidores pasivos de información sobre los demás. Buscamos y organizamos la información según nuestras expectativas y esquemas. Como resultado, a menudo cometemos errores, en el sentido en que caracterizamos a los demás en nuestras mentes y los errores que dos personas cualesquiera cometen después de haber sido expuestas a la misma información, pueden ser distintos debido a sus diferentes esquemas.

En este sentido, el que dos personas observen o estén expuestas al mismo estímulo no garantiza la misma interpretación del mismo, pues esta interpretación está mediada, y en cierta parte condicionada, por los esquemas de cada persona. Estos esquemas se construyen a partir de las experiencias pasadas internalizadas en el proceso de socialización primaria y secundaria, por lo que el entorno familiar-social es importante respecto a los estereotipos.

1.2 Procesos de Atribución

Una vez que tenemos la información, el siguiente paso normalmente es interpretarla para decidir qué nos dice acerca de los demás y de nuestro mundo social. El modelo de atribución sugiere que actuamos como científicos en nuestra vida cotidiana: observamos conductas e intentamos determinar si han sido provocadas por el sujeto o sus disposiciones internas, ya sean estos rasgos duraderos, motivos y actitudes o por el entorno o situaciones externas que nos lleva a cometer el llamado error fundamental de la atribución (también llamado sesgo de correspondencia) que se refiere la tendencia de los observadores a explicar las acciones de los demás atribuyéndolas en gran medida a sus disposiciones internas y no a tomar en cuenta las importantes fuerzas de las situaciones. El error se presenta, en parte, porque nuestra atención se focaliza en las personas y no en la situación. La raza y el sexo son propiedades vividas que captan la atención; las fuerzas situacionales que influyen sobre la persona, usualmente son menos visibles. En otras palabras, la atribución implica determinar las causas de la conducta. Nos dirigimos desde la observación de conductas hasta la asignación de rasgos específicos a las personas.

En cierta medida, esta tendencia a explicar las conductas de los sujetos mediante las disposiciones internas y no a las fuerzas situacionales que influyen en los actos, se basa en la necesidad de dar cierta estabilidad y constancia a la imagen que tenemos de las personas, pues las disposiciones internas permiten predecir futuras conductas, mientras que las fuerzas situacionales serían distintas en cada acontecimiento.

Las personas también se autoatribuyen rasgos que influyen en nuestro autoconcepto, entendiendo por tal, lo que manifiestan Worchel y Stresbiske (1998), “todo lo que se refiere a nuestros juicios y actitudes, acerca de nuestra conducta, habilidades e incluso nuestra apariencia; es la respuesta a la pregunta ¿Quién soy?” (pg. 43)

Según Myers (2003), nuestro autoconcepto, la percepción de lo que somos, contiene no solamente nuestra identidad personal (la percepción de nuestros atributos personales) sino también nuestra identidad social, la definición social de quien se es, raza, religión, sexo, etc. Implica una definición también de lo que no se es, que permite hacer comparaciones sociales, que es la evaluación de las habilidades y opiniones asimismo al compararse con los demás, moldeando nuestra identidad como ricos o pobres, inteligentes o tontos.

Según Gissy (2002), cada persona o grupo alberga una identidad negativa, fragmentos escondidos para él o para el grupo o roles que no son aceptados por ellos; todo lo que se rechaza, es la parte negativa de nuestra identidad. Baja identidad y autoimagen, como serían algunos aspectos que no son compartidos por la cultura del grupo, los que podrían ser referidos a ámbitos, sexo, raza, clase, religión: las personas de la cultura lo consideran como seres inferiores, indignos, culpables, vulgares, y a quienes los poseen son considerados como inferiores.

La posición social es algo relativo. Para percibir que tenemos posición social necesitamos que haya personas por debajo de nosotros. Es así como un beneficio psicológico del prejuicio o de cualquier sistema de situación social es un sentimiento de superioridad (Gissy, 2002)

Podemos decir por lo tanto, que la identidad social “es el aspecto nosotros”, de nuestro autoconcepto.

1.3 Identidad Nacional

Cada país tiene elementos característicos que lo identifican, por tanto la identidad nacional es el aspecto de pertenecer a una determinada nación con sus propias características, ejemplo ser chileno (Larraín, 2001)

Existiría una multiplicidad de “yoes”, en tanto distintas relaciones, esto es, las personas pueden auto narrarse de muchas maneras dependiendo del contexto relacional.

En este sentido, la identidad estaría mediatizada por el contexto relacional del sujeto. Por ejemplo, un “yo” sería el que se relacionan a nivel familiar, otro “yo” es el que se relaciona con los amigos, otro el que se relaciona con el jefe, etc. Cada uno expresaría y se caracterizaría por conductas, modos de pensar, opiniones distintas, pero todos serían parte de la misma personas.

La postmodernidad tiene como base al mundo en una pluralidad de espacios y temporalidades heterogéneas, que según Lyotard (citado en Valderrama, 2005), desde un punto de vista político, lo postmoderno se refiere al significado de post, es decir, que nada es aceptado permanentemente, en que el hoy ya esta siendo post, de manera que implica una “crisis de los grandes relatos”, en que se tiende a tensionar el conjunto de principios y predicados sobre los cuales se considera el régimen político, filosófico y epistemológico moderno. La amplitud de los cambios culturales hace que las teorías de los científicos sociales, tanto como el saber narrativo que dio sentido, valores y legitimó lazos sociales y significado a las vidas de generaciones, resultan hoy insuficientes o acaso inútil en esta bancarrota de valores llegando a modificar las propias construcciones simbólicas, así como las tradiciones sociales y culturales.

Al no haber un relato universal, sino relatos parciales, específicos y centrados en luchas menores, la propia identidad de las personas se ven parcializadas, respondiendo al mismo modelo de la postmodernidad. Aparecen las identidades contextuales, las cuales aparecen según el contexto y relaciones que establezca la persona, haciendo que algunas de estas identidades sean antagonistas entre sí, a pesar de ser parte del mismo sujeto.

Entenderemos por identidad cultural aquella que nace del encuentro y las relaciones que se establecen entre los distintos sujetos, que a su vez, es objeto de múltiples y elaboradas interpretaciones que quedan expresados en discursos públicos o intelectuales. Estas interpretaciones influyen en los sujetos a través de los medios de comunicación y la educación (Larraín, 2005)

La identidad, por lo tanto, no es una esencia innata dada, sino un proceso social de construcción. De modo entonces, que existen identidades múltiples, ya sean; personal, social, nacional o cultural a los cuales se les atribuyen rasgos (Alvaro y Garrido, 2003)

El modelo de atribución es muy racional, sin embargo no siempre las personas son tan completamente racionales y carentes de emociones, provocando tendencias y sesgos que influyen en como actuamos y en las atribuciones que realizamos acerca de otras personas.

Larraín (2001), plantea que “un rasgo importante de los chilenos es el racismo encubierto. En que se ha hecho desde muy temprano de la “blancura” una valorización exagerada y una valoración negativa de los indios y negros. Los textos escolares están llenos de representaciones peyorativas, acerca de los indios, sus costumbres y sus modos de vida. La estratificación social, aún aquella de carácter capitalista, siempre ha ido acompañada de un elemento racial: en Chile, de manera general, mientras más oscura la piel, más baja la clase social. Los barrios pobres de las ciudades contienen una mayor proporción de gente de piel más oscura” (pgs. 231-232).

Gissy (2002), también plantea que “América Latina es el único continente predominantemente mestizo del mundo, esto es, mestizo en cuanto mezclas masivas de las tres razas fundamentales. Asia, es un continente predominantemente amarillo, África es un continente predominantemente negro y, Europa y Norteamérica son continentes predominantemente blancos. América Latina es, con relación a los tres grupos raciales que suelen distinguir los antropólogos físicos, el único continente que es en rigor predominantemente mestizo, particularmente entre blancos y amerindios” (pg. 38). La identidad indígena se transformó en identidad mestiza y la negra en mulata; la frecuencia del estereotipo negativo (o prejuicio) sobre la piel

oscura fue una forma de mantener la identidad social blanca como positiva, lo europeo frente a no europeo y, en América Latina, lo relativamente más blanco frente a lo menos blanco.

Esta mezcla de prejuicio racista y clasista entre las personas es muy importante porque la correlación mantiene los prejuicios que opera de tal forma que si el sujeto es pobre, es probablemente que sea negro o con cara de indio y debería aparecer como tonto y además como flojo. La atribución, por tanto de tonto y flojo, es lo que hace que sean pobres, entonces el prejuicio es clasista. Además, se asume que la mayoría de los pobres son semi tontos y semi flojos porque tienen cara de indios, que los no pobres. Y eso es semejante, no igual desde México a Chile. La sobre valoración de lo blanco y rubio, de lo europeo y norteamericano es actual e implica prejuicios (Gissy, 2002)

Larraín (2001), plantea que la versión de un nuevo discurso sobre identidad chilena ha empezado a construirse en Chile de los '90 en una versión empresarial post moderna.

Manifiesta tres ideas de carácter identitario: "Chile país diferente, Chile ganador y Chile país moderno". La primera idea intentaba presentar a Chile como un país diferente al resto de América Latina, un país frío y de rasgos europeos que difiere de los tropicalismos de otros países de la región y que ha superado un pasado premoderno" (Larraín, 2001, pgs. 162-163)

Por otro lado, Mulian (1977), plantea que "la cultura cotidiana del Chile actual está penetrada por la simbólica del consumo" (pgs. 97-98)

García Canclini (1995, citado en Cuadra y Ossa, 1995), plantea que el proceso que comenzamos a describir como globalización puede resumirse como el pasaje de las identidades modernas a otras que podemos nombrar, como postmodernas. Las identidades postmodernas son transterritoriales y multilingüísticas. Se estructuran más bajo la lógica de los mercados que de los Estados, en vez de basarse en comunicaciones orales y escritas, operan mediante la lógica industrial de la cultura, su comunicación tecnológica y el consumo diferido y segmentado de los bienes.

El autor también plantea que, se desvanecen las identidades concebidas, como expresión de un ser colectivo, una idiosincrasia y una comunidad imaginada,

de una vez para siempre, a partir de la tierra y la sangre. La cultura nacional no se extingue, pero se convierte en una fórmula para designar la continuidad de una memoria histórica inestable, que se va reconstruyendo en interacción, con referentes transnacionales.

Quijano (citado en Valderrama, 2005), plantea que la globalización es la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y del capitalismo colonial moderno y eurocentrado como un patrón de poder mundial, en que uno de sus ejes fundamentales es la clasificación social de la población mundial en la idea de raza, que es una construcción mental que expresa la experiencia de dominación colonial, incluyendo su racionalidad específica que es el eurocentrismo. Implica en un hoy, un poder mundialmente hegemónico y que ha traído implicancias en la historia de América Latina.

Fazio (2004), plantea que “la población indígena –muy numerosa en varios países latinoamericanos- sufre una doble pérdida distributiva, por su participación en el proceso de producción y por su origen. La raza y la etnia determinan en buena medida las oportunidades y la riqueza que puede obtener la población” (p. 111). Centrándose en siete países (Brasil, Guyana, Guatemala, Bolivia, Chile, México y Perú), el estudio revela que los hombres indígenas ganan entre 35% y 65% menos que los blancos.

Siguiendo la misma idea, Montecino (2003), plantea que se debe dejar de lado el esencialismo y fundamentalismo es obvia nuestra tendencia al blanqueamiento, al arribismo, al querer ser siempre “otros” en relación a Latinoamérica, a lo que se considera bárbaro, cholo, indio, tropical, roto, “flaite” (pg. 65). Uno de los símbolos de esta tendencia son los *mall*, suerte de nuevos templos en donde mercado y cultura se entreveran, sitios de reconocimiento, de compra de identidades (soy la marca que uso), nuevas plazas públicas donde es posible mostrarse como comunidad, plaza ya no abierta sino cerrada, donde confluyen las apariencias, todo ocurre como si estuviéramos en otro país (Estados Unidos es el paradigma). El imaginario latinoamericano del que queremos alejarnos para ser “blancos”

Asimismo, Morandé (2003, citado en Montecino, 2003), también ha planteado que nuestra cultura es de impronta barroca, mestiza y católica, el mestizo es el sujeto

histórico nuevo, “debe blanquearse” de manera permanente para acceder a la movilidad social, sacrificando en virtud de las idealizaciones del indigenismo o del hispanismo su propia identidad.

De acuerdo con lo planteado, en Chile se habría formado un prejuicio y estereotipo negativo hacia los sujetos de piel oscura, al asumir que tienen disposiciones internas, rasgos, e inclinaciones a la pobreza, falta de inteligencia, flojera y baja posición social, no tomando en cuenta la fuerza de las condiciones situacionales externas en un país conformado de mezclas “preponderantemente de blancos y amerindios”, culturalmente híbrido y consumista, con una visión de identidad chilena postmoderna que se atribuye rasgos europeos. Según esto, descender de amerindios de piel más oscura sería la diferencia “fatal” que nombra Gissy (2002), que afecta nuestra identidad y nos hace sentir inferiores.

En consideración a todo lo expuesto, principalmente a la importancia del estudio de los estereotipos y prejuicios en las personas, no sólo con la finalidad de conocerlos, sino también de generar las instancias y políticas para su transformación; es que, el presente estudio pretende conocer el grado de prejuicio y estereotipos que tienen los/as alumnos/as de enseñanza media de distintos niveles socioeconómicos hacia las personas de procedencia indígena. Además, determinar si existe discriminación hacia estas personas a partir de los prejuicios y estereotipos que poseen los/as estudiantes.

Para la consecución de estos objetivos se utilizó una mixtura de técnicas cuantitativas y cualitativas. En el primer caso, se construyó un instrumento que permite dar cuenta del fenómeno a investigar, mientras que para la segunda, se utilizó la entrevista semi-estructurada como herramienta de recolección de información.

MARCO CONCEPTUAL

II. MARCO CONCEPTUAL

2.1 Percepción Social

Para comenzar, se hace atingente la definición que da Baron y Byne (1998), el cual indica que la Percepción social “es el proceso a través del cual intentamos comprender a otras personas” (pg. 79)

En ese sentido, es un proceso activo o conjuntos de procesos mediante los cuales intentamos comprender a las personas que nos rodean o forman parte de nuestra vida y toman formas distintas, una de ellas es la que intentamos comprender los sentimientos, emociones y estado de ánimo de los demás, o como se están sintiendo en un determinado momento, información que nos proporcionan las señales no verbales como la expresión facial, el contacto visual, la postura corporal y los movimientos.

El segundo aspecto que se intenta ver a través de la percepción social, es conocer las últimas causas del comportamiento de los demás, es decir porqué actúan de un modo determinado, con lo que se refiere a comprender sus intenciones o rasgos o tendencias, tanto como sus motivaciones; esta función la adquirimos a través de la atribución, que es un complejo proceso de observación de la conducta de los demás, que intentamos inferir y buscamos con ello, qué hay tras esta información básica (Kelley, 1972, citado en Baron y Byrne, 1998)

El estudio de la percepción social, por parte de los psicólogos sociales gestaltistas, descansó sobre supuestos de que las leyes que los psicólogos de la Gestalt habían anunciado para explicar la percepción de los objetos físicos eran aplicables igualmente a la percepción de las personas y del comportamiento social (Baron y Byrne, 1998)

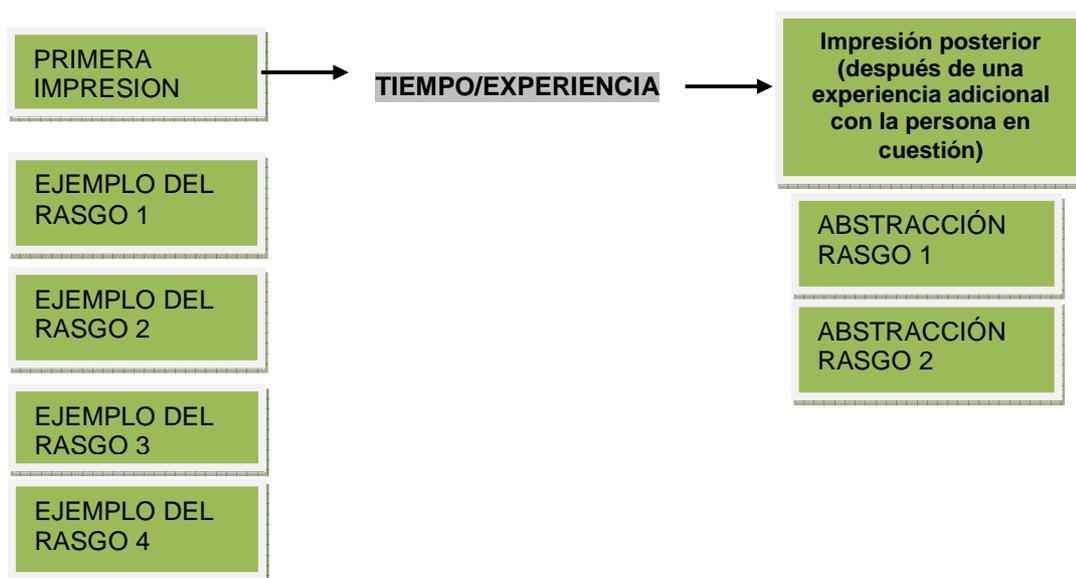
Últimamente, la formación de impresiones, entendiendo como tal, al proceso mediante el cual nos formamos atributos de los demás, en base a los conocimientos sobre cognición social, ha buscado la comprensión de la formación de impresiones en términos de las formas en que codificamos, almacenamos, recuperamos e integramos la información social.

Para Sherman y Klein (1994) en Baron y Byrne, 1998, pg. 73, las impresiones respecto a los demás se desarrollan de acuerdo con un modelo de formación de impresiones, en que nuestras impresiones iniciales sobre los demás consisten principalmente en ejemplos de conductas que han mostrado y que son indicativas de diversos rasgos. Sin embargo, cuando tenemos más experiencia con la gente, nuestras impresiones pasan a consistir, principalmente, en abstracciones o resúmenes mentales de las conductas que ha manifestado en muchas ocasiones.

En este sentido, los autores plantean el siguiente modelo de formación de impresiones:

Ilustración 1

Modelo de Formación de Impresiones de Sherman y Klein



Este modelo es importante para entender la forma de relacionarnos con las otras personas, pues, las impresiones que alguien tenga sobre otras, será decidor en la forma y grado de relación que experimente. Incluso, una mala impresión inicial, puedo condicionar la no existencia de una relación futura, a pesar de que la mala situación o imprecisión negativa haya sido un hecho aislado y la persona, objeto de la impresión negativa no se comporte siempre de la misma manera.

2.2 Cognición Social

Para Baron y Byrne (1998, pg. 84), la Cognición Social “es la manera en que interpretamos, analizamos, recordamos y utilizamos información sobre el mundo social”

Dado que, conocemos cientos de personas y pasamos por muchos acontecimientos sociales debemos encontrar alguna vía económica y adecuada para almacenar la información sobre cada uno de estos encuentros, necesitamos encontrar caminos rápidos que nos facilitan un “racimo” de información unida con características comunes, los que encontramos en la conformación de esquemas, prototipos o categorías.

Worchel, Cooper, Goethals y Olson (2002) señalan que, “uno de los rasgos más importante en la cognición social es el esquema, una estructura cognoscitiva que comprende nuestros conocimientos generales sobre cualquier persona, objetos o hechos” (pg. 47) y plantean que Fiske y Taylor (1991) mencionan que guardamos en la memoria muchos tipos de esquemas, entre ellos, los sociales que contienen nuestros conocimientos acerca de individuos y ciertas clases de personas.

La palabra “esquema” proviene del término griego *skhèma* que significa “forma”, se refiere a la forma o esbozo general de lo que sabemos sobre alguien o algo. Aprovechamos sobre este conocimiento para predecir qué ocurrirá en el futuro y con estos esquemas conformamos expectativas acerca de los demás.

En general, los esquemas operan proporcionando expectativas o preconcepciones acerca del comportamiento de la gente, en consecuencia, advertimos la información que se relaciona mejor y no la inconexa. Más aún, conforme pasa el tiempo, recordamos la información que se ajustaba con un esquema como más congruente. Consideremos el efecto de los esquemas en nuestras impresiones de los demás y en nuestro recuerdo de su conducta.

Los esquemas tienen un fuerte efecto, dado que vemos y aceptamos lo que coincide con nuestros esquemas o expectativas y eso es lo que recordamos. Esto se relaciona con la atención selectivas de las personas, pues se prestará mayor atención, por lo cual se recordará la información que coincida con los esquemas que

ya se posee; mientras que la información que se contraponga a los esquemas no se le prestará atención, por lo que no se recordará. Como también, si el estímulo contrario a los esquemas, es demasiado fuerte como para ignorarlo, muchas personas los interpretaran de tal manera que se ajuste al esquema y no ponga en peligro toda la construcción que se ha hecho de una persona u objeto.

Por otro lado, los autos esquemas son las estructuras de conocimiento que tenemos de nosotros mismos. Se refiere a la forma que tenemos estructurada la información sobre nuestros propios rasgos, comportamientos y capacidades, es el resultante de la información del autoconcepto y la autoimagen.

En el mismo sentido que los esquemas que se tiene de otras personas u objetos, la información que permita reforzar el auto esquema será atendido e incorporado, mientras que la información que ponga lo ponga en peligro, será ignorada o interpretada-racionalizada de manera que no afecte la autoimagen que se ha construido de sí mismo.

Podríamos decir, según Worchel y Shebilske, 2002, que los esquemas son estructuras mentales o marcos de información que nos permiten organizar grandes cantidades de información diversa de manera eficiente. Sin embargo, una vez formulados, estos marcos ejercen fuertes efectos en el pensamiento social, efectos que no son siempre beneficiosos desde el punto de vista de la precisión. Los esquemas contienen información relevante de situaciones o acciones específicas, la cuales, una vez establecidas, nos ayudan a interpretar estas situaciones y lo que pasa con ellas, por ejemplo, tenemos esquemas de conocer personas en la iglesia, que contiene información de cómo se comportan las personas en este contexto, y, como muestran su simpatía y aburrimiento los unos a los otros. Cuando el esquema está activado nos permite decidir si estamos perdiendo o no el tiempo con una persona.

Los esquemas juegan un papel importante en la cognición social, ya que tenemos esquemas de personas que son marcos mentales que sugieren que ciertos rasgos y comportamientos que van juntos y los individuos que los adaptan presentan un cierto tipo, por ejemplo, cuando una persona desconocida está contenta con

nosotros sabemos, sin pensar mucho, que es el tipo de persona con las que nos avenimos bien, por tanto, cuando se aleja no nos sorprendemos mucho.

También tenemos esquemas de rol en que tenemos información de cómo las personas actúan generalmente realizando roles específicos, por ejemplo se espera que los profesores actúen de una determinada manera.

Un tercer tipo de esquema, se refiere a situaciones específicas en que, si las personas efectuaran actos o secuencia de actos, y son conocidos como guiones, indican lo que se espera en un determinado lugar, por ejemplo, si vas a una consulta médica, esperas que alguien te reciba y te haga pasar a una sala de espera, etc.

Para terminar, Worchel y Shebilske, dicen que el concepto de esquema fue tomado de las investigaciones desarrolladas por Henry Head en 1920, en el campo de la neurología. Bartlett definió el esquema como una organización activa de la experiencia pasada, que determina la forma en que la nueva información es adquirida.

En la década de los '70, Kelley (1972a, 1972b, citado en Alvaro y Garrido, 2003), utilizó el concepto de esquemas causales para explicar la forma en que transcurre el proceso de atribución causal, cuando la persona tiene poca información sobre el comportamiento de los demás. Sin embargo, no fue hasta finales de los años '60, cuando el concepto de esquema fue introducido en la psicología cognitiva (Neisser, 1967); y hubo que esperar todavía más, para que el concepto fuera plenamente integrado en las investigaciones de la psicología social cognitiva.

Según estos autores, el concepto de esquema despojado completamente de los rasgos que tenía en el análisis de Bartlett, coexiste con otros tales como marco, script, prototipo, estereotipo, teoría implícita, categoría o ejemplar, que aparentemente son sinónimos.

Un concepto relacionado con lo anterior, son los prototipos, que son modelos mentales de las cualidades típicas de los miembros de algún grupo o categoría, por ejemplo, existen prototipos o modelos de cómo deben ser los líderes, los criminales, etc., describen al típico miembro de cada categoría, "el patrón" desde el cual comparamos a las nuevas personas que vamos conociendo, para determinar si

encajan o no en esa categoría. Los guiones nos protegen de un gran esfuerzo mental porque nos dicen lo que tenemos que esperar.

2.3 Proceso de Atribución

Una vez que tenemos la información por medio de los esquemas y categorías normalmente, el siguiente paso es interpretarla, para decidir que nos dice acerca de los demás y de nuestro medio.

La teoría de la atribución se refiere a cómo las personas se explican el comportamiento de los demás, atribuyéndolo ya sea, a disposiciones internas (rasgos duraderos, motivos y actitudes) o a situaciones externas.

Según Alvaro y Garrido (2003), una de las contribuciones más importantes del desarrollo de esta línea fue la de Fritz Heider (1944-1958), cuyo objetivo general fue analizar la forma en que las personas perciben las relaciones interpersonales, sosteniendo que la persona tiende a percibir su medio de forma organizada, como un todo estructurado. Según Heider (1958), en el caso de la percepción de personas, no sólo percibimos como invariables sus características físicas, sino también otro tipo de rasgos como las creencias, las capacidades, la personalidad, etc. Pero, para el autor, la diferencia fundamental entre la percepción de los objetos físicos y la percepción de las personas, es que a éstas se las percibe como causa de sus propias acciones. La causalidad es por lo tanto, una forma de organización cognitiva que surge cuando se percibe el medio social, compuesto por las personas y sus acciones, en que una aparece como la causa y, la segunda son el efecto.

Una de las principales aportaciones de Heider, es haber subrayado que la persona al percibir el medio social va más allá de los datos conductuales e intenta encontrar relaciones que pueden ayudar a explicar los acontecimientos cambiantes.

Según el autor, la forma en que percibimos el mundo social, es el reflejo de una psicología ingenua que nos orienta en nuestras relaciones con los demás, permitiéndonos predecir las acciones de otras personas e influir en las mismas. Para Heider, y en general para los psicólogos de la Gestalt, el ser humano se encuentra

motivado por la necesidad de ordenar y dar sentido al mundo físico social en que se encuentra inmerso.

Las atribuciones, en términos de causas impersonales y personales considerando estas últimas en términos de intencionalidad, son aspectos cotidianos que determinan en gran parte de nuestra forma de entender y reaccionar frente al medio. Un hecho adicional importante es que, la causación personal no sólo influye en los cambios del medio físico sino que, también tiene implicaciones sociales.

En este intento de explicar el comportamiento de los demás, la persona puede atribuir la conducta a factores internos (la personalidad, la capacidad, las actitudes, etc.) o a factores externos (la situación, el azar, etc.)

Un ejemplo que da Heider, es la explicación del fracaso, el cual por ejemplo, puede ser atribuido a la falta de habilidad, una característica personal, o a la suposición de que la tarea a realizar, implica una gran dificultad que sería una condición del medio. El que la atribución se realice sobre una u otra causa dependerá de otros factores como por ejemplo, la información sobre el éxito o fracaso de otras personas y la tendencia a atribuir las consecuencias de las acciones a la persona.

Un aspecto central de su teoría de atribución es la noción de intencionalidad. Para que exista una atribución personal de causalidad, tiene que haber intención por parte de una persona "a" de causar "b". Las atribuciones de causalidad personal incluyen por lo tanto solo aquellas acciones de carácter propositivo.

Un ejemplo de lo anterior, puede ser la obtención de una buena calificación en una prueba por parte de un estudiante. Si se le atribuye la causalidad de la buena calificación al estudiante, necesariamente, debe existir la intencionalidad de parte de éste para obtener la buena calificación, para lo cual desplegó una serie de conductas (estudiar, dormir bien, etc.) En definitiva, la atribución de causalidad personal, lleva necesariamente una intencionalidad de la persona para la consecución del efecto.

Esta forma de representarse al ser humano, es la antítesis de la imagen que tienen en mente los conductistas, para quien la persona es un ser pasivo moldeado por las fuerzas del ambiente. Para la escuela de Gestalt, por el contrario, es la

persona quien se antepone al ambiente para categorizarlo, ordenarlo y hacerlo consistente y predecible.

La psicología ingenua de Heider, fue el punto de partida de la teoría de la atribución. Las aportaciones de Heider, constituyen un análisis psicológico de la percepción social en el que no se tienen suficientemente en cuenta los factores sociales que influyen en ésta. Lo social viene dado por el contenido de la percepción, es decir, por la naturaleza social del estímulo que se percibe.

Las corrientes postmodernas de la psicología social, comparten una concepción de la ciencia en la que, el rechazo del positivismo no supone ya una individualización de esquemas metodológicos más apropiadas, sino que ha desembocado en un relativismo epistemológico.

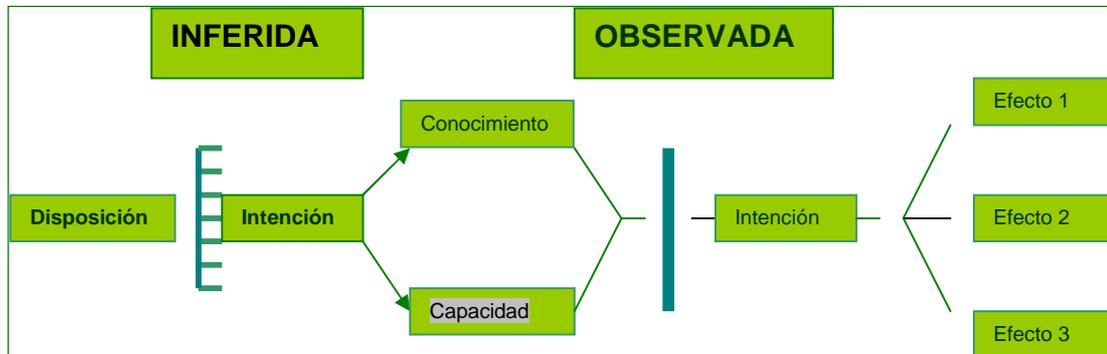
En este contexto adquieren protagonismo las teorías de la atribución, los modelos de Jones y Davis (1965) y de Kelley (1967) que inspiraron una de las principales líneas de desarrollo empírico de la psicología social.

De hecho, el estudio de la atribución fue uno de los temas centrales de la psicología. Dado su complejidad, se han propuesto muchas teorías para explicar su funcionamiento. Aquí se mencionan dos de ellas que han tenido una influencia especial. La primera de estas teorías, la Teoría de la Inferencia Correspondiente de Jones y David (1965), y la segunda, el modelo de Covariación de Kelley (1967) en Alvaro, Garrido, 2003, pg. 340.

A modo de ejemplificar los postulados expuestos, exponemos un esquema del Modelo de atribución de intenciones de Jones y David (1965):

Ilustración 2

Modelo de Atribución de Intenciones de Jones y Davis



Jones y David (citados en Alvaro, Garrido, 2003), dicen que la finalidad del proceso atributivo está en deducir del comportamiento la intención que lo genera para inferir las cualidades estables de la persona que las efectúa, por tanto, el objetivo de la inferencia correspondiente consiste en encontrar una explicación teórica de lo que una persona pretende conseguir con su conducta.

La Teoría de Kelley de las Atribuciones Causales, según Alvaro y Garrido (2003), busca encontrar el porqué de la conducta y, dado que el número de causas específicas subyacentes a la conducta de los demás es muy amplia, plantea la pregunta si estas conductas se deben a causas externas (algunos aspectos del ambiente, su mundo psicosocial) o a causas internas en este caso sus rasgos, motivos o intenciones o a una combinación de ambas (Kelley 1972; Kelley y Michela, 1980)

De acuerdo a ello para determinar si el comportamiento de los demás se debe a consecuencias internas o externas nos centramos en la información relativa al consenso, la consistencia, y la diferenciación.

A continuación se describen cada una de las características de la información:

- a) **El consenso:** Es el grado en el cual los demás reaccionan a algunos estímulos o hechos de la misma manera que la persona que nosotros estamos considerando.

b) La consistencia: Es el grado en que la persona reacciona constantemente de la misma manera ante el encuentro que estamos considerando.

c) La diferenciación: Que es el grado en que esta persona reacciona de la misma manera que otra ante estímulos o eventos diferentes.

Sin embargo, llevamos a cabo este tipo de verdadero análisis sólo bajo determinadas circunstancias, por ejemplo, cuando los demás se comportan de manera inesperada. Las atribuciones están influidas por la disminución, que es una tendencia a restar una causa potencial de la conducta cuando otras causas posibles también están presentes, y por el aumento, una tendencia a enfatizar la importancia de factores que podrían causar un comportamiento específico cuando un comportamiento ocurre en realidad a pesar de la presencia de otros factores que podrían impedirlos.

2.4 Autoatribución

Para Worchel et al (2002), “La noción básica de las teorías de la autoatribución, es que hacemos atribuciones acerca de nuestra propia conducta de la misma manera que las hacemos con el comportamiento de los demás” (pg. 72)

Respecto a la teoría de la autopercepción, estos autores plantean que, de acuerdo a Bem (1972), inferimos que nos gusta la música folclórica a partir de nuestra conducta. Observamos que cuando vamos en el automóvil siempre oprimimos el botón que sintoniza esa música. La teoría de la autopercepción, dice que no tenemos una idea muy clara acerca de nuestras opiniones de las cosas, basándonos únicamente en nuestros sentimientos sino que, en la realidad, nos enteramos más bien de nosotros mismos por nuestra conducta de qué es lo que nos gusta o no, al igual que inferimos que a nuestro amigo le gusta la música clásica porque la escucha cuando tiene la oportunidad.

Al revisar la teoría de la autopercepción, es posible notar algunos principios; primero, se trata de un caso especial de la cognición social, en la que el propio sujeto es el objeto de percepción, exactamente como se percibe a los demás. Segundo,

para conocer las actitudes, preferencias y sentimientos, se consideran dos factores: la conducta y la situación en la que tiene lugar. La idea básica es que se deducen las actitudes y sentimientos (características internas de una información externa), la conducta, mediante la ponderación de las fuerzas de la situación.

2.5 Autopercepción y Bienestar Psicológico

Según Worchel et al (2002), “es evidente que nuestro bienestar psicológico está muy ligado a la percepción de nosotros mismos. La valoración reflejada, la comparación social y la autoatribución influyen en la forma en que nos sentimos con nosotros. Ejercen un efecto directo sea que nos evaluemos en forma positiva o negativa y si nos sentimos a gusto o no con la persona que somos. Pero, más allá de las repercusiones directas en la autoestima, los procesos de autopercepción cumplen una función importante como causas de depresión, ansiedad y sentimiento de desamparo” (pg. 84)

Rotter et al (1966, citado en Worchel et al, 2002), agregan que “algunos individuos perciben un locus interno de control; piensan que son los controladores de su destino y lo que acontece en su vida depende de cuánto se esfuerzan y que nadie va a darles nada, pero que todo está a su alcance si se empeñan, por lo tanto trabajan y se esfuerzan” (pg. 85)

Las personas con un locus de control externo, creen que su destino está determinado por factores como suerte, hado, casualidad o el destino. Como creen que no tienen control sobre lo que les sucede, no se esfuerzan mucho en la vida.

La desesperanza aprendida (Seligman, 1967, citado en Worchel et al, 2002), muestra que un individuo no tiene que ser anciano para comenzar a percibir que los resultados están más allá de su control y, por lo tanto, se vuelve pasivo e impotente. También revela que, el que la gente se sienta desvalida o no después de experimentar dificultades en la vida, depende de las atribuciones que haga sobre las causas.

Las atribuciones que hace la gente sobre las causas de su fracaso en la primera tarea son importantes, puesto que si atribuyen este fracaso a su incapacidad

de enfrentar situaciones difíciles, hay pocas razones para que lo intenten de nuevo en el futuro. Sin embargo, si atribuyen el fracaso a la tarea no caerá en un estado de impotencia y de su siguiente poca disposición para volver a intentarlo (Seligman, 1967, citado en Worchel et al, 2002)

El análisis de la evolución experimentada por la investigación sobre los procesos de atribución causal a partir de los años '70, muestra la existencia de un desplazamiento desde el estudio de las etapas del procesamiento de la información que lleva a las atribuciones, hasta el análisis de los sesgos en la atribución. Los primeros estudios derivados de los modelos teóricos sobre atribución causal, surgidos a mediados de los '60, dan paso a una nueva forma de entender de investigación sobre atribuciones en la que, el aspecto más sobresaliente es el análisis de los errores que la persona comete.

Según Alvaro y Garrido (2003), el volumen alcanzado por la investigación sobre los sesgos del proceso de atribución ha llevado a autores como Taylor (1981), a considerar a este tipo de investigaciones como el inicio de una tercera etapa de la psicología social cognitiva caracterizada por la concepción de la persona como un procesador imperfecto de información.

De hecho, el estudio de los sesgos en el proceso de atribución fue uno de los antecedentes de los estudios sobre los procesos de inferencia, uno de los temas centrales de la psicología del procesamiento de la información.

Hasta aquí, podemos ver que la atribución es un proceso altamente racional en el cual, los individuos van buscando identificar las causas de la conducta de otras personas siguiendo un orden de pasos cognitivos. En general esto es así, no obstante, la atribución también está sujeta a diversas formas de error, tendencias que nos pueden llevar a caer en grandes errores relativos a las causas subyacentes de la conducta de los demás. No somos procesadores perfectos de información.

Alvaro y Garrido, terminan planteando que al ignorar las causales sociales, culturales e históricas implicadas en los procesos perceptivos se naturalizan los mismos, convirtiéndolos en atributos comunes a todos los individuos, muy probablemente, tanto los errores o sesgos atributivos como otras distorsiones en la

cognición serían más el reflejo de sesgos culturales, que propiedades psicológicas de la mente.

Según Baron y Byrne (1998), últimamente, la formación de impresiones, entendiendo como tal, al proceso mediante el cual nos formamos atributos de los demás, en base a los conocimientos sobre cognición social, ha buscado la comprensión de la formación de impresiones en términos de las formas en que codificamos, almacenamos, recuperamos e integramos la información social.

2.6 Atribución Social

Según Hewstone (1992), los trabajos de Heider (1958), suponían uno de los aspectos de la psicología ingenua o de sentido común, al cual consideraba importante porque, a través de éste, se asumía que las convicciones de sentido común rigen el comportamiento y que en expresión del mismo Heider, “si una persona cree que las líneas de la palma de su mano pronostican el futuro, habremos de tener en cuenta dicha creencia a la hora de explicarnos algunas de sus expectativas y de sus acciones” (pg. 35) También se consideraba que la psicología de sentido común era “un recurso valioso” del que la psicología científica podría aprender.

El hecho de que las atribuciones parezcan ser compartidas cultural y subculturalmente, sugiere el examen de las creencias sociales como conjunto de conocimientos que suministran la base, incluso el vocabulario de las atribuciones sociales. Existen varios constructores con los que se podría intentar un análisis de estos conocimientos: como serían los términos de ideologías, actitudes, creencias, etc., sin embargo, un concepto que podría resultar más interesante de entender sería el de Representaciones Sociales, las cuales son una estructura de conocimientos genuinamente social que puede fomentar nuestra comprensión de las explicaciones causales de sentido común.

El concepto de representaciones sociales, ofrece un modo de reinstalar el sentido común en la teoría de la atribución, dirigiendo nuestra atención sobre las creencias sociales compartidas y sobre los conocimientos en que ejercen como

categorías que influyen en la percepción de información social, se centran en el proceso que transforma los conocimientos especializados en sentido común, pudiendo así aplicarse a la reflexión cotidiana.

La perspectiva cultural hace énfasis en la diversidad humana, formas de comportamiento, ideas y tradiciones que sirven para definir un grupo y que se transmiten a través de las generaciones. La diversidad notoriamente vasta en las actitudes y formas de comportamiento de una cultura a otra, nos indica hasta qué punto somos producto de las normas y roles culturales.

Moscovici (1961-1979, citado en Alvaro y Garrido, 2003, pg. 396), da la siguiente definición de representación social “sistema de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo, un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas, gracias a las cuales, los hombres se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de la imaginación”

Un aspecto central en la teoría son los procesos mediante los cuales se generan las representaciones sociales: el anclaje y la objetivación. Tal y como lo define Moscovici, el proceso de anclaje es el que nos permite que algo poco familiar y problemático, que incita nuestra curiosidad, sea incorporado en nuestro sistema de categorías y sea comparado con lo que consideramos un miembro típico de esa categoría. Las dos fases de las que consta dicho proceso son: la clasificación y la denominación. Al clasificar y nombrar a las personas o a los objetos del medio, les asignamos unos atributos o características en relación a los cuales nos comportamos de una cierta manera.

Así pues, nuestras actitudes hacia las personas varían en función de cómo clasificamos y nombramos a través del lenguaje a dichas personas.

El otro proceso para constituir, como familiar, a las personas y fenómeno del entorno, según Moscovici, es la objetivación, en que hace que las entidades abstractas o categorías encuentren un referente material al cual vincularse.

Según lo anterior, la función de los procesos de objetivación y anclaje sería la de transformar algo que no es familiar en algo conocido y familiar. De acuerdo con esta hipótesis, las personas preferimos habitar un mundo de representaciones

familiares de forma que evitemos sentirnos emocionalmente perturbados por lo desconocido.

Según Pérez (2002), La Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) es un buen punto de partida para una reflexión psicológica social sobre los procesos de producción de significado, puesto que: a) Se trata de una teoría reflexiva sobre su propio anclaje sociohistórico, b) ofrece una alternativa a la dicotomía entre lo social y lo individual, en el estudio del conocimiento y la acción humanas, c) abre a la reflexión/investigación, los vínculos entre el mundo de vida cotidiano y las esferas sociales relativamente autónomas, d) al enfatizar una perspectiva de proceso, obliga a problematizar nuestra visión de la historicidad de lo social y lo psicológico, y, e) permite discutir la especificidad del modo de operación de las significaciones en las instituciones sociales y en el funcionamiento psicológico.

Las representaciones sociales, dice Pérez (2002), no conciben la realidad como un modelo preexistente, dado que, las personas viven en el modelo que se crea con la elaboración de representaciones, por eso, no es correcto hablar de la representación de un objeto dado, que es la representación del objeto que parece representar y el mundo de objetos es el universo local de representaciones, de manera entonces que, la producción de TRS corresponde a la institución de un mundo de vida, no a la duplicación de algo que existía de antemano, pasando a ser las RS, por lo tanto, pensamientos constituyentes que intervienen en la elaboración de la realidad. No existe una realidad en sí, sino que en cada caso la realidad se instituye de una manera distinta a partir de determinadas representaciones sociales.

2.7 Estereotipos, Prejuicios y Discriminación

Según la Investigación de la Organización de Estados Iberoamericanos, OEI, para la Educación, la interdependencia entre la representación, posición y práctica social, en las Representaciones Sociales, interponen las creencias compartidas y los sentimientos de las personas sobre diferentes grupos sociales. Por ello, los estereotipos y prejuicios grupales y su influencia en las informaciones que los sujetos

manejan sobre un objeto determinado, deben ser tomados en cuenta al estudiar las Representaciones Sociales.

Tajfel (1969) en Alvaro y Garrido, expone que los estereotipos son imágenes simplificadas de un grupo o institución, que asignan ciertos rasgos comunes a todos sus miembros o representantes, precisando ciertas diferencias con los no miembros. Por otra parte el prejuicio es definido como juicios no comprobados, de naturaleza positiva o negativa sobre una persona o grupo. Supone una actitud favorable o no hacia el grupo e influye en sí un elemento afectivo.

Entre ellos existe contrastada relación, pues se reafirma que el estereotipo es el elemento cognoscitivo o conceptual del prejuicio; los conocimientos que atribuimos al grupo o individuo objeto del juicio valorativo que es el prejuicio. Esta tendencia a simplificar la información, hace que exageremos las diferencias entre las personas que pertenecen a otros grupos y minimicemos las diferencias existentes dentro de cada grupo. El proceso de categorización es producto de la asimilación de los valores y normas sociales de la cultura a la que se pertenece, fruto del aprendizaje tanto como, la búsqueda de coherencia que surge de la necesidad de entender los acontecimientos que cotidianamente enfrentamos. La persona va cambiando su grupo a lo largo de la vida y va perteneciendo simultáneamente a diferentes grupos. El proceso de categorización no es solamente cognitivo, dado que al hablar de prejuicios y estereotipos sociales, estamos hablando de algo compartido socialmente.

La función de los estereotipos es similar a las de la categorización, minimizan las diferencias entre personas pertenecientes al mismo grupo social y acentúan las diferencias con miembros de diferentes grupos. Los estereotipos y prejuicios también cumplen la función de ideologización de las acciones colectivas frente a miembros de otros grupos y con ello, justificar acciones violentas, intencionadas o no contra miembros de otros grupos.

Los estereotipos y prejuicios, están relacionados fundamentalmente porque se considera que ambos constructos forman parte de las actitudes, en que los estereotipos serían el componente cognitivo y los prejuicios el componente afectivo,

y ambos se relacionan con el componente conativo o comportamental expresado en las conductas discriminatorias.

Los estereotipos son creencias sobre las personas, basadas en categorías sociales a las que pertenecen, o actitudes que no necesariamente han de ser consecuencia de nuestras creencias, sino también, pueden ser causa de ellas. Por tanto, nuestras reacciones afectivas pueden influir en el contenido de nuestras creencias estereotípicas y nuestras creencias pueden influir en nuestras reacciones afectivas.

En un interesante análisis de estereotipos, Judd y Park (1993, citado en Worchel et al, 2002) argumentan que los estereotipos varían en el grado de inexactitud y en los tipos de errores que representan. Sin tener en cuenta el grado de inexactitud, se puede apreciar que los estereotipos no sólo le ofrecen una categoría en la cual puede situar a las personas que conoce, sino que ofrecen información adicional (correcta o incorrecta) acerca de las personas que sitúa en esa categoría.

Todos nosotros, mantenemos estereotipos sobre casi todas las categorías concebibles, en las cuales podemos situar a la gente; gente obesa, gente delgada, hombres, mujeres, hispanos, negros, asiáticos, incluso personas con diferentes nombres.

En este sentido, cada vez que conocemos a una persona, tomamos toda la información que necesitamos para organizar a la persona en un esquema particular, en este caso, un estereotipo. Este proceso de organizar e interpretar la nueva información en esquemas, tiene su importancia en la economía mental que produce esto, pues ahorramos mucha energía. A partir de un conjunto de información estereotipamos a una persona, entregándole una gran cantidad de rasgos, conductas y sentimientos conforme al estereotipos, y sin la necesidad de esperar el tiempo necesario para que la persona demuestre si tiene o no esos rasgos, conductas o sentimientos.

El punto importante a recordar es, que no somos consumidores pasivos de información sobre los demás. Buscamos y organizamos la información según nuestras expectativas y esquemas. Como resultado, a menudo cometemos errores,

en el sentido en que, caracterizamos a los demás en nuestras mentes y los errores que dos personas cualesquiera, cometen después de haber sido expuestas a la misma información pueden ser distintos debido a sus diferentes esquemas.

En resumen, los estereotipos en general, al igual que otros tipos de creencias forman parte del componente cognitivo de las actitudes, incluyendo pensamientos y creencias sobre el objeto de actitud al cual asocian diferentes características o atributos que están relacionados con el aspecto afectivo expresado en el prejuicio, especialmente en el ángulo negativo, con la expresión de conductas discriminatorias hacia el objeto valorado negativamente. Enfatiza que las relaciones entre creencias, afectos y conducta son complejas, se producen múltiples influencias entre ellas, por lo que, no se puede dar una sola causa, de manera unidimensional, pero no obstante, este planteamiento, en todos los casos se enfatiza la unión entre creencias estereotipadas y reacciones afectivas que manifiestan más hacia otras personas en función de categorías sociales a las que pertenecen.

Para Lemus (2007), es importante estudiar los procesos cognitivos de los estereotipos y prejuicios de manera conjunta porque influyen en la forma en que procesamos la información social tanto por su influencia en la conducta. La autora plantea que los estereotipos pueden ser entendidos como representaciones mentales interconectadas, de creencias compartidas sobre grupos de personas o categorías sociales, ayudando a comprender fenómenos sociales por medios de atribuciones psicológicas o favorecer una identidad social positiva.

En ese sentido, la valoración que una persona hace del grupo de pertenencia contribuye a la autoevaluación, es decir, que la valorización que una persona hace de sí misma en gran medida depende de la que hace de su grupo, de modo que, la identidad social, además de lo anterior, es entendida como un mecanismo causal que determina las relaciones entre grupos. Tanto el favoritismo hacia las personas de su propio grupo, como la discriminación de los miembros de otros grupos, son una expresión de la necesidad que la persona tiene para reforzar su propia identidad. De modo entonces, que la identidad social explica la discriminación de las personas con respecto a otros grupos.

Como se observa los esquemas influyen en muchos aspectos de la cognición social y, dado que el pensamiento social está íntimamente relacionado con el comportamiento social, juegan un rol en muchas formas de la interacción social, ya que el papel de los estereotipos son otras formas de esquema, al igual que el prejuicio y la discriminación.

Baron y Byrne (1998, pg. 227) nos dicen que el “prejuicio es una actitud (normalmente negativa) hacia los miembros de algún grupo social, basado únicamente en los miembros de ese grupo. En otras palabras, una persona con prejuicios hacia algún grupo social tiende a evaluar a sus miembros de una forma específica (normalmente negativa) simplemente porque pertenecen a ese grupo”

Es una actitud que funciona como esquema, o marcos cognitivos para recordar la información, de modo que, esta información respecto a un grupo pasa a ser diferente a la de otros grupos y tiende a recordarse con más exactitud que lo que no es consistente con esas opiniones y, pasa a ser más fuerte con el tiempo. Incluye también sentimientos o emociones negativas por parte de los prejudiciados cuando están ante miembros de otro u otros grupos o personas que los rechazan.

Los prejuicios también pueden incluir creencias y expectativas referentes a los grupos, en otras palabras, estereotipos mediante los cuales se maneja el esquema que todos los miembros de esos grupos poseen características y comportamientos determinados.

Baron y Byrne (1998 pg. 228), dicen que los estereotipos son como “las creencias de la gente sobre los miembros de algún grupo social que juegan un papel importante en muchos aspectos del prejuicio” El prejuicio, también puede implicar tendencias a actuar negativamente hacia los grupos que son objeto de este prejuicio, centrándose en aspectos emocionales o evaluativos, enfatizando a veces odios irracionales con que a veces se caracterizan los prejuicios raciales, religiosos o étnico, por lo tanto existen vínculos entre los componentes afectivos (sentimientos) y los cognitivos.

El prejuicio está relacionado también e implica ciertos aspectos de la cognición social en las formas en las que observamos, tanto como almacenamos, recordamos la información sobre los demás para hacer evaluaciones y juicios sobre ellos. Dado

que no podemos guardar toda una información por nuestra limitada capacidad, adoptamos atajos cognitivos para dotar de significados al entorno social, comportamientos que hacemos en situaciones límites en las que probablemente recurramos a los estereotipos como atajo cognitivo para comprender a los demás y hacer evaluaciones sobre ellos. Los estereotipos son como herramientas que aparecen rápido cuando nos damos cuenta que nos estamos exponiendo a una mayor información, más allá de lo que realmente podemos manejar y según algunas evidencias nos sirven para borrar esfuerzos cognitivos.

A partir de lo anterior, se puede mencionar que el prejuicio sutil tiene tres dimensiones. La primera, hace referencia a la “defensa de los valores tradicionales”, junto con la percepción de que los exogrupos no los están respetando, por lo tanto, son conservadores y determinan los criterios o conductas que son aceptables y las que no se ajustan a ella, que a menudo tiene el componente de desplazar la culpa de su situación a la propia víctima.

Un segundo componente del prejuicio sutil es, una exageración de las diferencias culturales que separan al endogrupo del exogrupo, como por ejemplo valores, hábitos de higiene, costumbres, etc., exagerando con ello las diferencias entre ellos y nosotros, para crear un conjunto de personas completamente distintas y ajenas al endogrupo. Estas diferencias se utilizan como justificación, en lugar de la infidelidad genética.

La tercera dimensión del prejuicio sutil, es la negación de emociones positivas hacia el exogrupo o sentimientos en que el racista sutil no admite sentimientos negativos hacia el exogrupo, llámese hostilidad, odio, rabia, asco, etc., y procura no manifestarlos en público ni en privado para que nadie, ni siquiera el mismo pueda acusarlo de racismo, sin embargo, tampoco manifiesta ningún tipo de emoción positiva hacia el exogrupo, como simpatía, atracción, admiración, etc., lo que hace frente a su propio grupo.

Worchel, et al (2002), señalan que cuando hablamos de discriminación nos referimos a una conducta basada hacia alguien perteneciente a un grupo cuando la discriminación se basa en los prejuicios en contra de un grupo racial, se llama racismo. Los autores plantean que en la actualidad hay menos racismo y

discriminación que hace 25 o 50 años, pero no obstante, este ha sido reemplazado por formas más sutiles de racismo moderno. Muchos factores pueden ser causa de los prejuicios y se dan diferentes explicaciones al respecto como las motivacionales que están basadas en la idea que son el resultado de miedos, tensiones o necesidades básicas de los individuos, como por ejemplo la idea de buscar como chivo expiatorio a grupos más débiles para desahogar tensiones reprimidas de la vida diaria.

Otra explicación es la sociocultural, donde padres, compañeros, medios de comunicación e instituciones son quienes enseñan los prejuicios a los niños. Existe otra teoría, como es la del conflicto realista, que se refiere a que los prejuicios y la discriminación son el resultado de conflictos reales, por recursos escasos, como empleos o viviendas. Lo que aumenta el efecto de homogeneidad del grupo ajeno, es decir, verlos parecidos a todos ellos. Por último, otra explicación está dada por la personalidad, en que esta teoría se centra en la personalidad autoritaria, la que nace de una disciplina paterna rígida, unida a las exigencias de perfección y obediencia en que los autoritarios se exhiben un etnocentrismo que es la tendencia a rechazar a las personas de otras culturas y aceptar ciegamente a los parecidos al propio grupo.

La teoría de la identidad social postula que la gente busca tener una identidad social positiva, lo que logra al considerar que sus propios grupos son mejores que los ajenos, por lo tanto brinda una mayor diferencia a los miembros de sus grupos. Según Alvaro y Garrido (2003), la gente generalmente divide el mundo social en dos categorías distintas, nosotros y ellos.

En líneas generales, la gente ve a otras personas como pertenecientes a su propio grupo (normalmente llamado endogrupo) o a otros grupos (el exogrupo). Esta distinción está basada en muchas dimensiones, incluidas la raza, la religión, el sexo, la edad, los antecedentes étnicos, la ocupación, y esto, nombrando sólo algunas.

Si el proceso de dividir el mundo entre “nosotros” y “ellos” –la categorización social- se terminaría aquí, tendría muy poco que ver con el prejuicio. Sin embargo, desafortunadamente esto no es así. Habitualmente, se vinculan sentimientos y creencias claramente opuestos a los miembros del endogrupo de un mismo y a los miembros de diversos exogrupos. Las personas en la categoría “nosotros” son vistas

en términos favorables, mientras que aquellos ubicados en la categoría “ellos” son percibidos de un modo más negativo. Los miembros del exogrupo, se asume que poseen rasgos más indeseables, son percibidos como más parecidos, más homogéneos que los miembros del endogrupo, y a menudo resultan antipáticos

La distinción endogrupo - exogrupo también afecta a la atribución, las formas en que explicamos las acciones de las personas que pertenecen a estas dos categorías. Concretamente, tendemos a atribuir las conductas deseables de los miembros del endogrupo a causas internas y estables (por ejemplo, sus rasgos admirables), pero las conductas deseables de los miembros del exogrupo las atribuimos a hechos transitorios o a causas externas. Esta tendencia a hacer atribuciones más favorables y favorecedoras sobre los miembros del propio grupo que sobre los miembros de otros grupos, es descrita a veces, como el error de atribución esencial, ya que conlleva el sesgo de auto cumplimiento.

La existencia de estas fuertes tendencias en dividir el mundo social en “nosotros” y “ellos” ha sido demostrada en muchos estudios.

Tomando en cuenta lo anterior, continúa Alvaro y Garrido, planean que Tajfel (1981) dice, que cuando hay un vínculo con un grupo, ese grupo es la mejor opción que cualquier otra distintividad positiva de grupo, cuya finalidad es mantener una imagen positiva de sí misma. Los grupos se forman basándose en nociones como raza, clase social, etc., que los hace establecer comparaciones con miembros de otros grupos sociales y concebirse como mejores o superiores al resto, surgiendo así prejuicios con relación al propio grupo y a los extraños, en que, se sobrevalora al grupo propio o endogrupo y se forma un estereotipo negativo o discriminación exogrupal en relación a los otros.

En la interacción social, hacemos un proceso de categorización para identificar a las personas, en que clasificamos y asignamos características a determinados grupos y luego categorizamos a las personas en los grupos que hemos estereotipado, lo que, permite comprender como se manifiestan conductas hostiles hacia otros grupos sociales con los que nos comparamos.

La identidad social se haya relacionada con el conocimiento de su pertenencia a ciertos grupos sociales y con el significado emocional y valorativo que resulta de

esa pertenencia que, además de la pertenencia, está sobretodo la comparación que la persona establece entre sus grupos y los ajenos.

De acuerdo a lo anterior, Soto, Lilian (citado en Bareiro, Compilador, 2003), plantea que el etnocentrismo es considerado una tendencia a considerar el propio grupo como patrón y todos los otros grupos como extraños y generalmente inferiores, y que por lo tanto, el racismo podría ser una cara del etnocentrismo; es decir, la incapacidad de comprender lo diferente y con ello la búsqueda de ciertos grupos de razones que justifiquen esa incomprendiones e intolerancias. El informe de la UNESCO *The World Cultural Report* (2000), nos hace ver que tanto la percepción y categorización de las diferencias han sido la base de la dominación.

Las intolerancias están asociadas al concepto de racismo con referencia a la religión judía y hacia las personas de color, de piel negra, en que, este último, comúnmente, ha estado asociado a relaciones de discriminación, explotación, sometimiento, esclavitud y hasta genocidio contra personas de piel oscura y o de religión judía.

Algunas sociedades asumen la existencia de grupos humanos diferentes, en sus fenotipos predominantes, pero es difícil que reconozcan la discriminación hacia ellos. En Brasil por ejemplo, el surgimiento del debate alrededor de los años '60, la sociedad brasileña asumía su perfecta mezcla, considerándose un crisol de razas, en que el producto –el mestizo- estaba en pie de igualdad con el resto de la sociedad, lo que cuestionó lo que se había conocido como democracia racial en los años '30 y en que se creaban actitudes discriminatorias.

En Paraguay, el mito de no racista o de perfecto mestizaje están internalizados, si bien los términos “indio”, “negro” tienen connotaciones despectivas y se utilizan como insultos, de manera que los grupos poblacionales diferentes a la mayoría en su aspecto morfológico externo o sus características culturales están ubicados en los estratos más bajos y marginales de la escala social de esa sociedad.

En general se coincide en afirmar que las actitudes asociadas al racismo son tan antiguas que pueden transportarse a la época de los faraones, y en los imperios griegos y romanos, en tanto que las doctrinas son más recientes: el concepto de raza

data del renacimiento y el concepto de racismo puede encontrarse recién entrado el siglo XX.

El racismo universalista se sustenta en que asume una verdad universal que debe ser internalizada para avanzar hacia el progreso que ofrece la modernidad, de manera que aquellas poblaciones que rechazan esta idea son combatidas con el argumento de las categorías raciales.

El Colonialismo y sus etnocidios son un ejemplo de este tipo de racismo ejercido por los grupos dominantes que no aceptan que otros disientan de su visión del mundo. Actualmente la discriminación hacia los indígenas, por ciertos grupos, es un ejemplo, por suponer que ciertos conceptos de estas comunidades indígenas como el de propiedad comunitaria, o la no acumulación de riquezas y bienes amenazan instituciones y dogmas de sociedades contemporáneas y, por lo tanto, se devalúa con un pensamiento racista que adopta hoy características de un racismo cultural, es decir, “del racismo que pasó de la diferencia biológica a la diferencia cultural” (Wieviorka, pg. 32) Estos discursos asumen formas asimiladoras o condenatorias, en que se caracteriza a los indígenas como haraganes, primitivos y atrasados y apelan a que se “civilicen”, que acepten el progreso material y cultural y que “salgan de la ignorancia y se incorporen a las actividades productivas del país” De manera que, estos conceptos aparecen cuando se ve amenazada la propiedad privada individual de la tierra tanto como las estrategias productivas.

Para determinar si una sociedad es racista o las actitudes que evidencian racismo, Wieviorka, plantea cuatro actitudes que son posibles como son: los prejuicios, la segregación, la discriminación y la violencia racial. Para determinar la existencia de alguna de estas formas de racismo se requiere ver tanto sus políticas, sus prácticas y sus discursos. En Brasil por ejemplo, la “democracia racial” es un mito que se comprueba con la existencia del doble de analfabetos entre la población negra que la blanca y que en el nivel de ingresos se da lo contrario, es decir, la población blanca tiene el doble de ingresos que la población negra.

De acuerdo a lo anterior, existen desafíos que deben enfrentar la discriminación. The World Culture Report del año 2000, de la UNESCO, plantea varios de estos desafíos: ¿Cómo compatibilizar diversidad, diferencia, respeto

cultural, respeto al/la otro/a con las ideologías de diferenciación que conducen a actitudes racistas?

En este periodo de globalización que lleva al aumento de intercambio de personas, de presencia de otros, se podría considerar los factores que pueden aumentar la posibilidad de actitudes racistas, de manera que habría que considerar de qué forma la oposición a las ideas racistas que se manifiestan con intenciones de integración no se conviertan en procesos de asimilación para hacer desaparecer al otro, convirtiéndose por lo tanto, en una forma más de ideología de superioridad racial.

El reconocimiento de que todos los demás son otros con especificidad diferente que no pasan por lo que son, sino por sus valores éticos, puede dar como resultado la comprensión de que no son los colores los que unen o desunen los grupos humanos, sino razones geográficas, históricas y de valores éticos y/o estéticos, los que establecen los lazos, en que se pueda llegar al reconocimiento del otro como diferente, pero al mismo tiempo, como igual. No obstante, no se puede ignorar que existen construcciones culturales crueles e injustas que deben ser denunciados. De lo anterior, se desprende la importancia del concepto de cultura para combatir los criterios racistas.

En Paraguay se presenta una discriminación hacia la población indígena como las que se vieron en toda América Latina y en el Caribe, aunque su población indígena es relativamente pequeña, cerca de cien mil, en un total de cinco millones de habitantes, no obstante esto, en la sociedad paraguaya, no se han dado señales significativas de prejuicio y discriminación hacia los indígenas en el grado que se muestra en los otros países, dado que hubo un temprano y fuerte mestizaje de su población, en que hubo un legado de bilingüismo por la fusión de una de las lenguas indígenas, como es el guaraní, con el castellano aportado por el colonizador. Estos hechos históricos, que además, de la separación geográfica que prevaleció entre las etnias indígenas y la población mestiza explican el hecho que no se haya dado en forma significativa prejuicio y discriminaciones (Bareiro, 2003)

No obstante lo anterior, aún son muchos los paraguayos y extranjeros que manifiestan un racismo solapado hacia los indígenas que se expresa en una especie

de, desprecio y miedo contra el “otro”, el “indio”. Motes, “sucio”, haragán, borracho, se siguen escuchando a menudo. Este trato discriminatorio aflora especialmente, entre indígenas y no indígenas en que, muchos compradores de recursos naturales se aprovechan de las características de la cultura indígena y de sus necesidades, pagando menos que el valor de mercado por la mano de obra y los productos de los indígenas, haciendo trueques.

Lo anteriormente visto nos lleva a profundizar respecto a los prejuicios y estereotipos de razas.

2.8 Prejuicios y Estereotipos de raza

Los primeros intentos científicos por categorizar las razas datan del siglo XVII, época contemporánea al imperialismo europeo y la colonización de extensos territorios alrededor del mundo. La comunidad científica del siglo XIX, trató de cambiar el sentido de la palabra *raza*, de un concepto taxonómico a uno biológico, en que, afirmaron que las razas se distinguían por el color de piel, tipo de rostro, perfil y tamaño craneal, textura y color del pelo. Además, las razas fueron casi consideradas universalmente reflejo de las diferencias del grupo en el carácter moral e inteligencia.

Las campañas de opresión a menudo recurrían al discurso científico que sostenía la supuesta inferioridad inherente por herencia genética a ciertos grupos para legitimar actos inhumanos contra otros, como el genocidio o el etnocidio.

Brookes (1999), plantea que en el ser humano, es imposible dividir la mayoría de características en cierto número de alternativas. La altura, el peso, o el color de piel, por ejemplo, muestran un espectro de variación mucho más continuo, aunque a veces parezcan mezclarse, cada par de genes se comportan de modo parecido.

El color de piel, por ejemplo, está influido por cuatro pares de genes como mínimo. Cada gen de un par, contribuye a la expresión total del color de la piel más pálida o más oscura, de modo que, el color que se hereda, es la suma de efecto de diversos genes.

Según el racismo, todos los rasgos humanos como lo planteó Francis Galton, dependen de genes determinados que podrían seleccionarse de modo artificial, es además de simplista, falso, dice Brookes.

De modo que la eugenesia de Francis Galton, empañó la historia genética. Se trató de un movimiento político que acuñó el término Eugenesia para describir la mejora biológica de la raza humana.

En el siglo XIX la urbanización masiva que acompañó a la revolución industrial aumentó las diferencias entre ricos y pobres, de manera que, en muchas ciudades la pobreza de los barrios bajos era endémica. Aquellos que tenían riqueza y posición social pensaban que la pobreza se debía a una menor aptitud, de manera entonces, que los barrios bajos eran caldo de cultivo para las peores características humanas.

Galton, 1869, continúa Brookes, realizó estudios en familias de posición y riquezas y afirmó en su libro Genio Hereditario, que las aptitudes se heredaban y no podrían ser mejoradas por la formación, por lo que la extensión de una raza inferior en su extensión incontrolada amenazaba el futuro de la sociedad y que el Estado debía intervenir.

En 1883, acuñó el término Eugenesia para describir como podría hacerse una mejora biológica de la raza humana, en que la eugenesia positiva animaba a las clases profesionales a tener más hijos por cada descendiente, y la eugenesia negativa en cambio se encaminaba a impedir genéticamente que las personas de menos aptitud procrearan.

El resurgimiento del mendelismo añadía peso científico a sus teorías de personas ricas e influyentes como él. La enfermedad mental, la poca inteligencia, y la criminalidad según esto eran producto de genes concretos y sólo desaparecerían impidiendo que las razas inferiores procrearan.

Al principio se estableció el coeficiente de inteligencia (CI) para distinguir a la gente apta de la no apta y como se creía que la inteligencia era una cualidad genética innata, las versiones iniciales del test pasaban por alto la influencia de la educación, lo que hacía que se destacara la aparente poca inteligencia de las clases más pobres que no recibían ningún tipo de educación.

A comienzos del siglo XX se promulgó la primera legislación eugenésica concentrada casi por completo en la eugenesia negativa y sus ramificaciones alcanzaron toda Europa y EEUU culminando en los programas de esterilización de la Alemania nazi.

En EE.UU. también se aprobaron leyes que exigían la encarcelación y esterilización de los llamados “tipos inferiores”, con este término se abarcaba a los enfermos mentales, a las personas de poca inteligencia, tanto como a los delincuentes, dándose carta blanca al prejuicio y en ocasiones se incluyó a homosexuales y comunistas. En los años ‘30, fueron esterilizadas 20.000 personas como mínimo. Resulta irónico que en la década de 1930, los europeos orientales buscaran un nuevo hogar para huir del programa racista nazi aún peor.

Brookes, continúa diciendo que el Presidente de EE.UU. Calvin Coolidge 1923-1929 planteaba que América debe conservarse americana. Las leyes biológicas demuestran que los nórdicos se deterioran al mezclarse con otras razas.

Sostener que todas los rasgos humanos sólo dependen de genes determinados que podrían seleccionarse, de modo artificial, es además de simplista, falso. La eugenesia empañó la historia de la genética. Se trató de un movimiento político con poco o ningún fundamento científico, que sumió a la genética humana en largo periodo de decadencia.

Por otro lado, el término raza es utilizado para hacer referencia a cada uno de los grupos en que se subdividen las especies animales, incluyendo el homo sapiens. Las categorías raciales humanas usadas popularmente, se basan en los caracteres biológicos visibles (mayormente la pigmentación de la piel o los rasgos faciales) El concepto de raza y la agrupación en razas específicas varía según cada cultura, época y contexto. La idea de razas en relación a los seres humanos, desata hoy en día fuertes polémicas y hay quienes cuestionan su uso, alegando que no se puede hablar de diferentes razas entre los seres humanos porque la diferencia genética entre ellos es mínima. Los problemas que conlleva esta visión crítica del uso del término, tienen por lo general fundamentos en la concepción racista que este término podría acarrear con su uso.

La mayor parte de los científicos y antropólogos postulan que la especie humana está compuesta por una única raza, y que ésta se divide en diferentes orígenes étnicos, que a su vez se dividen en pueblos. Los cuatro orígenes étnicos principales, que retoman en parte la clasificación original de Johann Friedrich Blumenbach, son el caucasoide, negroide, mongoloide y australoide.

Este tipo de teorías antropológicas aparecieron en los años 1960, como reacción frente a las teorías científicas relativas al predeterminismo biológico y a fenómenos como el segregacionismo y la discriminación racial, presentes por aquel tiempo en el contexto de los países occidentales.

En la antropología moderna, la distinción entre factores biológicos y étnicos o culturales propiamente dichos está mejor definida. Ello se debe a los enfoques multidisciplinarios presentes en las ciencias sociales contemporáneas.

2.9 Identidad Latinoamericana

Larraín (2005), destaca que en América Latina ha existido siempre una conciencia de identidad latinoamericana articulada con las identidades nacionales por una historia compartida durante los tres siglos de dominación española, guerras de independencia, en que criollos de varios países pelearon juntos la lengua, la religión, y muchos otros factores culturales y socioeconómicos comunes.

La gran mayoría de los autores, admite la existencia de una identidad latinoamericana, aunque tienden a una concepción esencialista de la misma. Distinguen corrientes o tendencias con respecto a la identidad latinoamericana como serían: el hispanismo, indigenismo, mestizaje, divido, este último, en versiones meramente culturalistas y versiones religiosas y, por último, la corriente que acentúa la desintegración y búsqueda de identidad.

Por otro lado, el hispanismo valora el carácter distintivo del estilo de vida, las tradiciones y las culturas hispánicas, en que por ejemplo, para autores como Eyzaguirre y Lira, todos los valores esenciales de la identidad latinoamericana provienen de la cultura española, por ello la independencia significó un desgarramiento cultural o un parto prematuro como lo llama Lira, y desde ahí en

adelante, las elites latinoamericanas han traicionado su verdadera identidad, dejándose llevar por las tradiciones culturales francesas y británicas, planteando que “los elementos dirigentes de las naciones hispanoamericanas se han llegado a descastar, en gran parte, por obra y gracia de una xenofilia que, en la fuerza de su exageración, ha desembocado en una xenofobia absurda... sobrevaloración sistemática, por parte de los hispanoamericanos, de los valores extranjeros respecto de todos nuestros valores raciales, habiéndose llegado en este sentido a extremos increíbles” (Larraín, 2005, pg. 63)

El indigenista José María Arguedas (citado en Larraín, 2005), dice del hispanismo que caracteriza la superioridad de la cultura hispánica, y da valor a la indígena en las formas mestizas, proclama la grandeza del imperio incaico, pero ignoran por falta de información o conscientemente los vínculos de la población nativa actual con el tal imperio. En la política militante, los hispanistas son conservadores de extrema derecha por eso, aunque de manera implícita consagra el estado de servidumbre de los indios.

En ese sentido, el mestizaje plantea buscar la identidad no solo en la vertiente hispánica o indígena sino también en la mezcla, en el mestizaje mismo. La corriente religiosa, la cual es una corriente dentro del mestizaje acentúa el carácter religioso de la identidad latinoamericano (Larraín, 2005)

No obstante, las corrientes anteriores, algunos autores rechazan la idea de una identidad ya constituida y ponen énfasis que Latinoamérica está todavía en búsqueda de una integración cultural que hasta ahora la ha eludido, y por lo tanto, la idea de esta corriente es la creencia de que existe una identidad latinoamericana que puede ser construida.

Según Gissy (2002), en América Latina existe un contenido de homogeneidad latinoamericana expresado, en que, es el único continente predominantemente mestizo del mundo entre blancos y amerindios. Asia, es un continente predominantemente amarillo, África, predominantemente negro, Europa y Norteamérica, predominantemente blancos. En América Latina, hay mestizaje racial y cultural. Es el único continente predominantemente católico del mundo.

América Latina tiene una historia común en los últimos 500 años. La mezcla de razas y culturas que se dio en la conquista, provocó una correlación entre razas y clases en la conquista misma y que, perdura hasta hoy, casi todos los indígenas eran pobres después de la conquista y casi todos los pobres eran indígenas que son hoy la mayoría de los pobres. Mestizos y mulatos, y en Chile, mestizos desde el punto de vista racial y cultural, hay más rasgos mapuches y aimaras en los pobres de Chile que en los no pobres.

Los rasgos antropofísicos se han mezclado con símbolos de status socioeconómicos y con rasgos sociolingüísticos. La palabra negro en Argentina se usa como sinónimo de pobre y popular. Lo no negro es, frecuentemente lo menos negro deseable porque, menos negro es status relativamente positivo.

De esta situación de discriminación social y racial conjunta, continúa Gissy, se entenderá que el color de piel es símbolo de status y que la autoimagen es mejor mientras más blanco sea el individuo. Se identifica en Chile el campesino con “mestizo” y con no civilizado” y se le atribuyen defectos, limitaciones y vicios.

Así, la influencia social es también racial en cuanto a la relación de dominación y superioridad mítica. La inferioridad social es leída como inferioridad racial, psicológica y moral con toda una carga de connotaciones y prejuicios que permiten a las clases dominantes generalmente blancas legitimar su dominación.

En Chile, si uno se mueve de un sector socioeconómico a otro, se mueve de una raza a otra abruptamente. En Santiago la comuna de Providencia la gente blanca es más predominante, en cambio en las comunas pobres la gente claramente mestiza es visible, lo que demuestra que los mestizos visibles siguen siendo pobres igual que hace 500 años.

Así la palabra “mestizos” es un insulto desde hace quinientos años. La palabra indio, la raíz del mestizo es también un insulto.

Etnocentrismo es una manera de decir, mi cultura es mejor que las otras culturas. En América Latina se correlacionó con el clasismo y racismo, pero el actual se caracteriza desde el Siglo XIX, por ser un etnocentrismo alienado, porque se caracteriza en América Latina por ser el de la gente blanca y de capitales que afirman ser más europeos que la “chusma inconsciente” (Alessandri) que la plebe,

que los campesinos, que el pueblo. Es alienado porque, tal pueblo como es Europa y EEUU es ajeno a las elites latinoamericanas. Es consecuencia, es un alter centrismo y sería en nosotros, “somos blancos y entonces somos occidentales”, sin embargo, en Europa y EEUU en ningún ambiente se dice que Chile es occidental. Además es una copia del etnocentrismo europeo y por ende es alienado. El etnocentrismo es suponer que los occidentales son mejores que los no occidentales que en América Latina serían los indígenas y los negros, los mestizos y los mulatos o sea los pobres.

El etnocentrismo occidental tiene una larga historia de dos mil quinientos años. Los romanos creían que eran los cultos y civilizados y que todos los demás eran bárbaros, incluyendo las etnias y a los griegos, también como cultos y los demás eran los bárbaros.

El etnocentrismo europeo ha sido ligado al racismo, y dentro de los latinoamericanos, es ridículo porque hacemos una copia del europeo y por eso es alienado, porque no es nuestro sino, que es de los franceses, de los ingleses, españoles o norteamericanos.

Gissy (2002), continúa planteando que la cosmovisión de vivir los seres humanos en inferiores y superiores afecta con expresiones antidemocráticas a la percepción y a las relaciones interpersonales.

Categorizar como “superiores” es un prejuicio indiscriminado y peligroso, pues su superioridad no tiene claro a qué aspecto se refiere. Algunas cosas serán superiores a otros pero, en otros aspectos no. Del punto de vista de los grupos, algunos también, pueden tener características en algunos aspectos superiores a otros y en otros inferiores. De esta cultura, en la postura de superioridad, en la que se mantiene que los europeos son superiores a los latinoamericanos, tal como se considera que los de Providencia, son superiores a los de La Pintana.

Tener en cuenta esto, sirve como una reivindicación democrática, humanista y también de autocrítica, en que obviamente cualquier obrero puede ser superior a cualquier ingeniero en cosas importantes de la vida, por ejemplo puede ser mejor papá.

2.10 Identidad Chilena

Araya, Bravo y Corrales (2000), dicen que “El tema de las identidades”

“El concepto de identidad alude básicamente a la pregunta por el "yo" y se encuentra definido siempre en relación con un "otro" respecto del cual se establece una diferenciación. En este sentido se encuentra ubicado en una dimensión propiamente psicosocial y puede expresarse tanto a nivel individual como colectivo (grupal, familiar, etc.). La identidad nacional corresponde a un tipo de identidad colectiva que expresa el imaginario que permite a los particulares sentirse parte de una comunidad política: el Estado nación. En nuestro caso, corresponde a todo aquello que conduce al "sentirse chilenos" y que define un nosotros como tales.

El concepto de identidad nacional surge históricamente a partir de la necesidad de las nacientes repúblicas de hacer sentir a los ciudadanos emancipados miembros de una misma comunidad. Claramente y desde su propia definición, la identidad nacional cumple una función, cultural, política e ideológica: su rol es transformar la idea política de la nación en vivencia, sentimiento y cotidianeidad.

Como imaginario, la identidad nacional se constituye principalmente en torno a ciertos mitos fundacionales que se expresan en el conjunto de textos, líricos y épicos, que hablan de los padres de la patria, héroes que forjaron la nación y su carácter (y con él, el de sus conciudadanos). Estos textos son reproducidos en los libros y enseñados sistemáticamente en la escuela, institución responsable por excelencia de desarrollar políticas de Estado de asimilación cultural que tienen como objetivo principal el de transformar a los sujetos nacidos dentro de nuestras fronteras, en chilenos”

Aranda (1999, citado en Quiroga, 2004) menciona que en Chile, los grupos oligárquicos pudieron mantener el control del proceso de Independencia, en que los jefes militares más destacados fueron siempre miembros de esa oligarquía, de modo que, el triunfo de las fuerzas patriotas dejó como representantes de ella a los sucesivos gobiernos, en que siempre continuaron siendo elegidos en los sucesivos gobiernos como clase dominante. Los campesinos, indígenas, mestizos y blancos pobres, sólo hacían de comparsas de las diferentes facciones.

El desarrollo económico en el Siglo XIX en América Latina comienza con una acumulación de capital, para lo que se relaciona con diferentes modalidades. Hay que distinguir las obras de infraestructuras o de capital social colectivo y la formación de capitales privados. Una de las más importantes, fue la incorporación de tierras

para la agricultura y ganadería independientemente que estas, hayan pertenecido a comunidades indígenas o se tratara de tierras vírgenes.

Las comunidades indígenas no tenían posibilidad propia de acumulación de capital. Desde antes que llegaran los españoles, los excedentes posibles habían sido transferidos a las capas dirigentes de los imperios de ese entonces; incas, aztecas o de los que habían existido con anterioridad. Las transformaciones experimentadas desde entonces tanto como la disminución de la población indígena, hacían que fuese impensable cualquier posibilidad de ese tipo. Principalmente, cuando seguían transfiriendo excedentes reales, a través del diezmo para la iglesia o, de los impuestos que debían a las autoridades españolas, antes de la Independencia y a los nuevos gobiernos después del triunfo de los patriotas, y excedentes potenciales vía trabajo gratuito para obras públicas o para terratenientes y dueños de minas.

Para que estas tierras de reciente ocupación pudieran transformarse en capital, requerían de fuerza de trabajo que pudiera valorizarlas como capital. De ahí, las diversas medidas coercitivas tomadas por autoridades nacionales, regionales o locales, encaminadas a obligar a los indígenas o mestizos a trabajar en ellas y a construir los caminos que las incorporara aunque fuese muy parcialmente al mercado.

La fuente más importante de nuevas tierras fue la expansión de las fronteras mediante el desplazamiento o aniquilación de las poblaciones indígenas, como sucedió en Chile, en que, fue más lento hasta la mitad del siglo XIX, a partir del cual experimentó una tremenda aceleración.

En el último cuarto de siglo, empresarios y capital inglés, norteamericano y alemán, entre los principales, empiezan a ubicar oportunidades de ganancias en las regiones en desarrollo, iniciando actividades comerciales, de exportación e importación, en la creación de bancos y también en las actividades productivas. Esta necesidad de expansión del capital mundial coincide con los intereses de las clases dominantes, de las repúblicas latinoamericanas, las que se esfuerzan por atraer los capitales e inmigrantes europeos.

En Chile, la inversión extranjera mayormente inglesa se multiplicó al adquirir después de la Guerra de 1879-1884, las explotaciones salitreras ya existentes.

De modo entonces que, en el Siglo XIX en las actividades no agrícolas las condiciones de trabajo fueron difíciles de más de diez horas diarias, seis días a la semana.

Sólo una pequeña proporción de la población tenía acceso a una vida holgada y placentera, en la que los más ricos pasaban largas temporadas en Europa, mientras administradores y capataces velaban por sus intereses. Médicos, abogados, ingenieros, oficiales del ejército, sacerdotes de la alta jerarquía eclesiástica, formaban las capas medias acomodadas, que podían vivir confortablemente como los ricos.

Larraín (2001, pgs. 231-232), manifiesta que, “un rasgo importante de los chilenos es el racismo encubierto. En que se ha hecho desde muy temprano de la “blancura” una valorización exagerada y una valoración negativa de los indios y negros. Los textos escolares están llenos de representaciones peyorativas, acerca de los indios, sus costumbres y sus modos de vida. La estratificación social, aún aquella de carácter capitalista, siempre ha ido acompañada de un elemento racial: en Chile, de manera general, mientras más oscura la piel, más baja la clase social. Los barrios pobres de las ciudades contienen una mayor proporción de gente de piel más oscura” Por otra parte, este autor, plantea que la versión de un nuevo discurso sobre identidad chilena ha empezado a construirse en Chile de los ‘90 en una versión empresarial postmoderna. Manifiesta tres ideas de carácter identitario: “Chile país diferente, Chile ganador y Chile país moderno. La primera idea, intentaba presentar a Chile como un país diferente al resto de América Latina, un país frío y de rasgos europeos que difiere de los tropicalismos de otros países de la región y que ha superado un pasado premoderno”

Montecino (2003), dice que se debe dejar de lado el esencialismo y fundamentalismo, es obvio en nuestra tendencia al blanqueamiento, al arribismo, al querer ser siempre “otros” en relación a Latinoamérica, considerado bárbaro, cholo, indio, tropical, roto, *flaite* Uno de los símbolos de esta tendencia son los mall, suerte de nuevos templos en donde mercado y cultura se entreveran, sitios de reconocimiento, de compra de identidades (soy la marca que uso), nuevas plazas públicas donde es posible mostrarse como comunidad; plaza ya no abierta sino

cerrada, donde confluyen las apariencias, todo ocurre como si estuviéramos en otro país (Estados Unidos es el paradigma). El imaginario latinoamericano del que queremos alejarnos para ser blancos.

Morandé (citado en Montecino, 2003), menciona que “nuestra cultura es de impronta barroca, mestiza y católica” El mestizo es el sujeto histórico nuevo, debe blanquearse, de manera permanente, para acceder a la movilidad social, sacrificando en virtud de las idealizaciones del indigenismo o del hispanismo, su propia identidad.

Por otro lado, Valdivieso (citado en Montecino, 2003), expresa que “precisamente, por un lado, porque nadie tiene muy claro que se entiende por identidad y por otro porque sería escarbar en algo que a la mayoría no le interesa o desdeña pues significa asumir el legado indígena y la realidad ineludible del mestizaje espiritual cultural y lingüístico que el conlleva” (pg. 118)

Mulian (1977), nos dice que, la cultura cotidiana del Chile actual está penetrada por la simbólica del consumo. Desde el nivel de la subjetividad, esto significa que, en gran medida la identidad del Yo se constituye a través de los objetos, que se ha perdido la distinción entre “imagen” y ser. El decorado del Yo, los objetos que dan cuenta del status, del nivel de confort, se confunden con los atributos del Yo. No solamente la estratificación del individuo se realiza a través de la exterioridad, por su consumo. También se constituye en ese plano la imagen de sí mismo, su “*self-esteem*”, su relación con la sociedad o su conciencia social. El decorado o la fachada pasa a ser, parte del Yo, núcleo íntimo de ese Yo. Este se ha vuelto imagen en un espejo, atrapado en la cultura de la exterioridad. Soy el auto que tengo frente a la puerta o, las mejoras realizadas en la casa que la diferencia de otras en una misma población, soy el colegio en que los niños estudian.

Larraín (2005), destaca que “más recientemente los estudios culturales nacidos en Gran Bretaña a partir de los trabajos pioneros de Raymond Williams, Richard Hoggart, E.P. Thompson y Stuart Hall, han insistido particularmente en la idea de que la cultura es también ordinaria, práctica; no puede solo concebirse al nivel del arte y otras altas expresiones del espíritu, sino que debe también referirse a la vida de la gente común. Ya en 1961 en *The Analysis of Culture* Williams había propuesto una democratización del concepto de cultura al definirla como una

descripción de un modo particular de vida, que expresa ciertos significados y valores, no solo en el arte y el aprendizaje, sino también en las instituciones y en la conducta ordinaria” (pg. 89)

Es por esto que la creación de significados simbólicos no puede reducirse a lo “mejor” que se ha dicho, hecho o producido, sino que es un proceso más amplio de carácter social presente en todos los modos de vida de la gente común.

Tenemos así, continúa Larraín (2001), dos sentidos básicos del concepto de cultura que han permanecido en una relación inestable y de tensión, a través de la historia del concepto. Por un lado está, la definición clásica de cultura como arte y vida intelectual y, por otro, la definición antropológico-social de cultura como los significados y valores sedimentados en modos de vida diferentes y específicos.

Para el autor, la relación de identidad y cultura se refiere a que, mientras que la cultura es una estructura de significados incorporados en forma simbólica a través de los cuales los individuos se comunican, la identidad es un discurso sobre sí misma construida en la interacción con otros mediante ese patrón de significados culturales. Como dice Thomson la identidad es un proceso, un proyecto simbólico que el individuo va construyendo a partir de los materiales simbólicos disponibles. Mientras, estudiar la cultura es estudiar la forma simbólica, estudiar la identidad es estudiar la manera de las formas simbólicas que son movilizadas en la interacción de la construcción para una autoimagen de una narrativa personal.

La cultura es algo más general, incluye todas las formas simbólicas y la estructura de significados incorporados en ella. La identidad, sea identidad individual o colectiva es más particular, implica un relato que utiliza sólo alguno de estos significados presentes, la forma simbólica mediante un proceso de selección y exclusión, pero que, a diferencia de la concepción de estructuralista, la gran cantidad de significados y formas simbólicas de una cultura, sus variados orígenes la hacen relativamente permeable a nuevas formas simbólicas y significados que provienen de otras culturas, especialmente, en esta época de la globalización, en que los contactos culturales se han intensificado fuertemente, así por ejemplo, formas musicales, televisivas, gastronómicas de las más variadas culturas entran hoy con

relativa facilidad en otras, lo que no significa necesariamente que afecten la identidad colectiva de esas sociedades aunque es posible que lo haga.

2.11 La Conformación de Estereotipos de Raza en América Latina y en Chile

Subercaseaux (2007), expone que se suele atribuir a Nicolás Palacios (1904), y a su libro, *Raza Chilena*, la paternidad en la concepción de una “raza chilena”, como también la identificación del destino de esa “raza” con el de la nación. Incluso autores coetáneos a Palacios, como Tomás Guevara o Luis Thayer Ojeda, que intentaron abordar el tema desde una perspectiva etnohistórica, señalan que en Chile no de una sino de varias razas.

Tomás Guevara (citado en Subercaseaux) menciona, además de los araucanos, a los aimaras, los yaganes, los alacalufes, los fueguinos y los pascuenses. Luis Thayer Ojeda, instalado en la incipiente ciencia de la época, establece una proporción racial para el país: 64.89 % de raza blanca, 34.26 % de raza roja o indígena, 0.98 % de raza negra y 0.17 de raza amarilla.

La categoría de “raza chilena”, como base étnica de la nación, es por lo tanto, una invención intelectual, una representación que carece de fundamento objetivo. Se trata de un significativo vacío que puede ser llenado con distintos rasgos, sean éstos biológicos, psíquicos, culturales o sociales. Precisamente, esto es lo que ocurre —de modo casi impresionista— en la mayoría de los ensayos que se refieren a la raza chilena. Pero más allá de una invención intelectual, es también una invención emocional, y como tal obedece a una lógica y a una racionalidad distinta a la científica, más próxima a las zonas oscuras y misteriosas del “nacionalismo” y la “religión” que a la del conocimiento racional y empírico.

Desde este punto de vista, su “verdad” no depende de un referente objetivo sino de la emocionalidad que subyace a ella. “Raza chilena” pertenece al ámbito de las representaciones, de la psicología social, más que al de la biología o de la etnohistoria, según Subercaseaux.

Los individuos, grupos y colectivos sociales dan sentido al mundo por medio de representaciones que construyen sobre la realidad. Las representaciones no

tienen un correlato objetivo real, aun cuando pueden conllevar procesos de percepción, identificación, reconocimiento, legitimación y exclusión. Las representaciones son también portadoras de lo simbólico, dicen o narran más que aquello que muestran o enuncian.

En este sentido, la “Raza chilena” le da un sustento a la idea de homogeneidad. Las representaciones corrigen sentidos ocultos que construidos social e históricamente se internalizan en el inconsciente colectivo o se representan como naturales, dispensando la reflexión para referirse o conferir algún sentido a lo real. El poder simbólico de hacer creer algo sobre el mundo y de utilizar un régimen de representaciones, implica un cierto control de la vida social, expresa por lo tanto una hegemonía.

La emergencia y uso de la categoría “raza chilena” en un determinado momento histórico del país puede explicarse por distintos factores. Con la Guerra del Pacífico y más tarde, con el Centenario, la “emocionalidad de la patria” se reactiva y requiere de alguna instancia para producir una mayor cohesión social. Se necesita por de pronto, integrar en la idea de nación además de los sectores medios al pueblo, al “roto”, que ha sido uno de los artífices del triunfo. La Guerra Civil de 1891, el auge del salitre con sus repercusiones (dinero fácil, plutocracia, belle époque criolla, etc.) Autores como Hayden White sostienen que la propia historia es, en tanto, producto discursivo, una forma de representación de lo real.

Subercaseaux, continúa diciendo que la inmigración y los profesores alemanes (lo cual se percibe como decadencia del espíritu de nacionalidad), los problemas de límites pendientes con países vecinos, sumado a la presencia de nuevos actores sociales y políticos, son aspectos que constituyen un contexto proclive al nacionalismo. Circula en el ambiente y en la opinión pública cierto malestar de los sectores medios y populares contra el favoritismo que el gobierno le otorgaba a los extranjeros. Todo ello conforma un clima que estimula la reelaboración de la identidad nacional en una perspectiva de cohesión e integración social. Una identidad que permite sumar aunque sea simbólicamente a los sectores medios y populares, incluso a los indígenas, y que permite también corregir el

imaginario liberal de ciudadanos que no eran tales y las debilidades atávicas del “cuerpo social”

Otro factor es la oferta intelectual del pensamiento europeo de la época, social y a las distintas teorías respecto de la raza, las cuales van a ser apropiadas en Chile, desde el contexto antes descrito, particularmente las teorías de Gustave Le Bon. La filiación y los diversos usos del concepto de raza en el pensamiento europeo son bien conocidos. En el siglo XVIII, Linneus y otros naturalistas trataron de acomodar y clasificar la humanidad en razas.

A mediados del siglo XIX, el Conde de Gobineau, siguiendo el modelo determinista del medio ambiente, de Hipólito Taine, señala que la especie humana se divide en tres razas: blanca, amarilla y negra, a las que valora y describe en términos decrecientes. Gobineau (citado en Subercaseaux, 2007) elabora una teoría de las razas fuertes y débiles, en la cual la decadencia de una raza se da por la contaminación con razas inferiores. Frente al mestizaje y al futuro de la raza blanca adopta una postura pesimista.

En los mismos años que el concepto de raza ingresa al ideario positivista, circula la teoría de la evolución biológica de Darwin, que destaca el rol de la competencia, de la selección del más apto y de la lucha por la supervivencia. La idea de los cambios lentos y evolutivos, que en el mundo de las plantas y los animales dan lugar a la transformación de las especies, no tardará en ser aplicada a la sociedad y al conocimiento histórico. Algunas ideas y temas conductores del darwinismo social se cruzan así con el concepto de raza: por ejemplo, la concepción de la sociedad como un cuerpo orgánico que necesita mantenerse sano, incontaminado de impurezas; o ideas como el rol del individualismo, la lucha por el provecho, por el status y por el poder como elementos conductores del devenir histórico. Francis Galton (1869), primo de Darwin, ya en su época, instaaura las bases para la eugenesia: la aplicación de las leyes de la herencia al cuidado y perfeccionamiento de la raza.

Hacia fines del siglo XIX, el pensamiento germánico se imbuje de darwinismo social. Autores como Alfred Ploetz empiezan a delinear, ya en 1895, una ciencia de la higiene racial: disciplina que abogaba por una reproducción controlada (reforzada

socialmente), por una selección adecuada de las parejas, por la revisión y estímulo a los recién nacidos más hermosos, medidas todas que llevarían, según estos científicos, a una nación racialmente más saludable.

En Francia, Georges Vacher de Lapouge (1854-1936), coetáneo de Gustave Le Bon, seguidor de Darwin y Spencer, aplica el pensamiento biológico a las ciencias sociales. Sus postulados fundamentales son la desigualdad de las razas y el determinismo hereditario al que consideraba fatal e inexorable. Su tesis es, que la evolución humana es efecto de la selección, pero que en el hombre la selección social prima sobre la selección natural. En este proceso la raza deviene el motor de la historia, animada por los elementos étnicos hereditariamente superiores: los eugénicos.

Gustave Le Bon (1841-1931), el darwinista social más leído y citado en América Latina, postula una nueva ciencia: la psicología social, especie de radiografía de la sociedad que tiene como eje de sus indagaciones al concepto de raza. Las razas para Le Bon, tienen, a partir de su componente biológico, una constitución mental, un alma, y, por ende, poseen características intelectuales y morales que son las que en definitiva van a determinar la evolución de un pueblo. Le Bon era médico y se aproximaba a las ciencias sociales como un “diagnosticador de continentes enfermos”.

Según, Subercaseaux, utiliza términos geológicos como “estratificaciones atávicas”, para referirse a una “raza histórica” Las “razas históricas” a diferencia de las “razas artificiales” (producidas por conquistas o inmigraciones) son para Le Bon pueblos de un mismo origen, sometidos durante siglos a las mismas creencias, instituciones y leyes. En este sentido, en el mundo contemporáneo no hay para el estudioso francés razas puras, si las hubo en el pasado prehistórico, son razas a las que él llama “naturales” o “primitivas”. En el mundo moderno habría sólo “razas históricas” y “razas artificiales”, el ideal es que sean las primeras las que constituyan la base de una nación. Por el hecho de la diversidad de su constitución mental, los pueblos diferentes entre sí no podrían subsistir mucho tiempo bajo un régimen común. Para Le Bon, dice Subercaseaux, cierto número de rasgos psicológicos

comunes, tan permanentes como los rasgos anatómicos, serían los que permiten clasificar a las distintas “especies” o “razas humanas”

Este conjunto de elementos psicológicos observables entre todos los individuos de una misma raza, constituye lo que Le Bon denomina “carácter nacional” Raza implicaba—desde su teoría—una mentalidad diferente, mentalidad que resulta del determinismo biológico y del medio, y que se constituye lentamente a través de la experiencia, perpetuándose en la tradición.

Como los elementos psicológicos que conforman el alma de una raza se heredan de los ancestros y del pasado, Le Bon va a sostener el imperio de los muertos, de los residuos ancestrales: “es por sus muertos—dice en *Les lois psychologique de l'évolution des peuples*—más que por sus vivos, que un pueblo es conducido”. Las leyes del porvenir—decía—han de ser las del pasado. El irreal es el gran generador del real.

Los tres pensadores, Gobineau y su pesimismo racial; Vacher de Lapouge y su eugenismo racial; Le Bon y su evolucionismo racial, fueron conocidos y apropiados por las elites ilustradas de comienzos del siglo XX en América Latina.

El contexto histórico-social e intelectual que se ha descrito contribuyó a que, en Chile el concepto de raza y el darwinismo operasen en campos tan dispares como la educación, la lucha contra el alcoholismo, el fomento del deporte, la reflexión sobre el derecho y la delincuencia, la idea de que un criminal podía estar determinado en su acción por factores biológicos (siguiendo a Lombroso), la higiene pública asumida como eugenesia, como higiene racial de los problemas más acuciantes de la época (las enfermedades venéreas, la mortalidad infantil, el alcoholismo) se concebían como problemas de la raza.

En literatura, la sensibilidad criollista, buscaba crear tipos literarios contruidos sobre la base del determinismo étnico y geográfico (Mariano Latorre), o transformar a la poesía en “un canto a la raza” (como lo hizo Samuel Lillo)

En todos estos órdenes, ya sea en el plano del discurso, de la construcción simbólica o de la acción pública, está presente de modo implícito o explícito la idea de la preservación y mejoramiento de la raza. Esa lucha y el combate a los factores

que la amenazaban, era la forma de contribuir al destino de la nación. Desde esta perspectiva raza y nación son una y la misma instancia

2.12 Idea de Raza Chilena

Anclado en un aparataje científico racial, el esquema de Palacios, dice Subercaseaux, tiene como hilo conductor la idea de la existencia de una raza chilena con rasgos homogéneos, base étnica de la nación. Se trataría de una raza histórica, conformada a través de varios siglos, por la conjunción de dos razas guerreras de filiación patriarcal: los godos (conquistadores españoles) y los araucanos (mapuches)

Esta raza tendría una fisonomía moral uniforme: todos sentimos y pensamos de idéntica manera en las cuestiones cardinales, sobre las que se apoyan y giran todas las demás: referentes a la familia o a la patria, a los deberes morales o cívicos. Esta uniformidad psicológica se explica por la “singular similitud de las almas de nuestros progenitores.

Las condiciones que han hecho posible la formación de una raza mestiza permanente y uniforme obedecen a algunas consideraciones de genética racial: el número de los elementos o componentes de la raza son dos; dichos elementos poseen psicologías patriarcales semejantes; las dos razas primitivas (godos y araucanos) fueron razas con cualidades estables y fijas durante varias generaciones. Se cumplen así las condiciones para la constitución de una raza de excepción.

Julio Vicuña Cifuentes, los educadores vinculados a la Asociación de Educación Nacional y a sus revistas, Encina y Alberto Cabero, entre muchos otros, aceptan de modo implícito o explícito la idea de que en el país existe una raza con rasgos diferenciales, una raza chilena.

Es cierto que no todos coinciden punto por punto con las teorías de Palacios, por ejemplo Encina (1911), en Nuestra inferioridad económica, dice: “nuestra raza está formada por dos elementos étnicos cruzados en buenas condiciones biológicas, tiene una relativa unidad antropológica, pero en el grado de civilización” carece de unidad. Para Palacios había, en cambio, como señalamos, unidad, incluso se refiere

a la uniformidad en la fisonomía moral de ambos componentes, según Subercaseaux.

Cabero (1926), en Chile y los chilenos, acepta que la raza latina ocupa un lugar inferior a la anglosajona, pero dice que la misma no debe ser vilipendiada. Hay que combinar el sentido práctico de la raza anglosajona con los ideales y el sueño de la raza latina. A pesar de estas diferencias, lo importante, sin embargo, es que Encina y Cabero, al igual que el resto, aceptan la idea básica de Palacios: la existencia de una raza chilena con rasgos somáticos y mentales diferenciados.

Hasta un intelectual que se ubica en una perspectiva contra-hegemónica, como Vicente Huidobro, aceptaba, en 1925, algunas implicancias del pensamiento étnico racial, aunque lo hacía para terminar afirmando un pensamiento cosmopolita que entre líneas se burlaba de él. Huidobro refiriéndose al alcoholismo y a los males que este causaba a la raza chilena, dice: “La raza degenera por el alcohol y por la mala alimentación: da pena mirarlos”

Cabe, por último señalar, que en las primeras décadas, en el plano internacional, las ideas eugenésicas y el concepto de raza tenían legitimidad científica, sobre todo en el campo de la medicina de la salud pública.

2.13 El rol del Prejuicio y la Discriminación en la Movilidad Social de los grupos minoritarios

Según Gonzalez, 2005, desde que Chile recuperó la democracia en 1989, la sociedad chilena ha experimentado importantes transformaciones en su sistema económico, educacional, legal, de salud e infraestructura que, en su conjunto, han contribuido positivamente a su desarrollo. Pese a estos avances, nuestra sociedad necesita enfrentar el hecho que muchos de sus ciudadanos, particularmente aquellos que pertenecen a grupos en desventaja o minoritarios, no tienen las mismas oportunidades para lograr movilidad social. La igualdad de oportunidades y el tratamiento justo de todos los ciudadanos que componen una sociedad democrática moderna, deben ser considerados valores esenciales que guíen la generación de políticas públicas que promuevan el desarrollo social. Tener acceso a la educación

superior, a cargos importantes en el mundo laboral y al poder político, por ejemplo, debiera entonces, basarse fundamentalmente en los méritos personales de los ciudadanos, independiente de su origen social, estatus socioeconómico, raza, sexo, etnia, religión, orientación política o cualquier otra forma de categoría social. Es decir, la movilidad social debiera ser un derecho garantizado toda vez que las personas muestren tener las competencias o capacidades para desempeñarse en cualquier ámbito. Indudablemente, la movilidad social es un proceso complejo que está determinado por un conjunto de factores socio estructurales y psicosociales.

En los últimos años, parte importante del debate académico de la psicología de las relaciones intergrupales, ha estado orientado a identificar modelos conceptuales que analicen las “variables centrales” asociadas a la comprensión y reducción de actitudes intergrupales negativas tales como el prejuicio, los estereotipos y afectos negativos.

El prejuicio puede ser comprendido como una forma particular de actitud referida hacia un objeto (sea este una persona, un grupo o un país, entre otros) que se traduce en posiciones favorables o desfavorables hacia ellos. Tres son los componentes que típicamente se asocian a las actitudes prejuiciosas. El primero, alude a nuestro sistema de cogniciones o creencias acerca del objeto de actitud. Por ejemplo, creencias acerca de las personas de origen mapuche, de los adherentes a la corriente política de izquierda y de las personas discapacitadas, entre otros grupos. El segundo, corresponde al repertorio afectivo o emocional que, dependiendo de su naturaleza, puede activar sentimientos favorables o desfavorables hacia el objeto de actitud. Por último, los afectos o emociones asociadas a las creencias pueden, a su vez, generar un impacto en la manera como las personas se comportan ante los grupos. Esto es lo que en psicología social se conoce como discriminación o dimensión conductual del prejuicio (González, 2005)

El primero que aportó un cambio significativo en la manera de concebir el prejuicio fue Gordon Allport (1954, citado en González, 2005), quien pasó desde un enfoque centrado en variables individuales (personalidad) a uno basado en variables grupales (identidad) El fijó su atención en los procesos cognitivos que están en la base de la formación de los grupos, especialmente en la categorización social. Esta

fue la primera oportunidad en la que los psicólogos sociales fueron capaces de pensar el prejuicio como resultado de un mecanismo cognitivo normal y no patológico, común a todos los seres humanos, que subyace a la manera como las personas se vinculan con su mundo social. Allport se refirió al prejuicio como una actitud hostil hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo, suponiéndose, por lo tanto, que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo.

La categorización social, tal como también lo propusieron Tajfel y Turner, estimula los procesos de comparación social auto evaluativos, convirtiéndose en una herramienta cognitiva que ayuda a las personas a segmentar, clasificar y organizar su mundo social, inmediato. Este mecanismo psicológico logra este propósito acentuando, por un lado, las similitudes entre los miembros dentro de una misma categoría o grupo y, por otro, subrayando las diferencias entre los integrantes de diferentes categorías. De esta forma, los individuos tienden a estereotiparse o caracterizarse a sí mismos como semejantes entre sí (dentro de su grupo) o diferentes respecto de otros (entre los grupos). Por ejemplo, la clase social, el género, la raza, la religión, entre muchas otras, pueden ser fácilmente reconocidas como importantes distinciones sociales que dividen a las personas – categorizándolas– como parte del propio grupo (“nosotros”) o exogrupo (“ellos”)

De los procesos de categorización social emergen dos consecuencias fundamentales. Primero, la construcción de los estereotipos o creencias que representan las características generalizadas, de naturaleza positiva o negativa que se atribuyen tanto a los miembros del propio grupo como a los del exogrupo. Por ejemplo, “los mapuches son lentos, flojos, porfiados” o “los inmigrantes nos quieren quitar nuestro trabajo”. Los estereotipos se construyen, en parte, producto de la información que aprendemos cotidianamente de nuestro entorno social, pero también, a partir de la manera en como pensamos que son “ellos” y “nosotros” Segundo, la categorización social, también activa una fuerte tendencia a la homogenización. No sólo se asume que los miembros del exogrupo son de una u otra forma, sino que además “son todos iguales”. Es justamente esta configuración

de procesos psicológicos lo que explica, en parte importante, la complejidad asociada al cambio de actitud prejuiciosa.

A partir de la noción de categorización social, Tajfel y Turner (1986, citados en González, 2005), desarrollaron la teoría de identidad social que permite comprender con mayor precisión la manera como las personas construyen su identidad social y las razones que explican por qué están dispuestas a defenderla cuando esta se ve amenazada. Esta teoría sostiene que, los grupos representan aspectos centrales para nuestra autodefinición (sí mismo). Las personas pueden, por ejemplo, percibirse como miembros de un grupo en particular (chilenos), pero también, como hombres o mujeres, católicos, evangélicos, de izquierda o de derecha. Es decir, pueden percibirse como miembros de varios grupos que contribuyen a su definición social. Por cierto, no todos estos grupos son relevantes al mismo tiempo y todo el tiempo. Su importancia relativa varía en función del contexto que requiere o hace más visible una identidad en particular. Por ejemplo, no siempre estamos conscientes de nuestra identidad nacional, excepto cuando la situación lo demanda (cuando nos comparamos con otros países). Sin embargo, hay identidades sociales que por su naturaleza son más visibles, y muchas veces irrenunciables, como la raza, el sexo y la etnia. Lo central es que, el conjunto de ellas explica lo que se conoce como identidad social.

La teoría de identidad social sostiene que las personas típicamente buscan una autoestima positiva. Este aspecto constituye la fuente motivacional que energizaría la búsqueda de una distintividad grupal positiva, es decir, percibirse y ser percibido en grupos que contribuyan a desarrollar una autoimagen positiva de sí mismos ¿Cómo se logra esto? A través de procesos de comparación entre el propio grupo y el exogrupo en dimensiones relevantes. Dado que las personas buscan mantener una autoestima positiva, las comparaciones que se hacen con un exogrupo relevante son, en términos relativos, más favorables hacia el propio grupo. Esto es lo que se conoce como sesgo o favoritismo endogrupal. Este concepto, sin embargo, no es sinónimo de “discriminación”, sino más bien da cuenta de la “valoración” del propio grupo como un aspecto esencial de la identidad. Es decir, la valoración del

propio grupo no implica necesariamente derogación u hostilidad hacia el exogrupo con el cual las personas se comparan.

Por otro lado, la llamada hipótesis de contacto ha sido concebida como una de las estrategias centrales para reducir el prejuicio hacia grupos minoritarios (González y Brown, 2003, citados en González, 2005) Ella se basa en una serie de supuestos que describen las condiciones óptimas para que el contacto intergrupales genere los resultados esperados. El primero de ellos supone que, cuando los grupos entran en contacto, ya sea en el ámbito laboral, en la sala de clases, en un ambiente social, en un seminario o en una actividad deportiva, las personas tienen que mantener igualdad de estatus, al menos en la situación de contacto, de forma tal que los grupos perciban que contribuyen al logro de algún objetivo o meta común. De esta manera, se espera que cada grupo perciba que su contribución grupal sí importa. Esto se conecta con el segundo supuesto: las actividades de contacto tienen que ser de naturaleza cooperativa, elemento que la investigación ha revelado sistemáticamente como una de las variables clave en la promoción de actitudes positivas hacia exogrupos. La cooperación supone postergar los intereses particulares de los grupos en pos de los intereses grupales involucrados, que se materializan en el logro de metas comunes superiores que no pueden ser conseguidas por cada grupo por separado. El tercer supuesto, por su parte, alude a que las personas lleguen a conocerse, a descubrir cómo son “ellos” (los del exogrupo) a través del contacto. En este sentido, se ha postulado que la personalización contribuye a romper creencias o estereotipos negativos acerca del exogrupo. El contacto de esta naturaleza permitiría contrastar la información que dispone el observador con la evidencia que le entrega la experiencia de contacto positivo. Por último, está el supuesto del apoyo institucional, vale decir, el importante rol que deben cumplir las figuras de autoridad (padres y profesores, entre otros) e instituciones sociales relevantes (entre ellos, el Estado y los sistemas legales) en la promoción de experiencias de contacto entre distintos grupos. Dichas instituciones guían y regulan el ejercicio de los derechos y deberes de los ciudadanos, por tanto legitiman su existencia.

A comienzos de 2001, una nueva línea de investigación en Chile comenzó a analizar el problema del prejuicio y la discriminación hacia diversos grupos minoritarios del país, examinando el rol de la distintividad grupal como moderador del efecto de las variables de contacto (cantidad y calidad) sobre el cambio de actitudes hacia dichos grupos. Entre los grupos estudiados se encuentran la etnia mapuche, los discapacitados, los peruanos, los evangélicos, los viejos o ancianos, los gitanos y los pobres. Este estudio se llevó a cabo en una muestra no probabilística de 1.965 estudiantes chilenos de Educación Básica y Media, de ambos sexos, provenientes de colegios particulares, particulares subvencionados y municipalizados de Santiago. El estudio contempló la administración de una encuesta que evaluó con escalas confiables y válidas las dimensiones de contacto intergrupal, prejuicio y afectos positivos hacia los distintos grupos evaluados (González, Saiz, Manzi, Ordóñez, Millar, Sirlopú, Brown, 2003)

Los resultados de esta investigación arrojaron que los gitanos, seguidos por los pobres indigentes y los peruanos fueron los grupos hacia los cuales los niños y jóvenes exhibieron mayores niveles de prejuicio y discriminación. Consistente con este patrón de resultado, los peruanos y gitanos también resultaron ser los grupos menos queridos, respetados y admirados del estudio.

En la dimensión afectiva, el grupo de indigentes produjo un patrón distinto. Ellos provocaron sentimientos altamente positivos en los participantes, lo cual revela el nivel de ambivalencia que se produce al coexistir estos sentimientos con un alto grado de prejuicio. En el caso de los evangélicos, las personas de edad, los discapacitados y la etnia mapuche, los encuestados exhibieron un nivel medio-bajo de prejuicio junto a altos niveles de valoración positiva (confianza, admiración y agrado)

El grado de prejuicio hacia los diversos grupos estudiados, sin embargo, cambió en función de las variables demográficas consideradas en el estudio. Consistente con los resultados obtenidos en otras latitudes, los hombres, en general, se mostraron más prejuiciados que las mujeres, especialmente hacia los peruanos, los evangélicos y, en menor medida, respecto de los discapacitados y los mapuches. Respecto de los indigentes y gitanos, las diferencias observadas entre hombres y

mujeres no lograron significación estadística. De esta manera, independiente del sexo de los participantes, estos grupos fueron los más discriminados y a los cuales se les atribuyeron más características negativas.

Los resultados también variaron en función del nivel de escolaridad de los estudiantes, siendo los niños de Educación Básica –en comparación a los jóvenes de Educación Media– quienes, en general, mostraron mayores niveles de prejuicio hacia los peruanos, los discapacitados y los mapuches.

Por otra parte, independientemente del nivel de escolaridad de los encuestados, estos exhibieron altos niveles de prejuicio hacia los pobres indigentes y los gitanos.

Finalmente, en relación al efecto del nivel socioeconómico sobre las actitudes, se observaron patrones de diferencias según el grupo evaluado. Las mayores variaciones se advirtieron respecto de los peruanos, donde se observó un mayor nivel de prejuicio en los estudiantes de nivel socioeconómico bajo. Un patrón similar se obtuvo respecto de los evangélicos y, en menor grado, hacia las personas discapacitadas y de edad. El caso de la etnia mapuche, por su parte, también fue distintivo. Los niños y jóvenes provenientes de sectores socioeconómicos altos fueron los que exhibieron mayores niveles de prejuicio hacia ellos. Por su parte, respecto de los dos grupos peor evaluados (pobres indigentes y gitanos), con independencia del nivel socioeconómico, todos los participantes exhibieron altos niveles de prejuicio y bajos afectos positivos hacia ellos.

Consistente con la hipótesis de contacto, los resultados de este estudio revelaron que la calidad de contacto resultó ser uno de los predictores más importantes de reducción de prejuicio y promoción de afectos positivos hacia las diversas minorías. Esto es, mientras más positivas fueron las experiencias de contacto reportadas por los estudiantes con miembros de los grupos estudiados, menores fueron los niveles de prejuicio y mayores los niveles de afectos positivos que se expresaron hacia ellos.

Ahora bien, la predicción más importante del estudio buscó demostrar que el contacto intergrupal tiene un efecto más significativo sobre las actitudes y afectos positivos hacia el exogrupo cuando se hace visible la membresía grupal de las

personas durante la situación de contacto. Es decir, cuando, por ejemplo, se explicita el hecho de ser mapuche o peruano durante el contacto con personas no indígenas y chilenos, respectivamente. Los resultados revelaron que la calidad de contacto tuvo un impacto significativo en las actitudes (menos prejuicio y más afectos positivos), principalmente en aquellas situaciones de contacto intergrupales en las cuales se hizo visible el hecho de pertenecer a un grupo determinado (alta visibilidad de la membresía grupal). Por el contrario, los efectos de las variables de contacto se diluyeron o perdieron su potencial cuando la visibilidad de la membresía grupal fue baja.

En relación a la actitud hacia las personas de procedencia indígena, según los datos del Censo 2002, la comunidad mapuche es el pueblo originario más numeroso en Chile (84% de la población indígena, la que representa cerca del 8% de la población total del país). Las relaciones entre la etnia mapuche y los chilenos no indígenas tienen una larga historia de conflictos que se ha traducido en una serie de consecuencias negativas, especialmente para el primer grupo Saiz, 1986; Saiz et al., 1998, (citados en González, 2005)

La evidencia de estudios previos revela que la comunidad mapuche ha sido objeto de prejuicio y discriminación por muchos años. El último Censo los caracteriza como el grupo social más pobre de la sociedad chilena (con una alta tasa de desempleo, de deserción del sistema escolar y de pobreza, entre otros)

En este escenario, es indudable que, en la medida que las actitudes intergrupales mejoren, será posible observar mayor movilidad social en la comunidad mapuche en su conjunto.

Según la investigación de González, Manzi, Saiz, Brown, Zagefka, De Tezanos-Pinto, Torres, Aldunate, Aravena (2003, citados en González, 2005), los estudiantes de origen mapuche como los de origen chileno no indígena mostraron importantes niveles de identidad chilena, hallazgo relevante, en la medida que confirma que ambos tipos de estudiantes tienen un referente común de identidad. Pese a esto, al comparar los niveles de identidad chilena por grupo étnico se observó una diferencia significativa. Como se esperaba, fueron los estudiantes de origen no indígena quienes mostraron mayores niveles de identificación con Chile.

También, según lo esperado, al comparar los niveles de identificación con Chile y la etnia mapuche, se constató que los estudiantes de la comunidad mapuche se identificaron más con su etnia. Ambos resultados revelan la importancia que reviste para estos estudiantes la identidad con su propio grupo y la identidad común (ser chileno)

Ciertamente, lo que interesa analizar ahora es si existe asociación entre los niveles de identificación con el propio grupo (chileno o mapuche) con las actitudes que expresan hacia miembros del exogrupo. Este último análisis fue hecho en forma separada para los estudiantes no indígenas y los de origen mapuche. Con este propósito, se les solicitó a los jóvenes que juzgaran a ambos grupos en general, utilizando una lista de características o rasgos predefinidos, indicando el grado en que dichas características constituyen aspectos distintivos o estereotipados de cada uno de estos grupos. Dicha lista contenía características positivas del exogrupo (cuán inteligentes, seguros y capaces son) y negativas (su nivel de agresividad, deshonestidad y amargura, entre otras características) Los resultados revelaron que, a medida que aumentó el nivel de identidad con el país, los estudiantes no indígenas exhibieron niveles más bajos de atributos positivos de los miembros de la etnia mapuche, pero no necesariamente más afectos negativos hacia dicho grupo. Es decir, tal como se predijo, la valoración positiva del propio grupo no implicó necesariamente la derogación del exogrupo.

En relación a las características negativas, ambos grupos se evaluaron con puntajes medios, esto es, se atribuyeron rasgos como lentos, agresivos y desconfiados, lo cual no fue privativo del propio grupo. Los participantes de ambas etnias también le asignaron dichas características a la etnia con la cual se comparan (o exogrupo) Los resultados revelaron que tanto los estudiantes de la etnia mapuche como los no indígenas atribuyeron más atributos negativos al exogrupo que al propio grupo, dando cuenta nuevamente de la existencia de sesgo endogrupal.

Esta investigación no solo incluyó el análisis de los estereotipos de los grupos estudiados, sino que también, midió los sentimientos que los jóvenes expresan hacia la etnia mapuche y la mayoría no indígena. En términos precisos, se indagaron los sentimientos positivos (admiración, cariño y respeto) y negativos (rabia,

resentimiento y odio, entre otros) que ellos expresan hacia su propio grupo étnico y hacia el grupo con el cual se comparan. Los resultados revelaron que la mayoría de los jóvenes de origen mapuche y no indígena expresaron niveles medios de sentimientos positivos, tanto hacia el propio grupo como hacia el exogrupo. Pese a esto, todos mostraron niveles significativos de sesgo, es decir, mayores sentimientos positivos a favor de su propio grupo. Es interesante destacar que si bien este patrón de resultados es coincidente con el observado en el plano de los estereotipos, la magnitud del efecto se incrementó sustantivamente en el plano de los afectos. Esta evidencia revela que aunque relacionados, los estereotipos tienen un grado de independencia de los afectos. En el caso de los sentimientos negativos, los resultados revelan que, en general –con independencia del grupo étnico–, todos los jóvenes expresaron niveles relativamente bajos de sentimientos negativos hacia la etnia mapuche y hacia la mayoría no indígena.

Como se anticipó, este estudio también evaluó el nivel de contacto exhibido por los jóvenes con miembros del exogrupo. Para ello, se registró la cantidad de contacto (número y frecuencia de contacto con personas del exogrupo) y la medida en que el contacto establecido se caracterizó por tener buena o mala calidad. Los resultados revelaron que mientras mejor fue la calidad de contacto que establecieron los jóvenes de origen mapuche con jóvenes no indígenas, menor fue, en general, el nivel de efectos negativos exhibido hacia las personas no indígenas. Estos resultados se replicaron en la misma dirección en el caso de los jóvenes no indígenas. Por otra parte, consistente con lo que se predijo, se observó que la frecuencia de contacto se asoció positivamente con más creencias y afectos positivos hacia las personas mapuches (únicamente en el caso de los participantes no indígenas) Esto, sin duda es valioso, porque constituye el grupo al cual se deben dirigir mayoritariamente los programas de intervención orientados a cambiar actitudes menos favorables hacia la etnia mapuche.

El conjunto de estos resultados es consistente con los encontrados en otros estudios nacionales e internacionales que buscan comprender el rol del contacto intergrupal en el mejoramiento de las actitudes de sus miembros (Zagefka, González y Brown & Manzi, 2005, citados en González, 2005)

Es interesante notar, sin embargo, que la cantidad de contacto no predijo el cambio de actitudes en el caso de los estudiantes de la etnia mapuche. Para ellos, que tienen contacto crónico con la mayoría no indígena, solo resultó ser importante la calidad del contacto y no la cantidad.

El análisis del conjunto de estudios conducidos en Chile, ya sea en escenarios intergrupales que involucran a grupos minoritarios, políticos o étnicos, demuestra el valor que reviste para ellos la mantención de la identidad grupal. Estos grupos no sólo valoran sus respectivas identidades, sino que actúan conforme a ellas. De esta forma, la identidad social adquiere un rol central a la hora de comprender por qué los grupos pueden sentirse motivados a generar acciones cuando perciben que ella se encuentra amenazada.

La identidad también permite comprender la manera como se moldean las relaciones intergrupales. Esto lleva al segundo punto de esta conclusión. Dado que normalmente la identidad social es valiosa para las personas, ellas buscarán mecanismos que les permitan diferenciarse positivamente de otros grupos, pero no necesariamente a costa de derogarlos.

Los estudios analizados también muestran contundente evidencia que confirma el efecto positivo que produce el contacto entre los grupos para promover el desarrollo de actitudes intergrupales favorables (a nivel de estereotipos, afectos y conductas) Esto es especialmente importante cuando se desea intervenir en escenarios grupales marcados por historias de conflictos que se han disipado en un grado importante, pero que han dejado una huella muy profunda en los grupos involucrados. Tal es el caso de las relaciones entre miembros de la etnia mapuche y los chilenos no indígenas. Más importante aún fue constatar que el desarrollo de actitudes intergrupales se benefició de manera sustantiva al hacer visible la identidad o membresía grupal durante el contacto positivo.

Nuestra sociedad en su conjunto, requiere de la existencia de mecanismos autorregulatorios, especialmente a nivel educacional, que permitan construir o promover formas de contacto positivo entre los distintos grupos que la componen. Para ello, es necesario fortalecer y diseñar políticas públicas que, por una parte,

permitan resguardar los derechos de todas las personas, y por otra, promuevan la diversidad como un valor que oriente nuestro desarrollo social y cultural.

La evidencia presentada es contundente al mostrar que no todos los ciudadanos de este país tienen las mismas oportunidades y derechos y, más aún, que muchos de ellos son objeto de discriminación. Sólo, en la medida en que nuestra sociedad promueva mecanismos que aseguren la igualdad de derechos y oportunidades de todos sus ciudadanos –a través de un sistema educacional, legal y económico, en el cual esté fuertemente instalada la noción de tolerancia y respeto a las diferencias grupales, sean estas étnicas, religiosas, políticas, de género u otras– entonces será posible contribuir al desarrollo de la movilidad social en nuestro país. La discriminación, en cualquiera de sus formas nocivas, debe ser enfrentada con firmeza, ya que ella constituye, como anticipamos, uno de los factores más importantes que restringen o limitan las posibilidades de movilidad social en Chile y otras latitudes (González, 2005)

2.14 La Educación como instrumento de formación de estereotipos y prejuicios en Chile

Para Castro (1993, citado en Ossa), el proyecto de modernidad era el intento de someter la vida entera al control absoluto del hombre bajo la guía del conocimiento, en que ya no sería Dios el que decide sobre los acontecimientos de la vida individual y social sino, que el hombre mismo por medio de la razón, en que el Estado iba a ser la instancia a partir de la cual se ejercería el control de la organización racional para, a través de él, manejar los intereses encontrados y diferentes de la sociedad y hacer una síntesis de homogeneidad.

La matriz que dará origen a las ciencias sociales fue la necesidad de “ajustar” la vida de los hombres al aparato de producción, en que para ello, se intenta disciplinar las pasiones y orientarlas hacia el beneficio de la colectividad a través del trabajo, sometiendo el tiempo y el cuerpo de los seres humanos a las leyes que gobiernan la economía, la sociedad, la política y la justicia, en que el Estado define

las políticas gubernamentales a partir de esas normativas científicamente legitimadas.

Castro continúa planteando que González Stephan, identifica otras prácticas disciplinarias que contribuyeron a forjar los ciudadanos del Siglo XIX. Las constituciones, los manuales de urbanidad y las gramáticas de la lengua, en que Beatriz González siguiendo al teórico uruguayo Ángel Rama, plantea que la escritura dio la legitimidad a esta subjetivación para ordenar e instaurar la lógica de la civilización, que en forma escrita constituye leyes e identidades nacionales, diseña programas modernizadores y la comprensión del mundo en términos de inclusiones y exclusiones, dado lo cual el proyecto fundacional de la nación se lleva a cabo mediante la implementación de instituciones como escuelas, hospicios, talleres, cárceles, mapas, gramáticas, constituciones que reglamentan la conducta, cuyo objetivo era inventar la ciudadanía, es decir, crear identidades homogéneas para crear el proyecto moderno de la gobernabilidad.

La adquisición de la ciudadanía sólo sería para aquellas personas cuyo perfil se ajuste a este proyecto; varón, blanco, padre de familia, católico, propietario, letrado, heterosexual. Los que no cumplen estos requisitos como serían las mujeres, sirvientes, analfabetos, negros, herejes, esclavos, indios, homosexuales, disidentes, quedarían fuera de la ciudad letrada en el ámbito de la ilegalidad, sometidos al castigo y la terapia por la misma ley que los excluye.

La escuela busca introyectar una disciplina permanente sobre la mente y el cuerpo para que la persona sea útil a la patria, de modo que la invención de la ciudadanía y la invención del otro en este caso, la identidad del ciudadano moderno en América Latina implica oponer el ciudadano civilizado al imaginario del bárbaro.

De modo que, el más bajo estadio en la escala del desarrollo humano es el de las sociedades indígenas americanas descritas como salvajismo, barbarie, ausencia completa de esta ciencia y escritura, en cambio el último estado del progreso humano era el de las sociedades europeas, que serían el camino civilizatorio al que deberían llegar todas las naciones.

Ángel Rama (1984, citado en Cuadra y Ossa, 2004), plantea que una de las metáforas más cautivantes para describir el desarrollo cultural de América Latina,

que la misión civilizadora de la monarquía española exigió un grupo social especializado para administrar y ordenar el universo de los signos. En este sentido se delegó a este grupo, un ministerio equivalente a un sacerdocio de hecho, intelectuales y sectores eclesiásticos, junto al nacimiento de las ciudades en América Latina, se desarrolló una ciudad letrada, conformada por intelectuales, educadores, y funcionarios ligados al poder y a la pluma.

El crecimiento de este grupo social se explica por la exigencia de la administración colonial, tanto como, la evangelización de la población nativa, el intelectual, se torna ambivalente, en que por un lado sirve a un poder y al mismo tiempo detenta un poder, de modo que podríamos afirmar que quienes administran los lenguajes simbólicos diseñan los modelos culturales, esto es especialmente cierto, si pensamos que la ciudad letrada alcanzó su primacía en un mundo analfabeto, es decir, la ciudad letrada se hizo ciudad escrituraria. Este alejamiento del aula hace una exaltación de la palabra escrita más normativa y rígida y de la lectura, por cierto, que por sobretodo la propiedad y la lengua delimitaban la clase dirigente.

La ciudad escrituraria circunscribió los límites lingüísticos y sociales. El anillo urbano, criollo, mestizo primero, y un conjunto de lenguas indígenas y africanas en los extramuros. Esta preeminencia de las escrituras en los documentos oficiales, leyes, códigos, edictos y contratos hasta nuestras actuales constituciones entraña que la letra "fue siempre acatada, aunque en realidad no se le cumpliera tanto durante la colonia con las reales células como durante la República, respecto de los textos constitucionales.

El diseño cultural latinoamericano, está por lo tanto, en directa relación con la palabra escrita, la cual fue detentada por un grupo privilegiado que constituyó lo que se ha dado en llamar la ciudad letrada, más allá del reino de los signos, sin embargo, existe la ciudad real que sólo existe en la historia. Pero, los efectos culturales Latinoamericanos están siendo transformados aceleradamente por el impacto de los medios que privilegian la palabra y la imagen, nace un nuevo diseño cultural, la ciudad letrada virtual, en que se asocia la virtualidad con la informática y la irrupción de la cibercultura.

Lo anterior, precede una mayor trascendencia pues supone un cambio en el eje de la cultura que se desplaza desde la escritura como límite social y lingüístico hacia el habla lentamente, nuestro universo simbólico comienza a alejarse de los códigos normativos y rígidos de la cultura letrada, hacia los códigos más flexibles de una cultura de masa.

El desarrollo de los procesos de virtualización en nuestro continente, corre paralelo a lo que Verón ha llamado, mediatización, que es como un aspecto de la globalización. La ciudad del clon es el nuevo escenario cultural latinoamericano con grandes redes televisivas.

Si antes la ciudad real era administrada desde la escritura, por los intelectuales de la ciudad letrada, hoy la ciudad real responde a los diseños culturales de los medios, la ciudad virtual en que reducen las redes televisivas desde Estados Unidos, para todo América, un modo de ser, unificando virtualmente por primera vez a todo un continente.

La ciudad virtual cosmopolita y consumista, por definición, trae nuevos modos de concebir la política, la ética, el entretenimiento y la vida cotidiana. La ciudad virtual hace de la sociedad el medio y de la publicidad, el lenguaje de lo político, de modo que la mediatización trae una nueva manera de diseñar modelos culturales, no responde todavía a un discurso específico, capaz de fusionar los procesos de virtualización y la sociedad de consumo y esa especificidad, la encontramos en el discurso publicitario, que utiliza el soporte mediático, pero, que va más allá del discurso de lo mediático para instalarse en el seno de lo social.

Se podría afirmar entonces que, la modernidad instala la identidad como problema, pues privilegia la experiencia por sobre la tradición o autoridad como principio de comprensión de sí mismo, así la identidad moderna remite más a generaciones por ejemplo, que a clases sociales.

El problema sociológico de la realidad en nuestro tiempo, dice Daniel Bell (1977, citado en Cuadra y Ossa, 2004), porque los individuos han soltado viejas amarras y ya no siguen pautas heredadas y deben enfrentarse constantemente con problemas de lección y ya no encuentran normas o críticas autorizadas que los guíe. Martín Barbero (1998, citado en Cuadra y Ossa, 2004), advierte si la cuestión de

identidades culturales salta hoy al primer plano de las agendas, ello remite a la crisis radical que atraviesan, tanto los modelos de desarrollo como los paradigmas políticos desde lo que estos modelos fueron legitimados.

Los procesos de mediatización y virtualización, en tanto, nuevas fuentes de patrones culturales que han tornado los principios estructurales de confirmación y conformación de identidades. El ocaso de la clase social como referente sociológico duro ha dado paso a la irrupción de comportamientos discrecionales de índole fragmentarias que llamaremos tribus post clasistas.

Dos precisiones, en primer lugar, está claro que más allá de la naturaleza de tribus, estas no alcanzan a universalizar un proceso de liberación o cambio a partir de sus intereses particulares y concretos. En otras palabras, las tribus no han constituido hasta hoy un movimiento social.

Al hablar de virtualidad y modernización, Vattimo (1990, citado en Cuadra y Ossa, 2004), sostiene que el término postmoderno si tiene sentido se enlaza con el hecho de que la sociedad en la que vivimos sea una sociedad de la comunicación generalizada. La sociedad de los *mass media*, en que el advenimiento de la sociedad de las comunicaciones pone fin a una concepción unitaria de la historia y a la idea de progreso inherente a la modernidad.

Cuadra y Ossa (2004) terminan planteando que la radio, la televisión y los periódicos se han convertido en una explosión y multiplicación generalizada de visiones del mundo que erosionan incluso el principio de realidad.

Brunner, 2003 (citado en Cuadra, 2004), plantea que con la emergencia de los estados nacionales, en que aparece el concepto de educación pública, en que, de un paradigma privado, se pasa a uno público, de un paradigma de institucionalidad fragmentada a uno de la concentración de la tarea. Se genera un cambio de época en la forma de organizar espacialmente el poder y de legitimar su ejercicio sobre la población. De esta manera, se da lugar a una nueva forma de organizar la transmisión de la cultura nacional.

Según Cuadra (2004), este proceso se consolida entre el renacimiento y la revolución industrial y fue favorecido por la difusión de la imprenta, lo cual facilitó la secularización y homogeneización de la educación. Es en este periodo, cuando se

inicia la escritura, en lengua vernácula y los primeros hallazgos científicos, se transita desde la oralidad y el manuscrito hacia la cultura, que trae la imprenta. Esto, no sólo incide sobre la imagen social que se tiene de los errores textuales y de las correcciones sino también en los calendarios, los diccionarios, las efemérides y otros libros de consultas. La producción masiva radicaliza el imperio del texto impreso y la alfabetización de las masas fue una exigencia de la moderna economía industrial, de manera que la educación se volvió un componente esencial de cualquier desarrollo posible. Este paradigma educacional es el que hemos vivido hasta el presente y Brunner, 2003 (citado en Cuadra, 2004, Paisajes virtuales), resume sus características fundamentales:

- 1- Instala un proceso de enseñanza estandarizada en el ámbito de la sala de clases, que va incluyendo progresivamente a toda la población joven.
- 2- A nivel primario y secundario multiplica los establecimientos coordinados y súper estandarizados por una autoridad central.
- 3- Organiza los tiempos y las tareas formativas de estos establecimientos mediante una rígida administración.
- 4- Crea un cuerpo profesional de docentes que pasa a formar parte del cuadro permanente del estado.
- 5- Otorga a la educación la tarea de calificar y promover a los alumnos mediante exámenes. Desarrolla fundamentos filosóficos y científicos que proporcionan bases conceptuales para esta empresa, entendido como el estado moderno.
- 6- Desarrolla una serie de fundamentos filosóficos y científicos que proporcionan las bases conceptuales y metodológicas para esta empresa, la más ambiciosa emprendida para el Estado moderno.

En la actualidad estamos viviendo una nueva y profunda transformación en el ámbito educacional. Estos cambios se ven acelerados por fuerzas de contextos tales como las mutaciones del mercado laboral, la expansión de la plataforma de información, conocimiento, entre otros.

En un catastro muy preliminar podemos constatar que hemos transitado o estamos transitando de una configuración centralizada a una dispersión reticular de la información. La rigidez reticular, a una concepción flexible, de una concepción instruccionalista de la estandarización masiva a una personalización y diversificación de la enseñanza, de un espacio estatal-nacional a un espacio global, de un estudiante receptor y pasivo a un estudiante interactivo y participativo, de un profesor verticalista a un profesor facilitador de aprendizaje.

Brunner, plantea varias estrategias y escenarios educacionales para los años venideros distinguiendo dos grandes estrategias de futuro: La educación continua y la educación a distancia.

Según Cuadra (2004), de los escenarios descritos por Brunner, nuestro país apenas se asoma al primero de ellos. Si bien, es cierto que hemos incorporado la Prueba de Selección Universitaria, PSU, esta adopción es meramente instrumental, no habría, en rigor, una innovación pedagógica profunda, sino una extensión de las herramientas al uso.

Serrano citada en Courard (2006), dice que la Ilustración, en cuanto a movimiento intelectual postulaba la razón como fundamento del conocimiento, de modo que toda actividad destinada a ensanchar los horizontes del saber humano debía basarse en el método científico, en la observación y en la experimentación, oponiéndose a la verdad revelada, a la metafísica especulativa y al método escolástico.

La educación, el proceso formal por medio del cual se difunde el conocimiento debía basarse, por lo tanto, en los nuevos principios por lo cual se criticaba el sistema educacional imperante, de marcado carácter religioso. Lo filosófico ilustrado se oponía no sólo al contenido del currículum escolar, también a los métodos de enseñanza y al concepto de desarrollo del entendimiento que estaba subyacente.

La predicción por el conocimiento útil fue una de las ideas más extendidas de la Ilustración en Francia, como en otros países de Europa. Penetró también en la monarquía. El Estado debía asumir un papel en materias educacionales. El poder del Estado entraba en conflicto con los intereses de la Iglesia, como lo demuestra la expulsión de los jesuitas de Francia, entre 1762-1768.

La monarquía quiso llenar el vacío educacional que dejaban quienes habían sido los mayores educadores del reino, de ahí surgieron proyectos de reformas y una participación y un control más activo del Estado en la educación, hasta entonces, patrimonio casi exclusivo de la iglesia.

El Reformismo Ilustrado de la Monarquía Francesa penetró en la España del Siglo XVIII, donde el carácter antirreligioso de los filósofos ilustrados, a la vez que su teoría política opuesta al derecho divino de reyes, eran más difíciles de aceptar que el valor de conocimiento científico como instrumento de progreso. Ello era válido para España, que vivía un creciente proceso de decadencia, en relación del resto de Europa.

Existe un amplio acuerdo en que la Ilustración llegó a América Latina, fundamentalmente a través de España, que si bien muchos americanos leyeron a los autores ilustrados en su versión original, la primera difusión de esta idea se produjo principalmente a través de autores españoles.

El representante más sobresaliente en Chile fue Manuel de Salas, y su academia de San Luis. Su trayectoria es un reflejo del itinerario seguido por las ideas ilustradas en la educación chilena. Sus ideas se sustentaban en el principio de que el hombre a través de la razón era capaz de desentrañar los fundamentos racionales de la realidad-naturaleza y sociedad para su transformación, y la máxima expresión del conocimiento transformador eran las ciencias exactas y su aplicación al progreso material.

El siglo de las luces en 1801, fue para la península, el de las verdades útiles. En su pensamiento central, Salas, al igual que toda la corriente ilustrada destacaba el rol de la monarquía y era partidario que sólo gana terreno la verdad cuando es protegida por la autoridad. El príncipe sabio es aquel que ama a su pueblo y se hace amar por él y por el bien del pueblo es inseparable de las luces para conseguirlo. La academia de San Luis, fundada por él, fue el primer establecimiento en Chile que enseñó el idioma corriente y a la gramática latina, agregó la española, y que dio cursos de matemáticas de carácter técnico (Serrano, 2004)

La academia permanece como la primera experiencia educacional chilena, de corte propiamente ilustrado que responde a las características que define la influencia de esta corriente:

- 1- La apertura al pensamiento científico y su capacidad transformadora de la realidad.
- 2- Una intervención mayor del Estado en el fomento de este proceso.

Manuel de Salas fue el más típico representante del despotismo ilustrado en la educación chilena, pero no fue el único. Más tarde fueron llamados los pelucones de la independencia. La educación chilena, en 1804, simbolizaba el atraso que se aspiraba superar. Existía descontento y un velado rencor por la falta de apoyo de la autoridad real, que la clase educacional fue uno de los motivos de descontento de los criollos frente a España, pero, no fue utilizado como un arma contra el orden establecido hasta que se constituyó el movimiento autonomista con la primera junta de Gobierno y que la educación se constituyó en un pilar fundamental del nuevo tiempo que se inauguraba de la nueva nación, que comenzaba a construirse.

El régimen político denominado como República conservadora, 1830-1860, ha sido objeto de una larga discusión por su carácter fundacional. La formación del Estado nacional en Chile, se vio por la vía de la ruptura.

El principio de legitimidad de todos los regímenes políticos modernos ha sido la soberanía popular y el ejercicio de esa soberanía y en las sociedades tradicionales esta era concebida como un conjunto de grupos de pertenencia orientado por valores que trascendían la voluntad de cada uno de sus componentes.

La sociedad moderna cambió hacia la configuración del individuo que pasó a ser el elemento constitutivo de una sociedad concebida como asociación voluntaria de hombres. Este es el asentamiento de los individuos, el que conforma la legitimidad política moderna.

El principio legitimador del sistema político otorgado por la constitución de 1833, era la soberanía popular que le permitían al poder ejecutivo controlar los otros poderes del Estado. La justificación depuso carácter autoritario y restringido, residía

en que muy pocos poseían la virtud republicana necesaria para ejercer la soberanía, expresada por Diego Portales, el más implacable defensor del principio del orden y el político más destacado en la coyuntura.

La clase dirigente que asimila en plenitud la función del Estado, compuesta por terratenientes, comerciantes y letrados, era conservadora en cuanto privilegiaba el orden y la gradualidad para llevar a cabo los principios que le hallaban. Pero esos principios eran liberales, en cuanto eran republicanos. Este afán formalizador se tradujo en la creación de instituciones para reducir los espacios de lo irracional y lo arbitrario y someter la vida social a procedimientos preestablecidos, calculables, dirigidos. A través de estas instituciones se buscó la visión del mundo y de las conductas de los habitantes de la nación.

En esta versión se puede comprender no sólo a los sectores marginados de la soberanía, sino también, conductas y valores de la propia clase dirigente.

La educación se constituyó en uno de los puentes fundamentales en instrumentos privilegiados para la formación del hombre racional, del ciudadano, del individuo. Fue el medio por el cual se buscaba desde el Estado otorgarle al espacio social una identidad en la cual el individuo era cada vez más autónomo. Era el gobierno de los espíritus.

Por lo tanto, la formación de un sistema nacional de educación, responde entonces, al afán racionalización de los sectores ilustrados de la clase dirigente que busca ordenar desde el Estado, una sociedad que aparece como caótica, desde la perspectiva de los cánones del conocimiento racional. Dentro de la diferencia entre ilustrados e ignorantes, no era nada nuevo.

La ideología era forjar una nación con una identidad común a todos los habitantes del territorio, como fuente de legitimación política. En la Europa del siglo XIX, la educación representó una institución centralizada para imponer y difundir las normas nacionales y la universidad, específicamente, tuvo un papel central en legitimar el concepto de nacionalidad y modelar una cultura móvil, nacional, por lo tanto, la racionalización de la sociedad y la creación de un sentimiento nacional fueron los dos objetivos de la educación en el nuevo orden chileno, que pueden ser definidos como modernos. La máxima expresión institucional para la formación de un

sistema nacional fue la Universidad de Chile, en que se definía como academia científica y superintendencia de educación. En sus inicios estuvo fuertemente personalizada en dos grandes figuras, Andrés Bello primero e, Ignacio Domeyko después.

La fundación de la Universidad de Chile suscitó una discusión sobre el principio de las atribuciones educacionales del Estado, pero, la constitución de 1833, establecía otro principio que era en realidad el que permitía este consenso y era el carácter católico del Estado chileno. Las bases críticas que difundieron una mayor autonomía universitaria, no impugnaron lo esencial, que una institución pública dirigiera la educación. La Iglesia consideró positiva la fundación de la universidad, pues en cuanto a superintendencia, velaría por la educación religiosa, y en cuanto academia velaría por la unidad entre ciencia y fe.

En la década del 1850, esta alianza entre Iglesia y Estado comenzó a sufrir sus primeras trizaduras, en que, a la penetración del pensamiento laico, se agregaba el peligro de las escuelas protestantes, en aquellas ciudades con alta población extranjera como Valparaíso, o la reciente colonización de Valdivia (Serrano, 2004)

Lo anterior revela que las propiedades de esa época, se quiso educar al pueblo en su acepción más amplia, aunque dentro de ello favoreciera a los sectores populares urbanos y a una clase dirigente formada para ser elite política y social. Ello era congruente con el concepto por el cual se ha insistido de un sistema educacional que reforzara la estructura social y que no estaba concebido físicamente como un vehículo de ascenso social o de fomento de la igualdad de oportunidades.

La relación entre el aumento de la educación primaria, secundaria y superior, muestra que no estaban vinculadas entre sí. La primacía no era el comienzo de un largo camino educativo, sino un grado terminal destinado a los sectores populares, con posibilidades mínimas de ascenso.

En 1895 había 139.991 alumnos en primaria, 11.524 en secundaria, y 1.190 en superior, es decir, un 8,2% y un 0,85% en relación a la primaria respectivamente.

Serrano (citada en Courard, 2006) termina diciendo que entre la fecha de la Independencia y la fundación de la Universidad de Chile, el papel activo del Estado, se focalizó en la formación de la clase dirigente y de la nueva elite política y en el

periodo siguiente incorporó los sectores populares, a la vez que estableció un sistema para uniformar el conjunto de la educación. En este sentido, sólo desde entonces, se puede hablar de un sistema nacional de educación.

Castell, citado en Courard (2006), plantea que se pueden distinguir dos modelos de organización entre el Estado y la escuela: el modelo Jacobino, centrado, como se dio, por ejemplo, en Francia y bajo cuya inspiración se configuró el sistema educacional chileno (Estado Docente). Este primer modelo enfatiza la construcción de una conciencia nacional, apunta hacia la homogeneidad, y tiende a la igualdad de oportunidades como un valor central. En el otro extremo, un segundo modelo, altamente descentralizado, como en el caso de Inglaterra hasta los '70, donde la iniciativa reside a nivel local, incluyendo el currículum, y donde los profesores dependen de autoridades locales o de los establecimientos. A partir de la experiencia de América Latina en estos modelos, el curso explora la formulación de un nuevo concepto que tiende a imponerse en muchos países: un nuevo paradigma de integración de Estado y Mercado.

Castell, también plantea que la informacionalización y la globalización son procesos centrales de la constitución de una nueva economía y sociedad y junto con ellos aparece el fenómeno del reforzamiento de las identidades culturales.

Identidad en términos sociológicos es el proceso por el cual los actores sociales construyen el sentido de su acción, atendiendo a un atributo o conjunto articulado de atribuciones culturales al que se da prioridad sobre otras fuentes posibles de sentido de acción y que tiende a cobrar fuerza.

En nuestro tiempo histórico las identidades religiosas, nacionales, territoriales, étnicas y de género aparecen como principios fundamentales de autodefinición y que marca la dinámica de las sociedades y la política, de manera que, el proyecto histórico del racionalismo ha sido superado por el poder de la identidad construida por la experiencia histórica y la tradición cultural y junto a ella surgen identidades individuales en torno a un principio personal o electivo, como en el caso de la identidad familiar.

Estos movimientos sociales e identitarios son consecuencia de la globalización y de la crisis de las instituciones del Estado-nación y de la sociedad civil constituida

en torno al Estado, en que la globalización desborda la gestión de los Estados-nación, en que estos tienden a sacrificar intereses anteriormente protegidos por él. En muchos casos el principio de etnicidad oprimida se utiliza como fuente de nueva legitimidad democrática (los zapatistas de Chiapas, los nacionalistas aimaras bolivianos, el movimiento indígena en Ecuador, el amazonas, a Perú, Paraguay, el movimiento mapuche en Chile), que se han constituido en principios de movilizaciones en casi todas las sociedades latinoamericanas, a excepción de Argentina, donde el genocidio de los indígenas fue llevado a cabo con gran eficacia.

En resumen, la identidad del siglo pasado construida en torno a un Estado-nación apareció como la principal fuente de identidad colectiva, articulada a la identidad religiosa y en lo público a la identidad política, pero hoy en que el Estado se constituyó en los años '90 como agente de la globalización y se despegó de sus bases sociales tradicionales, la separación entre Estado y nación llevó a una crisis de la identidad nacional como principio de cohesión social, por lo que parece que para la mayoría de la población latinoamericana, la tendencia dominante fuese la de constituir una comunidad cultural, defensiva sobre base territorial como apoyo de estrategias de supervivencia individual, no observándose por lo tanto, el surgimiento de un principio identitario unificador que llene la orfandad de una nación abandonada por su Estado.

Considerando en su conjunto, las últimas dos décadas del siglo XX, en la educación de Chile, equivalen a un periodo de una fuerte intervención estatal bajo paradigmas diferentes. Uno de mercado o de modelos de elección y el otro de Estado o modelo de integración.

De acuerdo a lo expresado por Castell (citado en Courard, 2006), podemos decir, que la educación como institución tampoco podría servir como motor unificador.

2.15 La Educación en Chile

Mejorar la calidad de la educación ha sido por largo tiempo un tópico recurrente en las agendas políticas nacionales, regionales e internacionales

(Arancibia, 1994). En Chile, las profundas transformaciones económicas de los últimos años han puesto una vez más a la educación en el centro del debate público, concitando la atención de los líderes de opinión en diversos campos y esferas. Pues, en efecto, las relaciones entre educación, productividad económica y desarrollo constituyen en la actualidad un tema de especial interés en Chile, como también en toda América Latina y en los Estados Unidos.

Con el fin de contribuir al análisis de la educación en Chile, la encuesta trimestral de opinión pública CEP-Adimark realizada en el mes de agosto de 1992 incluyó como tema especial una serie de preguntas sobre la enseñanza media y básica en nuestro país. El objetivo del apartado es presentar los resultados de esa encuesta y señalar a partir de ahí algunos temas centrales de análisis y orientación en materia de políticas educacionales.

La finalidad de esta encuesta era conocer la percepción que tiene en general la población sobre los principales problemas que existen en el área de la educación: apreciación sobre los distintos tipos de colegios, las dos modalidades de educación media y su opinión acerca de los profesores, las asignaturas más importantes y las medidas que permitirían mejorar la educación. La encuesta fue aplicada a una muestra de 1.825 personas, entre 18 y más de 55 años de edad, de ambos sexos, residentes en Arica, Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Viña del Mar, Talca, Concepción, Talcahuano, Temuco, Valdivia, Osorno, Rancagua y el Gran Santiago. Estas ciudades representan el 65% de la población urbana del país. El margen de error se estimó en 3,0%. El método de muestreo fue aleatorio y probabilístico en cada una de sus etapas. Se seleccionaron tres niveles socioeconómicos, correspondiendo el 8,6% al nivel alto, 53,9% al nivel medio y 37,5 al nivel bajo. Posteriormente se solicitó a 21 expertos en educación que respondieran a las mismas preguntas. El grupo de expertos lo conformaron destacados profesionales del área provenientes de diversas instituciones gubernamentales, no gubernamentales, universidades y centros de estudios en Chile.

En relación a los resultados de la encuesta, a los encuestados se les solicitó que señalaran cuál era, en su opinión, el principal problema que afronta la educación básica y media en nuestro país. Para ello debían seleccionar una sola alternativa

dentro de una lista dada. Las respuestas revelan que las apreciaciones de la población y de los expertos difieren en esta materia. La mayoría de los expertos estima que el problema principal de la educación son los profesores poco motivados. En cambio, sólo un tercio de la opinión pública piensa así; otro tercio señala la escasez de infraestructura y un 26 % considera que el problema más importante es el inadecuado nivel de exigencias a los alumnos (Arancibia)

Ahora bien, se observan diferencias importantes dentro de la población cuando los resultados se desglosan según nivel socioeconómico. El primer problema de la lista (profesores poco motivados o ausentismo laboral) es percibido como el principal escollo en el nivel alto (48,7%) y en el nivel bajo (32,5%), pero en el nivel medio el principal problema es la escasez de infraestructura (32,0%)

Cabe mencionar que ni la opinión pública ni los expertos les asignan mucha importancia a los textos de estudios pasados de moda y al hecho que el período escolar sea corto. Estudios realizados en otros países coinciden en general con este diagnóstico al señalar que los principales problemas de la educación conciernen a la calidad de la enseñanza; pero agregan que son importantes también los currículos, la gestión administrativa, la supervisión, la calidad de los materiales de instrucción y la cantidad de tiempo que se invierte en el proceso enseñanza-aprendizaje (Arancibia)

En Chile, continúa Arancibia diciendo que, los niños tienen un año escolar de 180 días, en cambio en países en que la calidad de la educación es considerada muy buena, los alumnos asisten al colegio 240 días al año. Y esos mismos estudios subrayan que todos los factores mencionados están interrelacionados, de manera que cada uno de ellos puede afectar la experiencia de aprendizaje en su conjunto. Por ejemplo, la calidad de los materiales afecta la calidad del currículo; la calidad de la enseñanza afecta el “tiempo que los niños dedican al aprendizaje” Por otra parte, los mismos factores que inciden en la “oportunidad” para aprender (vale decir, materiales, currículo, calidad de la enseñanza, etc.), se encuentran mediados a su vez por la capacidad de aprendizaje de los niños. Y todos estos factores, en especial el tiempo, son fundamentales para una educación de calidad.

Entre quienes consideran que el nivel de exigencia para los alumnos es muy bajo se encuentran los jóvenes de 18 a 24 años (31,7%) y las personas que tienen

hijos en colegios particulares pagados (32,7%). Y en especial son los jóvenes de menores recursos los que demandan a sus profesores un mayor nivel de exigencia en los estudios, pues son ellos quienes tienden a manifestar que una de las razones de sus fracasos es la insuficiente preparación y conocimientos que reciben en los liceos. Estos datos son concordantes con los resultados de un estudio cualitativo realizado en un universo de 300 jóvenes chilenos de nivel socioeconómico bajo.

En ese estudio los jóvenes, entre otras cosas, señalaban que “En el liceo se puede tener un promedio de notas de 6,5 y no quedar en la universidad; en cambio, en un colegio particular con un 5,0 quedan. Hay diferencias en las exigencias que nos hacen los profesores.”(pg. 27) “Nos ofrecen (los profesores) tan poco; con eso nos están aminorando” (pg. 28)

La educación es un sistema muy complejo y multideterminado, y señalar sólo un problema es una decisión muy difícil, y a la vez incómoda, porque hay plena conciencia de la complejidad del tema. Teniendo esto presente, es necesario destacar el rol protagónico que se le asigna al profesor. Profesores poco motivados, que no asisten a clases y establecen un bajo nivel de exigencia para los alumnos es indicativo de un sistema en crisis, agotado, con poca vitalidad, con desesperanza.

En muchos otros países se observan también deficiencias en el profesorado. En nuestro país, sin embargo, ello no ha afectado la imagen que tiene la opinión pública de los profesores en general. En efecto, en esta misma encuesta se sondeó la opinión de la población respecto del profesorado.

El dato más relevante en relación a los profesores estriba en que la opinión pública tiene una percepción muy distinta a la manifestada por los expertos entrevistados. En efecto, la población tiene una imagen más bien positiva del profesorado. La mayoría está de acuerdo en que los profesores tienen una buena formación académica, se preocupan de estudiar en forma permanente, presentan un buen nivel cultural, se interesan por los alumnos y su conducta es ejemplar. Además se les percibe como profesionales que valoran su trabajo y que evalúan a los alumnos en forma justa. No obstante, la mayoría de la opinión pública no estima que los profesores se preocupan de actualizar sus conocimientos y se interesen mucho en los alumnos.

Los expertos encuestados, por el contrario, tienen una imagen del profesorado mucho menos positiva. Sólo coinciden con la población en que los profesores no tienen un bajo nivel cultural y tratan bien a los alumnos. Pero consideran, en su mayoría, que los profesores no tienen buena formación académica, no se preocupan por actualizarse, no estudian permanentemente, no se interesan por los alumnos, no son un buen ejemplo de conducta, no valoran su profesión, les exigen poco a los alumnos y, por último, no evalúan a sus alumnos de una manera justa.

Ciertos estudios indican que la principal razón de la falta de motivación de los profesores radica en que muy pocos de ellos, en Chile y América Latina, pueden (o podrían) emplear un método activo o “motivador”, pues ese método no fue usado ni les fue enseñado durante su propia formación docente, ni tampoco les fue aplicado durante su estudios primarios y secundarios.

Entre los factores “extraescolares” que pueden incidir en la motivación insuficiente está el ingreso a la profesión de personas que carecen de una adecuada comprensión de lo que significa enseñar. En otros estudios se señala que algunos profesores consideran que la falta de motivación proviene de los currículos mal diseñados, las difíciles condiciones de trabajo en los colegios y los bajos sueldos y beneficios.

Las políticas educacionales, en consecuencia, debieran contemplar medidas para acoger a estos profesionales y darles el apoyo necesario para que puedan renovarse y afrontar el desafío de responder adecuadamente a las expectativas que tiene la población de ellos. Se piensa habitualmente que la calidad de la educación podría mejorar si los sueldos de los profesores fuesen más altos. La literatura sobre cómo incrementar la motivación y mejorar la satisfacción laboral de los profesores define dos tipos de incentivos: a) monetarios (aumentos en los salarios y otros beneficios) y b) no monetarios (posibilidades de perfeccionamiento, materiales, y reconocimiento público, etc.)

Al respecto hay estudios que señalan que el reconocimiento y la aprobación, incluyendo el aumento salarial, contribuye a aumentar la satisfacción laboral. Sin embargo, la mayor satisfacción laboral no necesariamente lleva a un mejoramiento de la calidad de la enseñanza. Y también es cierto que si la insatisfacción conduce a

protestas, la satisfacción puede traducirse en una resistencia al cambio. Algunas investigaciones han concluido que no hay relación entre la forma en que los profesores conducen las clases y el nivel de satisfacción con la enseñanza impartida.

En cuanto a los principales problemas que se observan en los colegios, la mayoría de las personas y de los expertos coinciden en señalar aquí “la falta de interés por estudiar” y “la falta de disciplina. En los estudios sobre “colegios efectivos”, es decir, aquellos cuyos alumnos tienen en promedio un buen desempeño, se advierte que en dichos establecimientos prima un ambiente centrado en el trabajo: los niños demuestran un alto índice de laboriosidad, disfrutan con su trabajo y están ansiosos por iniciar nuevas tareas. El nivel de ruido es bajo y el movimiento alrededor de la clase se relaciona en general con el trabajo que se está realizando.

Es interesante notar que para la mayoría de los expertos encuestados las dificultades que se observan en los colegios son principalmente la falta de interés por estudiar y falta de disciplina. La opinión pública concuerda mayoritariamente en que estos problemas existen, pero además, señala que también hay otros graves inconvenientes al interior de los colegios, como robos, violencia entre alumnos, consumo de drogas y de alcohol. Estas apreciaciones debieran constituir un llamado de alerta para los expertos que diseñan políticas educacionales, pues estos problemas deben ser considerados en las estrategias a adoptar para mejorar la calidad de la educación en Chile.

Por otro lado, las cifras muestran que en los tres niveles sociales el porcentaje de mención de problemas psicosociales (robos, violencia, drogas y alcohol) es alto. Es muy preocupante, en efecto, que en todos los estratos sociales se perciban problemas tan graves en los colegios, pues éstos no pueden sino afectar la calidad de vida de los estudiantes tanto en el colegio como en sus núcleos familiares. Además, es necesario destacar que los porcentajes tienden a ser aún más altos mientras más bajo es el nivel socioeconómico.

Si las personas pudieran elegir sin ninguna restricción el establecimiento para educar a sus hijos, un alto porcentaje (alrededor de un tercio) optaría en primer lugar por los colegios particulares religiosos. Esta elección, sin embargo, es mayoritaria

entre los expertos entrevistados. La elección de un colegio fiscal (18,8%), aun cuando no existe este tipo de establecimiento hoy en el sistema educacional chileno, indica que ellos aún están en la memoria de algunos como mejores colegios que los municipales de hoy. En efecto, los colegios municipales son escogidos sólo por el 10,7% de la población.

Es interesante observar que el colegio particular religioso es la primera opción de elección en todos los niveles socioeconómicos y en todas las personas, independiente incluso de su adscripción política (de derecha, centro o izquierda) y para todas las edades de 18 a 55 años o más.

En esta misma línea, los colegios mejor evaluados en todos los niveles socioeconómicos son los particulares religiosos y los peor evaluados son los municipales. Estos datos son consistentes a la vez con los resultados del Simce, la prueba de conocimientos que se les administra a todos los niños de enseñanza básica de 4^o y 8^o en todo el país. Los resultados de estas pruebas indican que los alumnos de los colegios particulares logran casi un 80% del rendimiento esperado en matemáticas y castellano. En cambio, los niños que asisten a los colegios municipales o particulares subvencionados apenas logran el 50% del desempeño esperado. Es importante señalar aquí que el 93% de los niños chilenos asisten a colegios municipales o particulares subvencionados y sólo el 7% está inscrito en colegios particulares.

En relación a la evaluación de los niveles de enseñanza, se puede apreciar que aun cuando las diferencias en las notas pueden no ser significativas, en su conjunto los estratos socioeconómicos medio y bajo evalúan mejor los distintos niveles de enseñanza que el estrato socioeconómico alto. A su vez, quienes calificaron con peor nota los distintos niveles de enseñanza fueron los expertos. Por otra parte, la enseñanza universitaria es la mejor calificada entre los distintos niveles educativos.

Los datos confirman entonces que los colegios mejor evaluados son los particulares pagados religiosos, así como se observa que la enseñanza universitaria es la mejor calificada entre los distintos niveles de enseñanza.

Uno de los datos interesantes que emergió en esta encuesta se refiere a la opinión que tiene la población respecto de las dos modalidades que existen en la enseñanza media (educación científico-humanista y educación técnico-profesional). Existe hoy, en efecto, gran preocupación por la enseñanza media, y el Gobierno, a través del Ministerio de Educación, está impulsando numerosas investigaciones — dados los pocos antecedentes que existen— con el fin de elaborar posteriormente un programa que permita mejorar la calidad de la educación media.

Cabe mencionar que en la mayoría de los países desarrollados se están estudiando y probando alternativas que permitan establecer nexos entre los sectores laboral y educacional, y la educación técnica adquiere ahí, lógicamente, enorme relevancia. En nuestro país el debate público en torno a la enseñanza técnico-profesional ha dejado traslucir discrepancias en lo que respecta al valor y las proyecciones que se le asignan a esta modalidad educativa. Por ello es importante conocer la opinión de la población sobre la materia.

La educación media técnico-profesional es considerada en todos los estratos socioeconómicos la alternativa más adecuada para ayudar a los jóvenes a enfrentar mejor la vida, tener mejores y mayores oportunidades de trabajo y un mejor desarrollo personal. Los expertos, en cambio, no estiman que esa modalidad de educación media permita lograr los objetivos mencionados, y sólo conceden que quienes egresan de ella tendrían mayores oportunidades de trabajo en comparación con los que egresan de la enseñanza media científico-humanista (Arancibia, 1994).

La educación media científico-humanista, en los estratos medio y alto y en el grupo de expertos, es percibida como más adecuada que la técnico-profesional sólo como preparación para la educación superior. A su vez, sólo las personas de nivel alto y los expertos la consideran mejor para el desarrollo personal.

En síntesis, los expertos valoran más la educación media, científico-humanista, y la población, en cambio, evalúa mejor la enseñanza media técnico-profesional. Esta opinión de la población reflejaría su interés por una educación más relevante e instrumental para el futuro de sus hijos. Asimismo es un indicador de que la sociedad está preocupada por la relación entre conocimientos adquiridos en la escuela y la vida laboral. En ese sentido, la educación técnico-profesional pareciera

tener el potencial para unir ambos mundos y posibilitar no sólo una preparación laboral más efectiva para los jóvenes sino también un mejor desarrollo personal. Sin embargo, desde la perspectiva del desarrollo tecnológico, que cambia a una velocidad asombrosa, hay que considerar también los requisitos que deberán cumplir los futuros egresados para incorporarse al mundo del trabajo. Éstos probablemente no apuntarán tanto a conocimientos y habilidades prácticas específicos, como a una serie de aptitudes: flexibilidad frente a los cambios, capacidad de resolver problemas, creatividad en la búsqueda de soluciones, disposición para seguir aprendiendo y capacidad de trabajar en equipo, etc. En otras palabras, es posible que el gran desafío para la enseñanza media sea desarrollar estas capacidades en los jóvenes, no importando si ellas se logran a través de la literatura o frente a una máquina.

Arancibia continua diciendo, por otra parte, que en la encuesta se indagaron las creencias de la población respecto de las preferencias que tienen los empleadores al contratar egresados de enseñanza media. Lo interesante aquí, es la alta proporción de personas en todos los estratos (40, 61,4 y 71,9%, respectivamente) que considera que los empleadores prefieren egresados de la enseñanza técnica. Esto podría ser indicativo de que se ha superado el prejuicio de que este tipo educación es sólo para los menos capaces y que el único camino posible para educarse es la enseñanza científico-humanista y luego la universidad. Ello, por tanto, podría traducirse en una mayor diversificación y dinamismo del sistema educacional y, a la vez, en una mayor cercanía con la empresa privada para trabajar en conjunto las metas de desarrollo del país.

Para los padres, en los tres niveles socioeconómicos, cualquiera sea su identificación política, la característica más valorada al elegir colegio para los hijos es la formación moral religiosa que éste entregue. Este juicio es ampliamente compartido por los expertos. Cabe destacar que para las personas de nivel socioeconómico bajo la disciplina del establecimiento es una característica importante en este sentido, incluso más que la instrucción académica. Estos datos son concordantes con la percepción que tiene la opinión pública de la existencia de graves problemas al interior de los colegios, tal como se observaba anteriormente. Asimismo, los datos señalan, en los tres niveles socioeconómicos, la importancia que

los padres asignan al equipamiento e infraestructura de la escuela (biblioteca, recintos deportivos, etc.) Por su parte, los “expertos” no consideran que el equipamiento sea un elemento relevante para elegir un establecimiento y sí dan importancia, en cambio, al igual que las personas de nivel socioeconómico alto, a la instrucción académica. Una característica que también influye en la elección de los expertos es el tipo de familias y apoderados. Esto último no es tenido en cuenta por la población en general. Por otra parte, no se les atribuye importancia, en el momento de la elección, a los directivos del colegio.

Las investigaciones sobre colegios efectivos, sin embargo, destacan el rol que ejerce el director en el logro de una mejor educación. Sin duda, este tema toca aspectos de fondo de nuestro sistema educacional. En primer lugar, cabe subrayar que la opinión pública, al igual que los expertos, conceden gran valor a la formación moral/religiosa que pueda brindar el colegio. Ello nos habla de una importante demanda respecto del sistema educativo: los padres quieren que los colegios formen a sus hijos, y no sólo los instruyan. Es evidente que vivimos en una sociedad de cambios acelerados, los que no atañen únicamente a la nueva generación sino a todas. Hay desorientación entre los padres y, más importante aún, hay un sentimiento de impotencia, de no saber cuál es el camino correcto. Se busca y se pide a las instituciones educativas que orienten y formen. No es raro entonces que los colegios más valorados sean los particulares religiosos por el respaldo moral que serían capaces de ofrecer a sus alumnos y familias.

Esta demanda por formación moral y valórica no se produce sólo en Chile. Estudios realizados en muchos países demuestran que los colegios no son nunca neutros respecto de los valores. A los estudiantes se les transmiten valores implícitamente a través de los contenidos y materiales, a los cuales están expuestos tanto en su currículo formal como en el currículo “oculto”, que son las rutinas y supuestos que moldean las políticas y programas educacionales. En los últimos años, sin embargo, ha emergido un renovado interés en la enseñanza explícita de valores, afirmándose que la primera responsabilidad del colegio no es lograr únicamente niños “brillantes” sino niños “brillantes y buenos”

Se plantea así que una buena formación se desarrolla a través del refuerzo permanente de las conductas deseables en las distintas actividades de la vida cotidiana, a través de profesores y autoridades cuya conducta es ejemplar, así como a través de una instrucción rigurosa que exponga a los estudiantes a figuras literarias e históricas que hayan desplegado valores tales como honestidad, coraje, amabilidad y compasión.

Asimismo, la buena formación tiende asociarse en forma directa y positiva con altos estándares de responsabilidad académica, más tareas para la casa, claros criterios de promoción, exámenes rigurosos y diplomas diferenciados.

Los datos muestran que la población tiende mayoritariamente a considerar que en una buena preparación de los jóvenes la asignatura de matemáticas ocupa un lugar primordial. Los expertos, sin embargo, se inclinan por dar prioridad al castellano.

En cuanto a los idiomas extranjeros, son los encuestados de nivel socioeconómico medio quienes les asignan mayor importancia. Sorprende, con todo, la poca importancia que los encuestados dan a las ciencias naturales. Una de las preocupaciones fundamentales de los gobiernos de los países desarrollados es mejorar la enseñanza científica, pues se la considera una herramienta básica para afrontar con éxito el desafío del desarrollo tecnológico.

Por otra parte, tampoco se observa una valoración del arte ni de la música ni de la educación física. Desde el punto de vista del desarrollo espiritual y corporal que debieran tener los niños, las respuestas dadas indicarían que no se tiene un concepto de formación integral.

Por otro lado, se les pidió a los encuestados que eligieran de una lista de alternativas aquella que consideran de mayor utilidad para mejorar la calidad de la educación. Es evidente que la población percibe la complejidad de las variables que influyen en el sistema educacional. En los tres niveles socioeconómicos las personas señalan que lo más importante para mejorar la calidad de la educación es una mayor preocupación por los ramos básicos. Sin embargo los expertos entrevistados opinan mayoritariamente que lo más relevante en este sentido es que el sistema cuente con profesores más capacitados, y también destacan aquí la conveniencia de aumentar

el horario escolar, idea no del todo atractiva para la población en general. En efecto, según las personas de nivel socioeconómico alto las otras medidas a adoptar serían disminuir el número de alumnos en los cursos y mejorar las remuneraciones de los profesores. Las personas de nivel socioeconómico medio consideran importante, en cambio, que los cursos tengan menos alumnos y destacan el rol que juega el interés de los padres en el proceso educativo de los niños y jóvenes. La población de nivel socioeconómico bajo comparte con los expertos que los profesores deben estar más capacitados, y señalan también que ayudaría el que los cursos tuvieran menos alumnos.

2.16 Educación y Nivel Socioeconómico de los Estudiantes en Chile

Dado que los sujetos que participaron en esta investigación son estudiantes de enseñanza media de distintos niveles socioeconómicos, es que resulta importante analizar la relación entre educación y nivel socioeconómico. Además permitirá justificar la distinción entre niveles socioeconómicos a partir del tipo de dependencia de los establecimientos educacionales, pues ese fue el criterio utilizado en la presente investigación.

Para Valenzuela 2008, la preocupación por la segregación socioeconómica de la población escolar —entendida como la desigual distribución entre las escuelas de niños de diferentes características sociales y económicas— tiene al menos tres fundamentos. Primero, la escuela y liceo son un espacio de socialización la cual cumple una función cívica de intercambio entre personas de diversa condición socioeconómica; segundo, el proceso de aprendizaje escolar se experimenta a partir de la interacción de cada estudiante, con los recursos de su establecimiento, donde sobresalen sus propios compañeros y docentes, escuelas menos segregadas posibilitaría una educación de mayor calidad y equidad; y tercero, la segregación reduce el impacto de políticas orientadas hacia grupos vulnerables, generando procesos de exclusión y desintegración social

La preocupación de la segregación escolar estuvo muy presente en el debate que se presentó en el Consejo Presidencial para la Calidad de la Educación (2006),

donde se reconoció que la segregación escolar tiene efectos no deseados para los niños y el sistema escolar en su conjunto, sin embargo, en los participantes del Consejo discreparon de sus causas, magnitud y soluciones a esta situación. Adicionalmente, se reconoció la inexistencia de estudios que pudieran iluminar y contrastar estas diversas posiciones.

A la fecha, en Chile no existen estudios que permitan indicar si el grado de segregación escolar chileno es alto o si éste sólo es reflejo de la segregación residencial de las ciudades. Tampoco es posible comparar la situación de Chile con la de otros países, ni menos dar cuenta de cómo la segregación escolar ha evolucionando en el tiempo. Con todo, existe la percepción que algunas políticas educativas exacerban la segregación escolar. En ese sentido, por ejemplo, existe un debate no resuelto respecto de los efectos del financiamiento compartido, el cual teóricamente debiese ampliar el grado de segregación entre los establecimientos escolares.

Desde los años noventa, el mejoramiento en la calidad y equidad de la educación han sido desafíos centrales de las políticas educativas chilenas, tanto por medio de políticas generales, como orientadas específicamente a escuelas y estudiantes más vulnerables. Sin embargo, los resultados obtenidos por el sistema escolar chileno indican una insuficiencia en el logro de una educación de calidad – aunque los resultados de PISA 2006 entregan un resultado más promisorio, puesto que el país tuvo una considerable mejoría respecto a sus resultados del año 2000.

Un punto más crítico del sistema escolar chileno es la alta desigualdad en los resultados escolares, la cual está estrechamente condicionada al NSE de las familias, situación que se ha mantenido relativamente estable durante la última década, dando cuenta de una importante inequidad en las oportunidades presentes y futuras para los niños y jóvenes chilenos.

Aunque en los últimos años ha surgido un progresivo interés por entender los procesos de segregación y los efectos que ésta genera en las oportunidades y el desarrollo de los individuos, la investigación internacional estuvo centrada en la segregación económica y racial, donde el primer estudio al respecto es el Park

(1926, citado en Valenzuela, 2008) En el marco teórico, los principales debates se han centrado en la definición del concepto de segregación.

A pesar de los matices, la definición más aceptada en esta materia se encuentra en el trabajo de Massey y Denton (1988, citado en Valenzuela, 2008) que la define como una construcción global que surge como resultado de la interacción entre estructuras espaciales urbanas e individuos y que se ve relegada en cinco dimensiones: similitud, exposición, concentración, centralización y clustering. El grado de similitud, es una medida ampliamente usada para medir segregación y se refiere a la diferencia en la distribución de grupos de la población en unidades geográficas de una ciudad. La similitud no es una medida absoluta sino relativa. Es decir, un grupo está segregado si está distribuido en forma diferente (a otro grupo) sobre unidades geográficas particulares.

Respecto a los diversos y crecientes estudios internacionales, estos indican que los grupos vulnerables y de minorías raciales tienen trayectorias educativas y sociales más ventajosas cuando residen en zonas con una menor segregación residencial (Rosenbaum, 1995; Cutler y Glaeser, 1997; Kling et al., 2006) Similares resultados se han encontrado en la investigación que analiza los efectos de la segregación residencial en América Latina; a su vez, para Chile, Larrañaga y Sanhueza (2007) indican que la segregación residencial afecta a las familias en condiciones de pobreza por medio de una reducción en las oportunidades de asistir a educación preescolar, un mayor retraso escolar y una mayor probabilidad de abandono de la escuela.

A diferencia de la segregación racial y residencial, la segregación educativa ha comenzado a ser estudiada recientemente. Aunque la literatura sobre el efecto de pares –la teoría señala que en los procesos de enseñanza y aprendizaje que ocurren al interior de la sala de clases las características socioeconómicas y habilidades de los compañeros de clase son muy relevantes- se remonta a la publicación del reporte Coleman (Coleman et al., 1966, citado en Valenzuela, 2008), sólo durante los últimos años se han realizado esfuerzos sistemáticos para medir el efecto par en el aprendizaje de los estudiantes. La idea general de esta aproximación es que si en determinadas escuelas o salas de clases se concentran

alumnos de menores capacidades, los alumnos de estas clases tendrán menos oportunidades de lograr una educación de calidad, pues la mayor parte de sus compañeros presentarán altas dificultades para aprender.

En general, diversos estudios en países desarrollados y en América Latina indican que aquellas escuelas más segregadas tienden a concentrar mayores niveles de pobreza, baja participación de los padres, mayores tasas de deserción, reduciendo las posibilidades, contactos y probabilidades para que los niños vulnerables estén expuestos a códigos, mensajes y conductas necesarias para una movilidad social ascendente (CEPAL, 2001; Balfanz & Legters, 2001, citados en Valenzuela, 2008)

Por otra parte, en particular respecto a la relevancia del efecto par en los resultados escolares, la literatura da cuenta que éste es significativo –lo cual implica que una recomposición de los estudiantes entre las escuelas por NSE genera una reducción de los resultados escolares de aquellos estudiantes que se concentran en escuelas de mayor vulnerabilidad-, pero su magnitud, así como determinar qué grupo socioeconómico de estudiantes es más beneficiado con la composición de sus salas de clases, presenta una evidencia heterogénea.

En Chile, no existen mediciones sobre segregación escolar, ni tampoco un análisis de la evolución intertemporal de dicho fenómeno. Sin embargo, diversos estudios dan cuenta de un cierto grado de estratificación educacional por tipo de sostenedor: los estudiantes más vulnerables asisten principalmente a establecimientos municipales, mientras que aquellos de NSE alto asisten mayoritariamente a establecimientos particulares pagados.

A pesar de lo anterior, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN, 2006, citado en Arenas y Cuarite, 2007) permite confirmar la idea anterior, en donde los alumnos de los quintiles más pobres se concentran en los establecimientos de dependencia municipal, mientras que los estudiantes de los quintiles más ricos se encuentran en los establecimientos privados.

En la siguiente tabla se presenta la matrícula según la dependencia administrativa y el quintil de ingresos. El 75% de la población del quintil con menores ingresos se encuentra matriculado en escuelas municipales, en tanto que la

mayor concentración de estudiantes de quintil superior acude al sistema educativo privado (CASEN, 2006)

Tabla 1

Cobertura Educativa según Dependencia Administrativa y Quintil de Ingresos, 1996

Nivel de enseñanza	Quintil de ingreso					Total
	I	II	III	IV	V	
Municipal	75,3%	65,7%	56,7%	39,4%	19,5%	58,3%
Particular Subvencionado	24%	32,3%	39,9%	49,7%	30,6%	33,3%
Particular	0,7%	2%	3,3%	10,9%	50%	8,4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Al respecto, Sapelli y Torche (2002, citado en Arenas y Cuarite, 2007) señalan que un factor importante para la selección de la escuela es el ingreso de la familia, pero adicionalmente otros factores tal como el nivel educativo de los padres, y los subsidios en especie (a la oferta) y la calidad relativa de la escuela.

González, Mizala y Romaguera (2004, citado en Valenzuela, 2008) indican que a pesar de la positiva correlación entre el nivel socioeconómico de la escuela y la mayor parte de sus estudiantes, esta composición es relativamente heterogénea. Sin embargo, esta heterogeneidad esté asociada al tipo de sostenedor, siendo más diversa la composición por NSE entre los colegios municipales, que entre los subvencionados particulares –especialmente entre aquellos con financiamiento compartido- (Elacqua, 2007) Aunque no existen comparaciones intertemporales de la segregación escolar, diversos autores indican que ésta no ha aumentado.

Al analizar las diversas causas que podrían explicar la segregación escolar, la primera proviene de la elevada segregación residencial de las ciudades de nuestro país, y dado que las familias escogen –principalmente en los primeros años de educación- matricular a sus hijos entre las escuelas cercanas a su domicilio, la segregación escolar no sería más que un reflejo de la residencial. Larrañaga y Sanhueza (2007, citado en Valenzuela, 2008) estiman el promedio de segregación residencial en las ciudades de Chile en 0,36 (Índice de Duncan) de acuerdo al Censo del 2002, cifra algo inferior a la presentada en el Censo de 1992, cuando alcanzó a 0,38, de esta forma, en nuestro país la segregación residencial ha mostrado una leve

reducción durante los últimos años. Es relevante indicar que en la literatura un Índice de Duncan de 0,60 es considerado como hipersegregación.

Otro factor que favorece la segregación escolar es la libertad de elección entre los establecimientos educacionales, puesto que son aquellos padres de mayor NSE los que tienden –en mayor medida- a buscar colegios exitosos para sus hijos. En este mismo sentido, la segregación se ve acentuada por prácticas de selección de los estudiantes, por parte de los establecimientos escolares, pues los colegios tienen incentivos para seleccionar a niños provenientes de familiar de mayor NSE y con mayores habilidades, lo cual se refuerza en el contexto que los resultados SIMCE son públicos y que existen incentivos para docentes y sostenedores vinculados a estos resultados. En este mismo sentido, una subvención pareja, que no diferencia por NSE de los estudiantes favorece la segregación de aquellos estudiantes más vulnerables y con mayores dificultades de aprendizaje.

Un último factor explicativo de la segregación educativa es el financiamiento compartido (FC). En 1993 se rediseñó la legislación que permite que los establecimientos subvencionados particulares puedan cobrar una mensualidad obligatoria a los padres (los colegios municipales también lo pueden hacer, pero sólo para la educación media). El objetivo de esta reforma fue el incremento de los recursos disponibles para mejorar la educación impartida por estos colegios, así como una mayor focalización de los recursos del Estado entre los alumnos vulnerables (Vial, 1998, citado en Valenzuela, 2008) –pues en la medida que el cobro a los padres se incrementa, el aporte promedio del Estado se reduce-. Dado que fue anticipado el incremento de la segregación escolar debido al FC, en 1999 fue incorporado en el sistema un sistema de descuentos y becas. A la fecha el impacto del FC ha sido escasamente estudiado, no existiendo mayores antecedentes de sus efectos sobre la segregación escolar.

Uno de los rasgos que caracterizan al sistema escolar chileno es la distinción entre establecimientos según su propietario (privado/público) y el tipo de financiamiento principal que reciben (subvención estatal/pago de las familias). Como sabemos, en promedio, el NSE de la población escolar que asiste a los establecimientos municipales es más bajo, el NSE de los alumnos de los

establecimientos particulares subvencionados es intermedio, y el NSE de los alumnos de los establecimientos particulares pagados es más alto. Sin embargo, los datos también muestran una relativa heterogeneidad entre los establecimientos financiados con recursos del estado, siendo en cambio más homogéneos los establecimientos exclusivamente pagados por las familias.

Los resultados indican, para todas las estimaciones disponibles, que los alumnos vulnerables se encuentran menos segregados en los establecimientos municipales que en los privados y, a su vez, en los establecimientos financiados con recursos del estado, que en los financiados con recursos exclusivamente pagados por las familias.

Las diferencias de segregación entre los tres tipos de establecimientos son enormes: en 2006, la segregación estimada por el índice D, para los alumnos de cuarto básico era alta (0.38) entre los establecimientos municipales, muy alta (0.53) entre los particulares subvencionados y extrema (0,98) entre los particulares pagados. Las estimaciones para octavo básico y segundo medio siguen un patrón equivalente. Es interesante notar que aún al interior del subsistema de escuelas públicas gratuitas (Municipal, cuarto básico), características generalmente asociadas con una mayor inclusión social, existe un alto grado de segregación escolar, lo que sugiere que ciertos aspectos estructurales de la sociedad chilena (por ejemplo, segregación espacial de la población) y del sistema escolar (por ejemplo, amplia elección de las escuelas por las familias y generalizadas prácticas selectivas por parte de las escuelas en los procesos de admisión de alumnos), podrían estar a la base de estos altos índices de segregación.

Finalmente, las estimaciones incluidas en el trabajo muestran una tendencia durante la última década hacia el aumento de la segregación escolar al interior de los dos tipos de establecimientos particulares, tanto en básica como en media, tendencia que también se aprecia en los alumnos municipales de educación media.

En términos generales la segregación escolar es menor en las zonas urbanas que en las rurales, debido al relativo aislamiento y dispersión que caracteriza a la población rural, lo que dificulta que la escuela efectivamente integre a poblaciones diversas. Los fenómenos de segregación socioeconómica son, sin embargo, más

relevantes de estudiarse en las zonas urbanas dado la mayor proporción de población que vive en las ciudades y el hecho que esta segregación se asocia más estrechamente con opciones de política educativa, organización escolar y decisiones de las familias, asimismo, la composición de las escuelas rurales con información socioeconómica de las familias presenta una elevada variabilidad a través del tiempo, perdiendo su capacidad de comparabilidad intertemporal. Los resultados obtenidos a nivel nacional se replican cuando sólo consideramos las zonas urbanas, y que la tendencia al aumento de la segregación escolar también se repite en las zonas urbanas, tanto a nivel país, entre las regiones, como para los diferentes tipos de establecimientos, especialmente en educación secundaria.

Coincidente con Larrañaga y Sanhueza (2007, citado en Valenzuela, 2008), nuestras estimaciones de la segregación poblacional urbana indican que el aumento de la segregación escolar no ha ido acompañado por un aumento en la segregación de los más pobres al interior de las ciudades entre 1992 y 2002; aunque, al considerar sólo aquellos hogares donde residen niños menores de 13 años, esta tendencia ha sido hacia un leve incremento en la segregación residencial. El aumento de la segregación escolar urbana durante la última década es un fenómeno generalizado entre las comunas chilenas: el 86% de las 159 comunas de mayor tamaño incluidas en nuestras estimaciones dan cuenta de un incremento en la segregación escolar entre 1999 y 2006, estos resultados dan cuenta que entre todas estas comunas la segregación escolar en el período hubiese aumentado en 3,94 puntos porcentuales, un cambio sustantivo, dado el alto nivel inicial de segregación escolar.

Sintetizando los antecedentes expuestos sobre segregación escolar en función del nivel socioeconómico, se puede decir que la segregación socioeconómica de un sistema escolar es un resultado complejo de causas que combinan aspectos estructurales y culturales de una sociedad, con características de la organización y funcionamiento del propio sistema educacional. Este estudio –el primero de su tipo en Chile- tuvo como propósito realizar una estimación de la magnitud y evolución de la segregación escolar, así como iniciar el estudio de los factores asociados a ella,

especialmente las características básicas de la oferta educacional (relevancia de la educación privada y del cobro de aranceles a las familias).

Valenzuela continúa diciendo que por otro lado, la segregación socioeconómica de los estudiantes en el sistema escolar chileno es elevada. Esta conclusión es aplicable a los estudiantes más vulnerables y a aquellos de mejores condiciones socioeconómicas, y ha sido verificada tanto en educación básica como media. Los análisis intertemporales (que, con diferentes estimaciones, abarcan el período 1998-2006) indican que esta alta segregación socioeconómica ha tenido una evolución creciente en los últimos años, característica presente en la mayor parte de las regiones y comunas del país.

Los hallazgos descritos previamente son consistentes con los que indican que a nivel internacional, el grado de segregación escolar chileno es extremadamente alto cuando se analiza la situación de los estudiantes de 15 años más vulnerables y también cuando se observa a los estudiantes de mejores condiciones socioeconómicas. En Chile, la segregación escolar afecta intensamente tanto a quienes viven en una condición socioeconómica vulnerable como a quienes tienen una situación acomodada.

La segregación escolar es considerablemente mayor entre los establecimientos subvencionados particulares que entre los establecimientos municipales, lo cual da cuenta de la alta selectividad en la localización de los establecimientos subvencionados particulares y la eficacia de los mecanismos de selección de alumnos que utilizan. Sin embargo, en los establecimientos municipales la segregación socioeconómica no es baja; y –más aun- el incremento en el grado de segregación es una característica que también fue identificada en comunas donde sólo existe oferta de establecimientos municipales, así como en los establecimientos municipales de educación secundaria. Lo anterior indica que ciertas características generales de la organización y funcionamiento de nuestro sistema escolar, así como de la sociedad chilena, están a la base de la elevada y creciente segregación escolar.

La información proveniente de las bases de datos de encuestas complementarias al SIMCE, como encuesta CASEN 2006 y el Censo del 2002, nos

han permitido testear diversos modelos que explican la heterogeneidad en el grado de segregación socioeconómica de los estudiantes urbanos de cuarto básico a nivel comunal, considerando para ello la situación observada en 1999 y 2006. Los análisis constatan un menor grado de segregación de los estudiantes vulnerables en las comunas donde la proporción de población vulnerable es mayor, así como la estrecha relación entre la segregación residencial y escolar.

Si nuestro país tiene como objetivo lograr una sociedad más integrada es indispensable atacar las causas que ocasionan que la segregación escolar sea considerablemente mayor que la segregación residencial de nuestros barrios y ciudades. Una de estas causas es el financiamiento compartido, al cual –como ha quedado demostrado- genera un enorme efecto sobre la segregación, no sólo porque implica reducir las posibilidades de elección escolar de las familias de menores ingresos, sino porque deriva en que éstas terminen matriculando a sus hijos en colegios más segregados, donde la mayor parte de los compañeros de clases presentan condiciones sociales y culturales similares. En consecuencia, una política importante será eliminar o reducir considerablemente la incidencia del financiamiento compartido en nuestro sistema escolar, ya sea disminuyendo su cobertura o modificando las regulaciones que lo convierten en un dispositivo de exclusión

Los resultados -tal como se anticipaba teóricamente- indican que el grado de segregación escolar también se acentúa, más allá de la segregación residencial, con la existencia de colegios subvencionados particulares sin financiamiento compartido; esto implica que para controlar sus efectos negativos se debiese privilegiar el derecho a la elección de las escuelas por parte de los padres y no el derecho de los establecimientos de seleccionar a los estudiantes. Con todo, su efecto sobre la segregación escolar es considerablemente menor que el proveniente de los establecimientos con financiamiento compartido.

La agenda de investigación sobre la causalidad y efectos de la segregación en los resultados escolares se presenta como un desafío para el corto y mediano plazo. Preguntas relevantes sobre el efecto de la segregación escolar y el nivel de aprendizaje entre las escuelas, su heterogeneidad, así como su relación con el grado de competencia en un sistema escolar como el chileno, hacen indispensable

desarrollar proyectos de investigación que avancen hacia dichas respuestas. Asimismo, los recientes resultados de PISA 2006, y aquellos provenientes del Laboratorio de Políticas Educativas de UNESCO debiesen ser considerados como una oportunidad para avanzar en estos tópicos.

2.17 Investigaciones recientes sobre Prejuicios y Discriminación

Dado el carácter empírico de la presente investigación, la cual se centra en los prejuicios y discriminación hacia las personas de escaso recursos e indígenas, es de relevancia incorporar investigaciones relacionadas con los temas tratados en este estudio.

Cada investigación aporta elementos fundamentales para comprender, de mejor manera, los resultados obtenidos, tanto los cuantitativos como cualitativos.

La primera investigación relevante de considerar en este estudio, es la realizada por Ramos y Zubieta, de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), la cual aborda los procesos cognitivo-perceptivos del *prejuicio y la discriminación* como elementos centrales para la comprensión del fenómeno, la importancia de los factores socioeconómicos y culturales que subyacen al proceso de categorización.

Está investigación presenta un primer acercamiento a las dimensiones postuladas por Triandis (Competición, Independencia, Relacionalismo y Independencia del Endogrupo) y su correlación con los Prejuicios sutil y manifiesto, así como a las influencias de los Valores Culturales.

Para este estudio se encuestaron noventa y cinco sujetos que cursaban estudios superiores en Universidades públicas y privadas en Salvador de Bahía, todos ellos estudiantes de licenciatura, veinte tres del género masculino (24,2%) y setenta y dos del género femenino (75,8%), el promedio de edad del total de los sujetos es de 28,99 años (DS=9,18)

Se emplearon los siguientes instrumentos: a) Una hoja de presentación, indicando los motivos generales del estudio; b) Datos sociodemográficos; c) Cuestionario de Triandis (Morales et al., 1992) el análisis factorial de los

componentes principales presentan la siguiente estructura: *Competición* que explica 35,8% de la varianza total; *Independencia*, explica el 28,3% de la varianza; *Relacionalismo* revela 19,1% e *Independencia del endogrupo* explica 16,6%; d) Escala de prejuicio sutil y manifiesto de Pettigrew y Meertens (1995) que tras el análisis factorial se obtuvieron tres factores, y por último, e) Escala de valores de Schwartz (2001)

Se aplicaron los instrumentos en tres universidades, dos privadas y una pública, la Universidad Federal da Bahía, la Universidad Salvador y Universidad Católica. La selección de los sujetos fue disponibilidad y voluntariado, durante la clase.

A partir de estos antecedentes, los principales resultados fueron los siguientes:

En la *Escala Manifiesta* las mujeres obtuvieron una media de 2,35 ($DS = 0,77$) mientras que los hombres 1,88 ($DS = 0,88$) lo cual expresa que las mujeres presentan más discriminación que los hombres, sobre algunas afirmaciones como: “*En Brasil existen otros grupos que superan los prejuicios y salen adelante por sus propios esfuerzos. Los afrodescendientes deberían hacer lo mismo sin que tengan que da un trato diferenciado*”

Por otra parte, la variable dependiente *Competición* obtuvo una media con relación a etnia de 2,47 ($DS = 0,60$) para las personas negras y 2,10 ($DS = 0,81$) para las personas blancas, que demuestra que los negros son mas competitivos. Diferentes investigaciones han mostrado que son los sujetos colectivistas y de países más pobres que están más de acuerdo con actitudes competitivas.

En la siguiente tabla se puede observar la media en valores y prejuicios presentados en este estudio.

Tabla 2

Medias en Valores y Prejuicios en la Investigación de Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)

	Media	DS
Universalismo	5,07	,69
Benevolencia	4,87	,73
Tradición	3,90	,83
Conformidad	3,92	,92
Seguridad	4,85	,71
Poder	3,12	1,0
Logro	3,74	,98
Hedonismo	4,55	,91
Estimulación	3,90	1,0
Autodirección	4,88	,78
Prejuicios Éticos	2,03	,95
Prejuicios en las Relaciones interpersonales	2,07	,94
Prejuicios en las Políticas Públicas	3,05	,95

Por otro lado, los resultados muestran la existencia de relaciones entre los cuatro factores de Triandis (Competición, Independencia, Relacionalismo e Independencia del endogrupo), con los valores culturales y el nivel de prejuicio. Se puede observar que, el factor Competición se relaciona positivamente con los Prejuicios éticos, Prejuicios en las relaciones interpersonales y Prejuicios en las políticas de acción afirmativas o públicas. El factor Independencia lo hace negativamente con los valores Universalistas, Benevolencia y Tradición; sin embargo puntúan positivamente en Poder y Logro. Así como el factor Prejuicios en las Políticas Públicas se relaciona positivamente con el valor Poder.

Finalmente, a través de la variable dependiente *escala manifiesta* de Pettigrew se realizó un ANOVA con la variable sexo $F(5,83)$; $p < 0,05$ y $R^2 0,59$ donde se observó que las mujeres puntúan más positivamente que los hombres. Así como en lo que respecta a variable *competición* relacionada con la "raza" $F(4,27)$; $p < 0,05$ y $R^2 0,61$, los negros puntúan más positivamente que los no negros o sea que presenta mayor competitividad.

En relación a las conclusiones de la presente investigación, se observa que teniendo en cuenta el reducido tamaño de la muestra, en este estudio se ha podido observar que la relación entre los factores de Triandis, como el caso de Competición que algunos con la tendencia a compartir recursos como una consecuencia de los valores colectivistas (Kagitçibasi, 1997, citado en Organización de Estados Iberoamericanos)

Por otro lado este acercamiento inicial entre los valores culturales y las dimensiones de Triandis apoyan la hipótesis de que la Independencia refuerza el énfasis en los Valores de Schwartz de Logro y Poder (logro individual y la promoción de las propias metas). En relación a los prejuicios en las relaciones interpersonales apunta un resultado positivo cuando se trata del valor logro.

Algunas divergencias podrían deberse a múltiples factores antes que la estructura factorial del instrumento (tamaño muestral, traducción de los ítems, etc.) Es pertinente seguir investigando en esta línea, para una mejor profundización.

El segundo estudio corresponde al realizado por el Instituto Libertad y Desarrollo, a partir de los datos de la Encuesta CASEN 2006, el cual fue publicado en el Periódico El Mercurio, el 31 de Agosto de 2008.

Este estudio indica que el 20% de la población de la Araucanía está bajo línea de pobreza, indicando que desde el 2004 que no hay inversión extranjera en la IX Región.

La siguiente tabla indica el índice de pobreza e indigencia según región:

Tabla 3*Índice de Pobreza e Indigencia según Región. Instituto Libertad y Desarrollo (ILD)*

Región	Índice de pobreza e indigencia
VIII	20,7
IX	21,1
XIV	18,8
XV	18,6
VII	17,7
IV	15,9
V	15,3
PAIS	13,7
X	11,8
I	11,8
VI	11,4
RM	10,6
III	10,5
XI	9,2
II	7,3
XII	6,3

Lapidario es el diagnóstico económico para la Araucanía: en términos de empleo, las ciudades de Angol y Temuco exhiben tasas de dos dígitos, 12% y 10%, respectivamente, doblando incluso el índice promedio del resto de la región (6,8%). Además la Araucanía es la segunda región de Chile con mayor población pobre, con un total de 20,1% de habitantes en condiciones de indigencia o pobreza, sólo superada por la Octava Región. Y a partir de 2004 dicha zona dejó de ser destino de inversión extranjera.

Las cifras corresponden a un estudio elaborado por el Instituto Libertad y Desarrollo (ILD), que atribuye a la precarización del derecho de propiedad en la zona un impacto en el crecimiento económico, alejándose dicha región de la media nacional: Si mientras entre 1985 y 2007 la tasa de crecimiento promedio anual del país fue de 5,6%, la expansión regional en el mismo período sólo alcanzó el 4,8%.

“Es una región que crece muy poco, en la cual ya no hay inversión extranjera y la fuerza de trabajo está cayendo. O sea cada vez hay menos gente interesada en trabajar en esa región”, dice Tomás Flores, director de estudios del ILD, cuyo análisis muestra que en el trimestre abril-junio de este año la fuerza de trabajo disminuyó allí 1% y la cantidad de ocupados, en 4,9% (El Mercurio, 2008)

Por otro lado, el estudio aborda además la política de compra de tierras que ha seguido el Gobierno, que ha privilegiado las compras directas: un sistema que en su momento se estableció como excepcional, para solucionar conflictos jurídicos.

En efecto, las cifras muestran que entre 1994 y 2006 la compra directa suma el 75% de las hectáreas adquiridas (equivalentes a 73 mil hectáreas), mientras el mecanismo de subsidios –también contemplado en la ley indígena- sólo da cuenta del 25% restante.

“La compra directa permite la discrecionalidad y significa que finalmente se puede saltar todo el calendario para comprar a una comunidad que puede haber participado en actos violentos. Cuando sucede eso, la señal que está dando el Gobierno es que tomarse tierras es mucho más efectivo, que fue lo que sucedió cuando se compró el fundo Alaska (compra hecha a Mininco), a cambio de paz social. Entonces las comunidades que son no violentas son menos favorecidas”, resume Ena von Baer, directora del programa Sociedad y Política del ILD (El Mercurio, 2008)

De allí que la experta ponga la voz de alerta en las posibles compras para la comunidad Temucucui: “De nuevo se está volviendo sobre una política que ya durante el gobierno de Lagos fue desechada porque se vio que el efecto final no fue de tranquilidad. No caigamos en el mismo error”, recalca (El Mercurio, 2008).

Otro problema cuestionado es el régimen jurídico que contempla la ley indígena para las tierras, que de acuerdo a la normativa no permite su venta. En la práctica este hace que no puedan ser entregadas en garantía para un crédito para desarrollar una actividad productiva. “Es una política sumamente ruralizante. Más del 60% de los fondos va a compra de tierras, siendo que el 60% de los indígenas vive en las ciudades. El derecho a propiedad de los indígenas es más precario. No son dueños reales y eso les impide el desarrollo económico. Qué quiere la Ley indígena: ¿indígenas pobres o indígenas que salgan adelante y que se desarrollen?” (El Mercurio, 2008)

Esta información es importante, pues uno de los aspectos centrales en esta investigación son las personas indígenas, por lo que comprender las condiciones de

vida en la que se encuentran ayuda a entender o explicar, en cierta medida, el prejuicio o discriminación de la cual son objeto.

La tercera Investigación importante de destacar es la realizada por Merino y Pilleux (2003), sobre el uso de estrategias semánticas globales y locales en el discurso de los chilenos no mapuches de la ciudad de Temuco.

Este trabajo da cuenta de resultados parciales de una investigación acerca de la discriminación étnica de los chilenos no mapuches contra la etnia mapuche en la ciudad de Temuco, Chile.

Para este efecto, basados en la hipótesis de que dicha discriminación existe y que se manifiesta a través del discurso hablado, se analizan las estrategias semánticas globales y locales en entrevistas de dichos chilenos no mapuches sobre la base de conversaciones semiformales realizadas con un cuestionario guía.

El corpus de este trabajo lo constituyen 34 entrevistas semiformales aplicadas a hombres y mujeres de los tres estratos sociales identificados, además de ser representativos de tres grupos etarios: adulto joven, adulto y adulto mayor. La muestra forma parte de un corpus mayor de 221 entrevistas realizadas a la fecha (115 estrato bajo, 86 estrato medio, y 20 estrato alto) La selección de los entrevistados se realizó siguiendo el modelo utilizado por Cepeda *et al.* (1988 citado en Merino y Pilleux, 2003) para el estudio del habla de Valdivia, extrapolándola desde una muestra representativa de la población escolar de la educación media urbana de Temuco. Para ello se realizó un muestreo aleatorio estratificado por tipo de colegio: municipal, subvencionado y particular.

Los datos se licitaron a través de un cuestionario guía que abordaba temas relativos a la educación y su vinculación con la cultura regional. El corpus fue recopilado en grabaciones de audio de 30 minutos de duración, en el domicilio de los entrevistados. El método para el análisis contempló las siguientes etapas:

- a) pesquisar en el texto de las entrevistas conjuntos de proposiciones que desvelaran la existencia de juicios, creencias y opiniones prejuiciadas,
- b) construir una taxonomía de estrategias discursivas semánticas globales que operan en la construcción del discurso prejuiciado de los hablantes,

- c) establecer y ordenar las estrategias discursivas semánticas locales en torno a las estrategias semánticas globales.

Los resultados de la investigación muestran que las estrategias discursivas semánticas globales son básicamente dos: evasión y autopresentación positiva de sí mismo.

La siguiente tabla muestra cómo la evasión se realiza localmente en el discurso a través de diversas modalidades: abandono del tema, desenfaticación de la agencia de miembros del endogrupo, etc., del uso de implicaturas, del desplazamiento histórico y de responsabilidad a otros del endogrupo, de despersonalización, atenuación y polarización o distanciamiento interétnico.

Asimismo, la autopresentación positiva se realiza discursivamente por medio de estrategias semánticas locales como la autojustificación, la autopresentación positiva, la concesión aparente y el énfasis.

Tabla 4

Estrategias semánticas globales y locales en la Investigación de Merino y Pilleux, 2003

Estrategias semánticas globales	Estrategias semánticas locales	Frecuencia de uso	Frecuencia estrategias semánticas locales (%)	de	Estrategia semántica global (%)
Evasión	Evasión	84	25.4		
	Implicaturas	75	22.6		
	Desplazamiento histórico	54	6.3		
	Desplazamiento otros endogrupo	50	15.1		
	Despersonalización	24	7.3		
	Atenuación	23	6.9		
	Polarización	21	6.3		
	/distanciamiento interétnico				
	Subtotal		331		
Auto-presentación positiva (y negativa del otro)	Autojustificación	89	36.2		
	Concesión aparente	84	34.1		
	Autopresentación positiva y negativa del otro	61	24.8		
	Énfasis	12	4.9		
	Subtotal		246	100.0	
Total		577			

Estrategias discursivas semánticas locales. En la muestra se registró un total de 577 proposiciones que contenían prejuicios y estereotipos. Las estrategias semánticas locales a través de las cuales los hablantes realizan los prejuicios y estereotipos se ordenan en cuatro grupos según su frecuencia de uso, como se observa en la siguiente tabla.

Tabla 5

Estrategias semánticas discursivas locales en la Investigación de Merino y Pilleux, 2003

Estrategias semánticas discursivas locales		Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto	Total	%
Autojustificación/Justificación, (tentativo)	juicio	21	32	36	89	15.4
Evasión		32	35	17	84	14.6
Concesión aparente		26	40	18	84	14.6
Implicaturas		24	40	11	75	13.0
Autopresentación positiva (y negativa del otro)		17	23	21	61	10.6
Desplazamiento histórico		17	24	13	54	09.4
Desplazamiento						
responsabilidad endogrupo		20	17	13	50	08.7
Despersonalización		11	09	04	24	04.2
Atenuación		08	11	04	23	04.0
Polarización/distanciamiento interétnico		12	02	07	21	03.6
Énfasis		03	02	07	12	00.2
Total		1910	2350	1510	5770	

Las estrategias discursivas semánticas locales de más alta frecuencia se encuentran en la autojustificación o justificación de juicios, la evasión de temas, la concesión aparente y las implicaturas. Los hablantes justifican sus juicios respecto de los mapuches principalmente a través del subjuntivo potencial y el pronombre explícito de primera persona. Los hablantes de los estratos altos y medio son quienes más justifican.

En el ejemplo que sigue se observa cómo la hablante justifica su relación con algunos mapuches de su sector, implicando que su relación era con mapuches "educados" y "trabajadores" : "(...) vivíamos en el fundo Trongolve (...) y teníamos muchas comunidades mapuches que nos rodeaban, los Marivil y muchos, *pero mapuches de un nivel, ya, profesores de escuelas y que tenían sus campos bastante bien, muy distintos a los que veo ahora* (...) incluso la leche, todas las cosas nos proporcionaban los mapuches." (mujer-estrato alto; 18: 8)

Una frecuencia similar muestra la estrategia de evasión, ya sea expresada a través de la evasión o abandono del tema, ya por la desenfatización de la agencia de miembros del endogrupo. Los eufemismos, pronombres demostrativos, pasiva

refleja y sujeto impersonal son los ítems lingüísticos de mayor recurrencia en esta estrategia. Quienes más hacen uso de la estrategia de evasión son los hablantes del estrato medio.

En el ejemplo, el hablante evade responder a la pregunta del entrevistador respecto de por qué preferiría tener un vecino no mapuche en su campo, implicando que tener vecinos mapuches significa tener problemas y arriesgar a que le demanden la propiedad ancestral de su tierra: "(...) porque si fuera un mapuche estaría en peligro mi tierra"

Entrevistador: ¿y por qué estaría en peligro su tierra?" *¿Esas preguntas están ahí (en la hoja del cuestionario)?*"

Entrevistador: Eh..., no, pero si no quiere no..." Porque estarían en peligro y...". (hombre-estrato medio; 96: 5)

La estrategia de concesión aparente consiste en presentar solidaridad con el exogrupo, sus problemas y demandas, pero al mismo tiempo argumentar, sobre la base de estereotipos y prejuicios que el hablante maneja, que aquellas no podrán ser resueltas. La concesión aparente corresponde a la clásica estructura "sí... pero...", donde el hablante se presenta abierto a aceptar la diversidad pero luego plantea sus objeciones. Esta estrategia se realiza mayoritariamente a través del subjuntivo tanto potencial como desiderativo. Los hablantes del estrato medio son quienes más conceden aparentemente, y quienes menos lo hacen son los del estrato alto, como se observa en el siguiente extracto: "(...) entonces ellos, eh, las reivindicaciones que hoy día hacen, me parece un tanto exagerada..., *pero* no dejan de tener su sentido histórico, analicen el proceso histórico de todo el pueblo mapuche, eh, vamos a descubrir que muchas de sus reivindicaciones tienen un fundamento muy fuerte" (hombre-estrato medio; 92: 5)

Las implicaturas involucran proposiciones prejuiciadas subyacentes al discurso y que deben inferirse de él. Los hablantes del estrato medio son quienes muestran un discurso más implícito.

En el siguiente relato, el hablante, a través de su descripción implícita, establece una diferencia entre mapuches y no mapuches, asignando el atributo de

"flojos", "atrasados", "sin educación" a los primeros, y el atributo de "trabajadores", "educados" y "progresistas" a los segundos:

(...) si usted va al campo y observa un campo, regularmente nunca se hicieron, me da la idea, rotaciones de cultivo por ejemplo, se cultivó sin tecnología, se sobreexplotó la parte bosque, la parte suelo y hay mucho terreno mapuche que está erosionado o lleno de pica-pica por ejemplo, y eso es falta de tecnología y falta de conocimiento. Si usted va al sector de Villarrica uno se da cuenta inmediatamente cuando va al terreno de alguien mapuche o alguien que yo..., no quiero decir gringo, pero alguien que llegó con más conocimiento y más tecnología, los campos están absolutamente manejados de forma distinta (hombre-estrato medio; 85: 5)

En un grupo de frecuencia media se ubican las estrategias de autopresentación positiva y negativa del otro, el desplazamiento histórico y el desplazamiento de responsabilidad a otros del endogrupo.

Quienes más se presentan a sí mismos positivamente, es decir como víctimas de las acciones de los mapuches, son los hablantes chilenos no mapuches de los estratos medio y alto. Esta estrategia se realiza principalmente a través del pronombre de primera persona singular o plural. En esta estrategia aparece la contra-discriminación que consiste en acusar al Estado y a las autoridades de gobierno de discriminar positivamente a los mapuches entregándoles becas, créditos y ayudas especiales en desmedro de los no mapuches pobres que no reciben dicha ayuda. A ello va aparejada la creencia de que el Estado les regala beneficios a los mapuches sin pedirles nada a cambio, como se observa en el siguiente relato:

(...) el tema es ¿por qué el mapuche debiera tener un privilegio por sobre los demás?, (...) mientras sigamos pensando así vamos a causar más un daño que un beneficio (...) el otorgar asistencia, el dar beneficios, presupone también, como a todo grupo humano, contrapartida y obligaciones. Cuando a

un grupo les das y no les pides, lo que se hace en definitiva, es causarles daño (hombre-estrato alto; 7: 5)

El desplazamiento histórico consiste en reconocer y valorar al mapuche de la época de la Conquista, pero desconocer al mapuche actual como un "verdadero" mapuche, considerando más bien como una especie de "degeneramiento" de la raza originaria. Quienes más utilizan esta estrategia son los hablantes de los estratos medio y bajo.

Respecto de promover la práctica de manifestaciones culturales mapuches al interior de la sociedad chilena, la siguiente entrevistada plantea que la cultura mapuche y sus prácticas culturales deben quedar relegadas al pasado, a los más antiguos al interior de las comunidades: "Como sea, tenerlas ahí, pero practicarlas por ejemplo, los guillatunes, o sea dejar como el recuerdo, pero... olvidarlas... porque yo me imagino los guillatunes así para gente mayores, para los que ya creen, pero ya unos jóvenes... que las tengan como algo de su..., de su pasado no más, pero no la actualice" (mujer-estrato bajo; 2: 6)

Desplazar la responsabilidad a otros miembros del endogrupo implica no hacerse cargo de los problemas generados por la relación asimétrica y discriminatoria desde el grupo no mapuche hacia el mapuche, traspasando al gobierno y a sus autoridades la responsabilidad de buscar soluciones al conflicto étnico. Los elementos lingüísticos seleccionados para desplazar responsabilidad son principalmente los eufemismos y la pasiva refleja. Los hablantes del estrato bajo son quienes más desplazan responsabilidad a otros del endogrupo.

El siguiente relato muestra la estrategia de desplazamiento de la atribución de responsabilidad de las acciones de despojamiento territorial a miembros del grupo chileno, pero sin especificar los agentes, atribuyéndoles además la obligación de devolver las tierras a los mapuches. "Tienen que tener para vivir en el campo. Casi la mayoría vive en el campo, y tiene que tener sus tierras, y a muchos *se las han quitado...* a muchos *se las quitaron* las tierras y ahora *tienen que devolvérselas.*" (mujer-estrato bajo; 129: 8)

Entre las estrategias discursivas semánticas locales de menor frecuencia de uso se encuentran aquellas como la despersonalización de juicios, la atenuación, la polarización interétnica y el énfasis. Quienes más despersonalizan sus juicios son los hablantes del estrato bajo. Esta estrategia se realiza de manera importante a través de eufemismos, pronombre indefinido y pasivo refleja. En el siguiente testimonio se observa el uso del pronombre indefinido "uno" para despersonalizar un juicio: "... en el mismo trato en la micro que siempre uno lo queda mirando porque, no sé, parece que fuera algo raro" (mujer-estrato bajo; 10: 1)

La atenuación de juicios se realiza de manera más recurrente por parte de hablantes del estrato medio, seguidos por los del estrato bajo. La atenuación se realiza principalmente a través de diminutivos, eufemismos, marcadores discursivos y pasiva refleja: Entrevistador: "¿Ha participado usted en alguna ceremonia mapuche? Mapuche, no, bueno antiguamente cuando tenía campo mi padre no íbamos muy seguido porque se *tomaba* mucho trago y en los famosos mingaco, cosas así, ahí sí, después se *ponían medios* peligrosos" (hombre-estrato medio; 85:10)

La polarización interétnica consiste en marcar de manera enfática la pertenencia a grupos opuestos culturalmente y la diferencia en apariencia física de ambos. Además, se trata de presentar a los miembros del endogrupo como víctimas de amenazas y acciones violentas de miembros del exogrupo. Quienes más polarizan interétnicamente son los hablantes de los estratos bajo y alto. Los hablantes usan los pronombres de primera y tercera plural para realizar esta estrategia. Ejemplo: "(...) porque ellos mismo, la plata que nos surja de nuestro trabajo la atajan, entonces por..., muchas veces por culpa de ellos no hay trabajo" (hombre-estrato bajo; 61: 13)

Finalmente, los más enfáticos en su discurso son los hablantes del estrato alto. Para hacer énfasis, estos hablantes prefieren los adverbios, la repetición y el infinitivo. Entrevistador: ¿Entonces tú realmente crees que toda la problemática mapuche interfiere en el desarrollo de la región? "Absolutamente, absolutamente..." (hombre-estrato alto; 7: 15)

Las principales conclusiones de la presente investigación indican que las estrategias discursivas semánticas globales que orientan el discurso prejuiciado y estereotipado de los hablantes no mapuches respecto de los mapuches son la evasión y la autopresentación positiva de sí mismo, las que se realizan en el discurso a través de diversas estrategias semánticas locales. Lo anterior indica que los hablantes tienden, por una parte, a evadir el tema mapuche, a distanciarse social y étnicamente y a evitar reconocerse como descendientes de la mezcla indígena-español; y por otra, se autopresentan como víctimas de las acciones mapuches y de su lógica cultural a las que se les atribuye la responsabilidad de su pobreza y el atraso de la región. La autopresentación positiva y negativa del mapuche aparece como resultado de la anterior, es decir, como una manera de justificar y compensar ideológicamente la contradicción que se observa entre la teoría y la práctica social interétnica. Por una parte, se valora al mapuche que luchó por su independencia y libertad como símbolo del primer chileno, lo que se observa en nombres de guerreros mapuches dados a calles y ciudades, y por otra, la población chilena discrimina y se avergüenza del mapuche actual, del históricamente vivo (Cantoni 1978, citado en Merino y Pilleux, 2003)

Las estrategias *globales* se expresan a través de estrategias semánticas discursivas *locales*, principalmente la autojustificación o justificación de juicios, la evasión de temas, la concesión aparente y las implicaturas. Los hablantes del estrato medio son quienes más estrategias o "movidas" utilizan, seguidos de los del estrato bajo. Los hablantes del estrato alto son quienes comparativamente menos estrategias utilizan. La estrategia semántica global de evasión muestra un 57.4% de frecuencia frente a un 42.6% de uso de autopresentación positiva de sí mismo.

Los resultados muestran, además, que las expresiones de prejuicio y estereotipos se realizan de manera más explícita y directa en los entrevistados del estrato social bajo, en tanto que el discurso es más implícito y subyacente en los hablantes de los estratos medio y alto, lo que corrobora la hipótesis de que a medida que se asciende en la escala social, más implícita se realiza la práctica discursiva prejuiciada acerca de los mapuches.

Finalmente, la cuarta investigación que se presenta es la realizada por Saiz (2004), la cual se denomina “Nosotros y los Mapuches: Discrepancias valóricas y prejuicios.

Este estudio describe la presencia y magnitud de dos fenómenos intergrupales: el prejuicio hacia un exogrupo y las diferencias percibidas entre los valores que guían la vida personal y los valores que guían la vida de un exogrupo. Además, este estudio pone a prueba la hipótesis de que las diferencias percibidas entre estos valores están asociadas con el prejuicio. En ambos análisis se explora el rol moderador que podría jugar el género de la persona (Saiz, 2004).

En este estudio participó una muestra de 200 alumnos (50% hombres) que cursaban segundo año en diversas carreras de pregrado de dos universidades de la IX Región de la Araucanía. Estos estudiantes fueron seleccionados intencionadamente, a) por ser personas que carecían de orígenes mapuches y b) procurando equilibrar la distribución por sexo en la muestra. La edad promedio fue 20,43 (DT = 1,85). El 70% de la muestra provino de la Universidad de La Frontera (UFRO), en tanto que el 30% restante provino la Universidad Católica de Temuco (UCT). La distribución de los participantes según área de estudios fue la siguiente: agricultura (30%), ingeniería (22,5%), ciencias sociales (21%), salud (15,5%), y educación (11%).

En relación al procesamiento utilizado, los participantes respondieron una batería de medidas psicosociales, siendo de interés para el presente estudios tres de ellas, a saber, un breve cuestionario de datos personales, la Escala de Prejuicio Negativo hacia el Mapuche (EPNM; Gajardo, 1983, citado en Saiz, 2004) y un procedimiento para medir DVP.

El cuestionario de datos personales indagó el género, la edad, la carrera, y la universidad de cada estudiante. Además, para propósitos de selección de la muestra, se incluyó la pregunta “¿se considera usted una persona de origen mapuche?”, frente a la cual se podía responder positiva o negativamente.

La EPNM consta de 20 afirmaciones que reflejan una abierta animadversión hacia las personas mapuches y mide, por tanto, prejuicio manifiesto. Por ejemplo, dos de estas afirmaciones son: “Debido a su flojera, a los mapuches conviene

tratarlos con mano dura” y “Por mucho esfuerzo que se haga para educar a los mapuches es difícil hacerlos cambiar”. El participante debía expresar su grado de acuerdo o desacuerdo con cada afirmación empleando una escala de respuesta con formato Likert. A fin de incrementar la variabilidad de las respuestas, en este estudio se aumentó el número original de opciones de 4 a 7. Así, la escala de respuesta cubrió desde “totalmente en desacuerdo” (0 punto) hasta “totalmente de acuerdo” (6 puntos), con una opción central neutra “ni de acuerdo ni en desacuerdo” (3 puntos). El rango posible de los puntajes totales fue, entonces, de 0 a 120 puntos. Puntajes más altos indicaban niveles mayores de prejuicio negativo hacia los mapuches.

Investigaciones previas (Gajardo, 1983; Saiz et al., 1988, citado en Saiz, 2004) han demostrado la confiabilidad y validez de la EPNM al ser empleada en estudiantes universitarios. En el presente estudio, la EPNM exhibió una muy buena confiabilidad por consistencia interna (coeficiente alfa de Cronbach = 0,92)

La Diferenciación Valórica Percibida (DVP) fue evaluada usando la estrategia desarrollada por Haddock, Zanna, y Esses (1993, citado en Saiz, 2004) a partir de una medida de valores, el Inventario de Valores de Schwartz (IVS; Schwartz, 1992), que ha mostrado adecuadas propiedades psicométricas en poblaciones universitarias chilenas (Saiz, 2003; Saiz, Franz, y Ramírez, 2001; Saiz y Gempp, 1996, 2001). Esta estrategia de medición fue elaborada seleccionando desde la versión chilena del IVS (Saiz y Casullo, 1994) 20 reactivos, dos por cada tipo valórico. Cada reactivo consiste en un valor específico seguido de descriptores entre paréntesis que pretenden clarificar su significado; por ejemplo, “Buenos Modales (cortesía, buenas maneras)” De hecho, valga como ilustración, los valores “Buenas Maneras” y “Autodisciplina” fueron seleccionados para medir el tipo conformidad. Este listado de reactivos fue presentado dos veces a cada participante. Primero, se le pidió que señalara qué tan importante era cada valor como principio que guía su propia vida. Esto proveyó información sobre los valores que el participante se asigna a sí mismo (autoatribución) Segundo, se le solicitó al participante que señalara la importancia que, según su parecer, un mapuche típico asigna a esos mismos valores como principios que guían la vida de esa persona. Esto entregó información sobre los valores que el participante asigna a los mapuches (héteroatribución). En cada

tarea los participantes utilizaron una escala de respuesta de nueve opciones que iba desde “opuesto a mis/sus valores” (-1 punto) hasta “de suprema importancia” (7 puntos) Para obtener un indicador individual que reflejara la DVP en cada una de las 4 dimensiones (APE, CON, TRA, y PRO), se comenzó computando el promedio de los puntajes obtenidos por el participante en la pareja de valores específicos que medía a cada tipo valórico. Esto proporcionó 20 puntajes (10 en autoatribución y 10 en héteroatribución) Luego, se calcularon 8 puntajes dimensionales (4 en autoatribución y 4 en héteroatribución) mediante el promedio de los puntajes correspondientes a los tipos que integran cada dimensión; por ejemplo, en Conservación el promedio de la dimensión fue obtenido promediando los puntajes de los tipos tradición, conformidad, y seguridad. Los coeficientes alfa de Cronbach en autoatribución y héteroatribución fueron, respectivamente, 0,61 y 0,67 en APE, 0,59 y 0,61 en CON, 0,58 y 0,65 en TRA, y 0,53 y 0,60 en PRO. Estos coeficientes pueden ser considerados aceptables pues estos puntajes están basados en, como máximo, tres puntajes parciales. Finalmente, se obtuvieron 4 indicadores individuales de DVP, uno por dimensión valórica, restando el puntaje dimensional de autoatribución al correspondiente puntaje dimensional de héteroatribución. El rango posible de estos indicadores fue desde -8 a +8. Un indicador DVP positivo señala que el participante asigna más importancia a la dimensión valórica que la que, según cree, le asignan los propios mapuches. Un indicador negativo refleja el patrón inverso. Un indicador igual a 0 señala ausencia de DVP (Saiz, 2004)

Los resultados de la investigación muestran que el promedio EPNM obtenido por la muestra fue 35,66 ($DS = 10,06$), indicando que los participantes presentan un moderadamente bajo nivel de prejuicio negativo hacia los mapuches. Este nivel es muy similar a los reportados previamente por Gajardo (1983) y Saiz et al. (1988) en estudiantes de la UFRO. Al parecer, el prejuicio, tal como es medido por la EPNM, tiende a mantenerse bastante estable a través de sucesivas generaciones de alumnos. Recalcando el relativamente bajo nivel de prejuicio, la prevalencia de participantes prejuiciosos en la muestra fue sólo de 8 %. La prevalencia fue operacionalizada como el porcentaje de participantes que obtiene un puntaje total en la EPNM igual o mayor al punto central de la distribución posible de estos puntajes.

En otras palabras, se consideró como prejuiciosos a los participantes que respondieron, al menos, la mitad de los ítems en una dirección prejuiciosa.

La escasa prevalencia de prejuiciosos podría ser explicada apelando a la naturaleza manifiesta del prejuicio medido por la EPNM. Como Pettigrew y Meertens (1995, citado en Saiz, 2004) señalan, este tipo de prejuicio constituye una expresión abierta, “descarada”, de aversión hacia un exogrupo y, por tal motivo, resulta muy probable que muchos estudiantes, presionados por la deseabilidad social, hayan evitado admitir que estaban de acuerdo con las afirmaciones altamente despectivas contenidas en la escala, incluso pese a que su participación en el estudio fue voluntaria y anónima. En la actualidad y como producto de las crecientes coacciones normativas por la igualdad y la tolerancia hacia la diversidad, junto a este prejuicio tradicional han surgido nuevas formas de prejuicio más encubiertas y racionalizadas, denominada genéricamente como prejuicio sutil, que no se expresan en hostilidad abierta sino en incomodidad, inseguridad, disgusto, y miedo (Bobo, Kluegel, y Smith, 1997; Dovidio y Gaertner, 1991; McConahay, 1983; Pettigrew y Meertens, 1995; Sears, 1988, citados en Saiz, 2004). Como estas formas modernas de prejuicio pueden pasar desapercibidas, incluso para el propio sujeto, podría esperarse que medidas de prejuicio sutil hacia los mapuches arrojen una mayor prevalencia de personas prejuiciosas. Con todo, es un dato no menor que sectores del estudiantado universitario, aunque sean minoritarios, reconozcan fuertes sentimientos de desprecio hacia los mapuches.

En desacuerdo con los resultados reportados por Gajardo (1983, citado en Saiz, 2004), la comparación por género reveló que los hombres son más prejuiciosos ($M = 37,46$) que las mujeres ($M = 33,84$), $t = 2,59$, $p < 0,01$. Este resultado indica que el nivel de prejuicio hacia los mapuches varía diferencialmente según el género de los participantes.

Por otro lado, los promedios DVP obtenidos por la muestra en las cuatro dimensiones valóricas fueron: 1,60 en APE, 0,62 en CON, 1,26 en TRA, y 1,17 en PRO. El hecho que todos los promedios sean mayores a cero indica la presencia de DVP positiva entre estos estudiantes. En otras palabras, los participantes tienden a considerar que estos valores son más importantes para ellos que para los mapuches,

situación que genera la posibilidad de deshumanizar al exogrupo. Sin embargo, a juzgar por el rango posible de variación de estos puntajes (-8 a +8), la DVP encontrada es de baja intensidad. La prevalencia de participantes con DVP positiva fue relativamente alta: 90,5% en APE, 67,0% en CON, 78,5% en TRA, y 68,5% en PRO. Así, en las 4 dimensiones valóricas al menos dos tercios de los participantes proporcionó una discrepancia valórica a favor de ellos mismos. De este modo, la DVP, aunque de baja intensidad, fue bastante generalizada. La alta prevalencia de estudiantes con DVP, en contraste con la observada en el prejuicio, podría obedecer a que el propósito de su medición resulta menos transparente para el respondiente. En términos teóricos, la DVP forma parte de los argumentos socialmente aceptados que subyacen al prejuicio sutil (Pettigrew y Meertens, 1995, citados en Saiz, 2004) y es probable que, por tal razón, la DVP comparta en alguna medida el carácter encubierto y sofisticado que define a este nuevo tipo de prejuicio.

En relación a la comparación entre hombres y mujeres en la DVP. La única diferencia significativa surgió en la Dimensión PRO, mostrando los hombres una DVP mayor que las mujeres, $t = 3,08$, $p < 0,01$. De este modo, en contraste con las mujeres, los hombres admiten una mayor discrepancia entre ellos y los mapuches en cuanto a la valoración del propio éxito individual y el control sobre personas y recursos. Es interesante advertir que los contenidos axiológicos de la autopromoción son consonantes con los atributos de carácter instrumental (por ejemplo, competitivo, individualista, asertivo) que la gente frecuentemente adscribe al rol masculino tradicional, atributos que, a su vez, generan no sólo diferentes expectativas acerca de la conducta de hombres y mujeres sino también diferencias de género en la conducta social misma (Eagly, 1987) En términos culturales, la autopromoción parece ser una dimensión valórica más “masculina” que “femenina”.

En relación a la diferenciación valórica percibida (DVP) y prejuicio, los participantes fueron divididos en dos grupos (bajo y alto prejuicio) utilizando como punto de corte la mediana de los puntajes de prejuicio ($Md = 34,25$). Luego, se comparó a estos dos grupos en términos de los cuatro indicadores de DVP.

Las correspondientes pruebas t de Student revelan que los dos grupos difieren significativamente en cada una de las cuatro dimensiones valóricas ($t_s > 2,49$, $p_s <$

0,01). Todas las diferencias ocurren en la dirección hipotetizada, esto es, el grupo de alto prejuicio obtiene mayores promedios DVP que el grupo de bajo prejuicio, siendo estas diferencias más amplias en CON ($g = 0,60$) y PRO ($g = 0,77$). Este conjunto de resultados señala que mientras mayor es el nivel de prejuicio, mayor tiende a ser la discrepancia que se percibe entre los propios valores y los valores atribuidos a los mapuches, siendo esta brecha siempre a favor de los propios valores. La hipótesis sobre una relación directa entre estos dos procesos psicosociales debe ser, por lo tanto, aceptada.

Como se indicó previamente, la DVP forma parte de los argumentos socialmente aceptados en que se sustenta el prejuicio sutil. En particular, estos argumentos se traducen, entre otros aspectos, en culpar a los grupos que son víctima de prejuicio por defender valores tradicionales que en la sociedad dominante no son funcionales para lograr éxito social y, además, en exagerar las diferencias culturales entre endogrupo y exogrupo, con lo cual se encubre la percepción de inferioridad que se tiene del exogrupo (Morales y Moya, 1996, citado en Saiz, 2004). Conceptualmente, entonces, la DVP constituye uno de los fundamentos del prejuicio sutil y no del prejuicio manifiesto. La constatación en esta muestra de un vínculo empírico entre DVP y prejuicio manifiesto hacia los mapuches sugiere que estos dos tipos de prejuicio están asociados en el sentido que, cuando los mapuches conforman el exogrupo, los prejuiciosos manifiestos tenderían a ser también prejuiciosos sutiles.

Apoyando esta idea, Rodríguez-Bailón y Moya (2003, citados en Saiz, 2004) reportan una correlación positiva entre estas dos modalidades de prejuicio empleando a los gitanos como exogrupo. Muy probablemente, la expresión de uno u otro tipo de prejuicio dependerá de la mayor o menor restricción normativa que cada situación particular imponga.

La comprobación de la hipótesis sobre el nexo DVP-prejuicio es consistente con la noción de que la discrepancia axiológica de los estudiantes se traduce en rechazo hacia los mapuches a través del recurso justificatorio de la deshumanización de los indígenas. La argumentación implícita podría ser “si los mapuches son menos humanos que yo o mi propio grupo, entonces resulta justificado sentir rechazo y

hostilidad hacia ellos". En cualquier caso, la participación del recurso de la deshumanización debería ser verificada directamente, midiendo tal constructo y examinando sus relaciones empíricas con la DVP y el prejuicio, tal como lo hicieron, por ejemplo, Rodríguez-Bailón y Moya (2003, citado en Saiz, 2004) usando una medida de humanidad percibida.

En relación a los resultados según sexo, en los hombres se observa el mismo patrón de diferencias significativas (en este caso, $t_s > 2,21$, $p_s < 0,03$) surgido al examinar la muestra completa. De modo similar, la discrepancia valórica en las 4 dimensiones tiende a acentuarse más entre los hombres con alto prejuicio que entre los hombres con bajo prejuicio. Las dos diferencias más amplias ocurren en CON ($g = 0,66$) y PRO ($g = 0,83$). En las mujeres, sin embargo, sólo en tres de las cuatro dimensiones surgen diferencias significativas entre los grupos de bajo y alto prejuicio ($t_s > 2,66$, $p_s < 0,01$), siendo la dimensión APE la excepción.

Siguiendo el mismo patrón revelado en el examen de la muestra completa, en estas 3 dimensiones las mujeres con alto prejuicio presentaron mayores discrepancias valóricas que las mujeres con bajo prejuicio. Las dos diferencias significativas más amplias acontecen en TRA ($g = 0,58$) y PRO ($g = 0,57$), las cuales son de inferior magnitud a las observadas en los hombres. De esta manera, en las mujeres las discrepancias valóricas no ocurren en todas las dimensiones y, cuando ocurren, ellas son más atenuadas que en los hombres. Este conjunto de resultados demuestra que la relación entre discrepancia valórica y prejuicio involucra a un mayor número de dimensiones axiológicas, y acontece con mayor intensidad, entre los hombres que entre las mujeres. En otras palabras, el nexo general entre estos dos constructos es efectivamente moderado por el género del participante.

El hecho que los hombres, en comparación con las mujeres, sean más prejuiciosos, perciban más discrepancias valóricas, y presenten una relación más intensa y generalizable entre estas discrepancias y el prejuicio, parece señalar que, al menos entre estudiantes universitarios, el sesgo social en contra de los mapuches es un fenómeno más masculino que femenino. Este es un tema que requeriría mayor investigación.

Resumiendo, el presente estudio aporta evidencia, en estudiantes universitarios no mapuches, sobre la existencia de prejuicio hacia los mapuches y de la percepción de diferencias entre los valores propios y los valores que estos estudiantes asignan a los mapuches. Además, este estudio demuestra que una alta discrepancia valórica se asocia a altos niveles de prejuicio. El género aparece moderando tanto la presencia de estos dos procesos como la relación entre ellos.

No cabe duda que los estudiantes universitarios constituyen un segmento minoritario y atípico de la población general y, por tanto, los resultados obtenidos en este estudio no son fácilmente aplicables a tal población. Es plausible suponer que los estudiantes universitarios poseen una orientación intelectual, una conciencia social, y un sentido crítico mayores que la población general. Estas características, por jugar en contra de la obtención de resultados significativos, hicieron de este estudio una prueba conservadora. A pesar de ello, el estudio exhibe hallazgos significativos, los cuales, es dable anticipar, deberían ser de mayor magnitud en la población general.

Por último, aunque la naturaleza correlacional de este estudio no permite establecer conexiones causales entre discrepancia axiológica y prejuicio, los resultados obtenidos recalcan la importancia de considerar tal relación en los debates sobre las relaciones de la sociedad mayoritaria con los mapuches. Siguiendo a Rodríguez, Bailón y Moya (2003, Saiz, 2004), aunque la gente esté de acuerdo en reconocer y respetar los valores de los mapuches, no debería olvidarse la relación que la percepción de diferencias valóricas guarda con el prejuicio. Quizás, un primer paso para evitar la deshumanización y el rechazo que suele acarrear la percepción de discrepancias valóricas sería abandonar la atribución idiosincrásica de valores y abrirse al conocimiento de los valores que efectivamente importan a los mapuches (Saiz, 2003)

En síntesis, en todas las investigaciones expuestas existen puntos comunes, por ejemplo, que efectivamente existen prejuicios hacia las personas de procedencia indígenas, algunos explícitos y otros implícitos; que algunos sujetos que presentan estos prejuicios reconocen tenerlos, mientras que otros no, lo cual se relaciona con el carácter implícitos o explícitos de los prejuicios; en relación a las causas tampoco

hay una dirección clara, pues algunos la atribuyen a las propias características de las personas indígenas, mientras que otros la atribuyen a la socialización y la cultura predominante; finalmente, se observa que las personas de procedencia indígena constituyen un grupo vulnerable social y económicamente, lo que refuerza y perpetua los prejuicios descritos en las investigaciones.

Estas otras investigaciones resultan fundamentales para el presente trabajo, pues ofrecen conclusiones nacidas de datos empíricos, lo cual permite contrastarlas con los resultados obtenidos en este trabajo, cuya característica también es empírica. Este contraste se hace necesario pues estas investigaciones fueron hechas en un contexto similar al trabajo realizado aquí, por lo que los resultados resultan homologables.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

III. OBJETIVOS

3.1 Objetivo General

- Conocer y comparar el grado de estereotipos y prejuicios hacia las personas de procedencia indígena que tienen los/as estudiantes de enseñanza media de distintos niveles socioeconómicos de la Región Metropolitana.
- Determinar la existencia de discriminación hacia las personas de procedencia indígena a partir del discurso de los/as estudiantes de enseñanza media de distintos niveles socioeconómicos de la Región Metropolitana

3.2 Objetivos Específicos

- Describir el grado de estereotipos y prejuicios hacia las personas de procedencia indígena que poseen los/as estudiantes de enseñanza media de nivel socioeconómico alto, medio y bajo de la Región Metropolitana.
- Comparar el grado de estereotipos y prejuicios hacia las personas de procedencia indígena que tienen los estudiantes de enseñanza media de nivel socioeconómico alto, medio y bajo de la Región Metropolitana.
- Conocer los factores que estarían a la base de la discriminación hacia las personas de procedencia indígena a partir de la percepción de los/as estudiantes de enseñanza media de distintos niveles socioeconómicos de la Región Metropolitana.
- Conocer la percepción de los/as estudiantes de enseñanza media de distintos niveles socioeconómicos de la Región Metropolitana en relación al desarrollo económico y social que tendrían las personas de procedencia indígena en la sociedad occidental.
- Conocer la valoración atribuida hacia la cultura indígena que tienen los/as estudiantes de enseñanza media de distintos niveles socioeconómicos de la Región Metropolitana.

MARCO METODOLÓGICO

IV. MARCO METODOLOGICO

4.1 Perspectiva Metodológica

El presente trabajo se abordará desde un enfoque metodológico Descriptivo - Comparativo, usando una mixtura de técnicas cuantitativas y cualitativas. La primera busca medir y evaluar el grado del atributo o variable a partir de una muestra determinada; mientras que la segunda busca comprender los fenómenos desde la propia perspectiva de los actores sociales, privilegiando los procesos subjetivos de significación de la realidad (Denzin & Lincoln, 1994 en Sáez, 2005)

4.2 Muestra y caracterización de la muestra

Dado que las técnicas utilizadas en la Investigación son de carácter mixtas, para la etapa Cuantitativa se utiliza una muestra no probabilística accidental o de sujetos voluntarios, la cual está compuesta por 160 Estudiantes, que actualmente cursan la enseñanza media, específicamente, tercero y cuarto medio.

Se controlaron las variables sexo y el Nivel Socioeconómico, a través del carácter de los Establecimientos educacionales, es decir, Establecimiento Municipal (NSE Bajo), Particular subvencionado (NSE Medio) y Particular pagado (NSE Alto)

En Chile, el nivel socioeconómico se define a partir de letras y números de acuerdo a determinadas variables, por ejemplo, origen, ingreso familiar, educación, actividad laboral, barrio, equipamiento del hogar, vehículo, personal de servicio, telefonía, etc. A partir de esta variables se pueden observar los siguientes niveles socioeconómicos: ABC1 para el segmento Alto; C2 medio-alto; C3 medio; D medio-bajo; E para el segmento más bajo.

A partir de esta distinción, en la presente investigación el nivel socioeconómico se agrupara en tres sectores: alto, medio y bajo. La distinción de los sujetos según Nivel Socioeconómico se realizó en función del colegio de procedencia.

Si bien, no existen mediciones sobre estratificación socioeconómica según tipo de dependencia de los establecimientos educacionales, Valenzuela (2008) en un

estudio realizado, indica que la segregación escolar existente en Chile, permite concluir que los estudiantes más vulnerados, es decir, de un nivel socioeconómico bajo, asisten principalmente a establecimientos municipales, mientras que aquellos de Nivel Socioeconómico Alto asisten mayoritariamente a establecimientos pagados.

Lo anterior es respaldado por la Encuesta de Caracterización Sociodemográfica (CASEN) la cual indica que el 75,3% de los estudiantes del quintil más pobre va a colegios municipales, mientras que el 50% de los alumnos del quintil más rico va a establecimientos particulares pagados (Arenas y Cuarite, 2007)

A partir de este criterio, se utilizó la variable tipo de dependencia del establecimiento educacional para seleccionar a los sujetos de Nivel Socioeconómico Bajo, Medio y Alto. Sin embargo, en Chile existen colegios municipales, principalmente emblemáticos o céntricos que presentan una heterogeneidad de NSE de sus estudiantes, por lo que se debió incorporar otro criterio además del tipo de dependencia.

En este sentido, y en concordancia con Valenzuela (2008), la segregación escolar esta relacionada con la segregación residencial, en el sentido que en las comunas de menores ingresos, la mayoría de los colegios son de carácter municipal, mientras que en las comunas de mayores ingresos, la mayoría son particulares.

Dado que las familias escogen, principalmente en los primeros años de educación, matricular a sus hijos/as entre las escuelas cercanas a su domicilio, la segregación escolar no sería más que un reflejo de la residencial (Valenzuela, 2008).

En vista de lo anterior, la selección de los/as estudiantes de Nivel Socioeconómico Bajo, Medio y Alto se realizó en función de dos criterios relacionados entre sí: tipo de comuna de pertenencia y tipo de dependencia del establecimiento. Así, para los sujetos de NSE Bajo se seleccionó un colegio municipal perteneciente a una comuna de bajo recursos, ubicada en la zona sur de Santiago; mientras que para los sujetos de NSE Alto se seleccionó un colegio particular de una comuna de altos recursos ubicada en el sector Oriente de Santiago, finalmente, para los sujetos de NSE Medio se seleccionó un colegio de Particular Subvencionado de una comuna céntrica.

La siguiente tabla muestra la distribución de los sujetos a partir de las variables sexo y Nivel Socioeconómico (NSE)

Tabla 6

Distribución de los sujetos según variable sexo y tipo de establecimiento educacional.

		Nivel Socioeconómico			
		NSE alto	NSE medio	NSE bajo	Total
Sexo	hombre	50	18	23	91
	mujer	30	22	17	69
	Total	80	40	40	160

Como se aprecia, en relación a la variable sexo, 91 sujetos son hombres y 69 mujeres, mientras que en la variable Nivel Socioeconómico, 80 sujetos tienen un NSE alto, 40 sujetos un NSE medio y 40 sujetos un NSE bajo.

Una vez configurada la muestra, para la fase Cualitativa se seleccionan nueve personas al azar, a los cuales se les realiza una entrevista semi-estructurada que permite profundizar los contenidos de la fase anterior. Además, se suma en esta etapa, un reportaje o Entrevistas de un Medio de comunicación escrito, relacionado con el fenómeno a investigar.

4.3 Técnicas de Recogida de Información

Para la técnica cuantitativa se adapta el Inventario sobre Estereotipos y Prejuicios (Rubén Droguett, DEA, 2006), el cual consta de dos dimensiones; la primera se denomina Pérdida Distributiva, referida, desde el punto de vista económico a la desigualdad de las personas que participan en el proceso de producción y riquezas de un país. La segunda dimensión corresponde Procedencia predominante, que para estos efectos es el origen: Patria, lugar donde se ha nacido, o desde donde proviene la familia.

Según Fernández Ballesteros (1993), un Inventario es un autoinforme recopilado o integrado en un listado; este, conlleva un formulario de preguntas o aseveraciones ante las cuales el sujeto responde siguiendo alternativas dicotómicas,

anotando su conformidad según escalar ordinales y de intervalos u ordenando elementos según sus preferencias.

La versión original consta de 15 afirmaciones, cuyas respuestas son de carácter dicotómicas (Sí y No). En relación a las propiedades Psicométricas, las dimensiones emergieron tras Análisis Factorial, las cuales poseen un nivel de confiabilidad aceptada.

En relación a la versión adaptada, el único cambio que se realiza fue de formato, pasando de uno dicotómico a uno de respuestas en Escala Likert, cuyo nivel de medición es ordinal. Esto permite un mayor análisis de los resultados en la medición del Fenómeno.

En torno a las propiedades Psicométricas de la versión adaptada, se obtiene un Análisis Factorial Confirmatorio, pues se mantienen las mismas dimensiones, a pesar de que los ítems se redistribuyeron.

Tabla 7

Análisis Factorial de la versión adaptada del Inventario de Estereotipos y Prejuicios hacia las comunidades indígenas

Factores según Análisis Factorial	Número de Ítems	Afirmaciones
Pérdida Distributiva	11	Las personas ganan menos porque son menos inteligentes.
	115	Mis antepasados en Chile, se mezclaron con Mapuches u otras etnias.
	19	Las personas que ocupan cargos importantes en las empresas, por lo general tienen rasgos y características más europeas.
	14	La gente floja tiene menos recursos económicos.
	12	Las personas indígenas ganan menos porque tienden a un mayor alcoholismo.
	15	Las personas descendientes de indígenas son más pobres porque tiene una menor capacidad intelectual.
Procedencia Predominante	113	Mi procedencia originaria es de mapuche u otra etnia con español.
	112	Por considerar que las personas con rasgos indígenas tienen menores recursos económicos se les toma menos en cuenta.
	18	Las personas descendientes de europeos tienden por herencia a surgir más que las personas que descienden de indígenas
	110	Las personas que tienen apellidos extranjeros son mejor miradas para ocupar cargos más calificados en las empresas.
	17	Las personas descendientes de pueblos originarios por sus costumbres, cultura e historia son menos trabajadoras.
	114	Mis antepasados son descendientes de indígenas.

Como se observa en la tabla, cada factor o dimensión queda constituido por seis reactivos, lo cual indica que en el proceso de validación se eliminan tres afirmaciones de la versión original.

En relación a la Confiabilidad de las Dimensiones y la prueba Total, se utiliza el Coeficiente Alfa de Cronbach. En este sentido, la Dimensión Perdida Distributiva obtiene un alfa de 0,740 (Prueba F = 18,161; $p = 0,000$), mientras que la Dimensión Procedencia Predominante obtiene un alfa de 0,666 (Prueba F = 2,451; $p = 0,032$). La Prueba Total obtuvo un confiabilidad de 0,734 (Prueba F = 15,425; $p = 0,000$).

La versión adaptada está compuesta por 12 afirmaciones cuyos puntajes van de 1 a 4, por lo cual el puntaje mínimo posible de obtener es 12, mientras que el máximo es 48.

Lo anterior indica que el Inventario sobre Estereotipos y Prejuicios en su versión adaptada es un instrumento válido y confiable para ser aplicado a estudiantes de enseñanza media.

En relación a la técnica Cualitativa, se utilizó la entrevista semi-estructurada, la cual es una técnica de reiterados encuentros cara a cara con el/la investigador/a y las/os informantes. Dichos encuentros están dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los y las informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, (Taylor y Bodgan, 1992)

Por lo anterior, si bien las características externas de la persona entrevistadora —el sexo, la edad, la apariencia física y social— y otras menos aparentes —actitud o personalidad y de aptitud o conocimiento de la materia— juegan un papel importante en el éxito de la entrevista, son otros los rasgos a los que se debe poner atención. La persona entrevistadora debe comportarse de una manera flexible y estar atenta para evaluar críticamente la información que recibe e indagar en busca de mayor claridad en las respuestas.

En relación a las entrevistas, es una pauta estable de preguntas y cuestiones exploratorias que se les hacen a todos los participantes, pero el orden puede alterarse según las reacciones de estos y se pueden ir sumando preguntas a medida que la información entregada las requiera. (Goetz & LeCompte, 1998)

La entrevista fue elaborada especialmente para los propósitos de la investigación, estableciendo áreas de indagación que permitió acceder conocer los estereotipos y prejuicios que están a la base de la discriminación hacia las personas de procedencia indígena. Las áreas de indagación fueron las siguientes:

- Describir las experiencias relacionadas con personas de procedencia indígenas a nivel escolar y social.
- Evaluación de las experiencias relacionadas con personas de procedencia indígena a nivel escolar y social.
- Percepción de discriminación de las personas de procedencia indígena, tanto a nivel escolar y social.
- Posibles explicaciones de la discriminación percibida.
- Valoración de la cultura indígena.

Todas las entrevistas fueron registradas mediante dispositivos de almacenamiento de voz (grabadoras), teniendo en promedio una duración de 20 minutos.

3.2.5 Técnicas de Análisis de la información

El análisis de los resultados basado en la técnica cuantitativa se realiza mediante la utilización del Programa Estadístico SPSS para Windows versión 11.5. Básicamente, mediante la utilización de estadística Descriptiva y de Diferencias de Medias.

En el caso de los resultados Cualitativos, y, dadas las características de la investigación, la estrategia de análisis consiste en un análisis de contenido. El proceso de análisis de contenidos conlleva la reducción de los datos, identificando y segmentando unidades utilizando el criterio temático. El criterio temático permite considerar unidades relevantes y significativas en función del tema abordado. Este procedimiento de codificación y categorización, está matizado entre lo inductivo y lo deductivo, por tanto, se incluirán categorías teóricas en función de los antecedentes

teóricos y objetivos expuestos, y por otra parte se dará la posibilidad de generar categorías emergentes, con lo cual se maximizan las posibilidades de descubrir aspectos acerca del objeto de estudio. (Rodríguez, Gil y García, 1999)

Según estos autores, se genera una síntesis y agrupamiento, incluyendo en ejes toda la información contenida en unidades que tienen relaciones en común. Para realizar lo anterior, el material se analizó y examinó línea por línea. Cada unidad de sentido es conceptualizada y nominada, es decir se le adscribe una “etiqueta verbal” que interprete el significado de la información recogida. Los conceptos obtenidos luego se agrupan en categorías, las que se van organizando en unidades abstractas más amplias. El producto final de este proceso deductivo-inductivo fue un conjunto de conceptos relacionados entre sí, que permite dar cuenta de las cualidades del objeto de estudio.

La estrategia que se aplica a los datos codificados es la comparación permanente o constante. Los resultados que se van generando a partir de estas comparaciones se registran verbal y gráficamente y se van desarrollando e integrando a medida que progresa el análisis. En esta estrategia es conveniente el uso de las notas de análisis para registrar las ideas que vayan surgiendo.

Por medio del análisis descriptivo se puede presentar todo el abanico de contenidos o significados implicados en una creencia (todos los conceptos) Asimismo, este análisis permite identificar los principales componentes (las categorías principales) y organizar sus contenidos jerárquicamente.

Este procedimiento fue el central para el análisis de las entrevistas semi-estructuras, de manera de re-ordenar la información en categorías conceptuales que permita dar cuenta de la realidad que dan a conocer los/as sujetos.

RESULTADOS

V. RESULTADOS

A continuación se expone, en primera instancia, los resultados obtenidos del Inventario de Estereotipos y Prejuicios en su versión adaptada, para luego exponer el análisis categorial de las entrevistas.

5.1 Estereotipos y Prejuicios en Estudiantes de Enseñanza Media de distintos Niveles Socioeconómicos.

Como se indicó anteriormente, el inventario tiene un puntaje que oscila entre 12 y 48 puntos, lo cual a menor puntaje, el sujeto tiene un menor grado de estereotipos y prejuicios hacia las comunidades indígenas y personas de escasos recursos, mientras que a mayor puntaje, mayor es el grado de estereotipos y prejuicios.

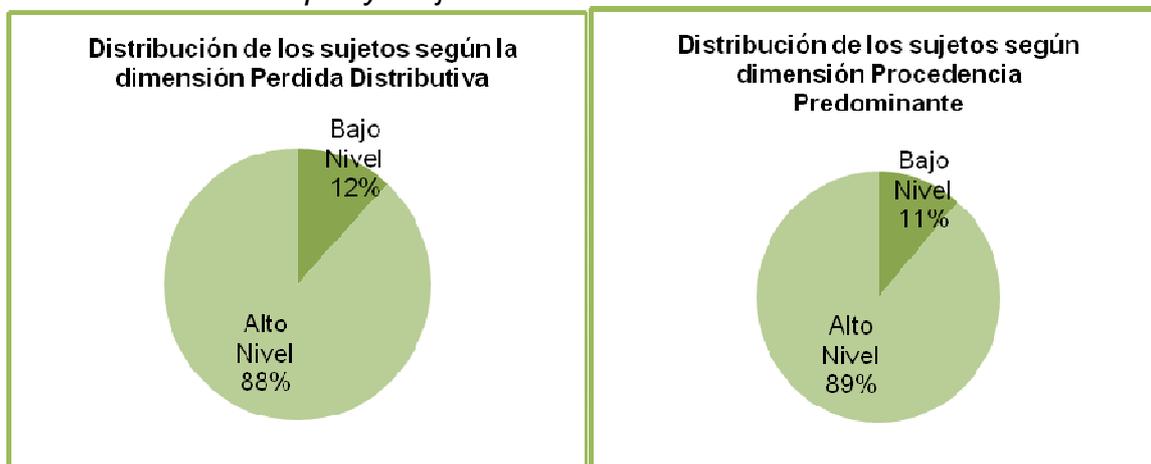
Tomando en cuenta lo anterior, se categorizaron los puntajes obtenidos a partir de la mediana, es decir, se establecen dos categorías según el valor central. El primer grupo indica un Bajo grado de estereotipos y prejuicios, en donde el rango de puntajes va de 12 a 30; mientras que el segundo grupo indica un Alto grado de estereotipos y prejuicios, con puntajes que van de 30 a 48 puntos.

Este mismo criterio se utiliza para las dimensiones, en donde los puntajes van de 6 a 24. En este sentido, se dicotomizaron los puntajes en dos categorías; la primera indica un bajo nivel en la Perdida distributiva o Procedencia predominante, cuyos puntajes van de 6 a 15; mientras que la segunda categoría, la cual indica Alto nivel en Perdida distributiva o Procedencia predominante, oscila de 15 a 24 puntos.

A continuación se expone un gráfico sobre la distribución porcentual de los sujetos en relación a las dos categorías expuestas anteriormente.

Ilustración 3

Distribución de los sujetos según puntajes obtenidos en las Dimensiones del Inventario de Estereotipos y Prejuicios.



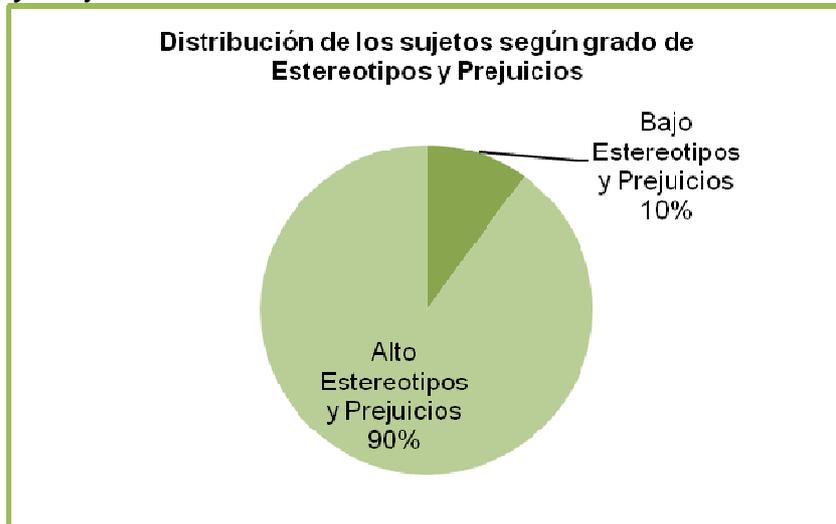
Como se observa en el gráfico, en la dimensión de Perdida Distributiva, la mayoría de los sujetos se ubica en la categoría de Alto Nivel (88%), a diferencia de los sujetos que se ubican en un Bajo Nivel (12%). Esto indica que los sujetos consideran que las personas indígenas y de escasos recursos presentan una desigualdad en términos económicos, es decir, el nivel económico de las personas indígenas o escaso recursos no es igual al de las personas no indígenas o de alto recurso. En relación al grupo de “escaso recurso” los resultados parecen obvios, pero no así en las personas de procedencia indígena.

En relación a la Procedencia predominante, se observa la misma tendencia que en la dimensión anterior, lo cual indica que los sujetos evaluados consideran que la desigualdad tiene relación con la procedencia predominante de las personas. En otras palabras, las diferencias entre los grupos (personas indígenas y escasos recursos v/s no indígenas y no escasos recursos) esta determinada por la procedencia (origen o ascendencia) y no por características personales o sociales.

Tomando en consideración la Escala Total, el gráfico que a continuación se expone muestra la siguiente tendencia:

Ilustración 4

Distribución de los sujetos según los puntajes obtenidos en el Inventario de Estereotipos y Prejuicios.



Como se aprecia, la mayoría de los sujetos se ubica en la categoría Alto Estereotipos y Prejuicios (90%), a diferencia de los que se ubican en la categoría de Bajo Estereotipos y Prejuicios (10%) Esto es coherente con los resultados por dimensión, ya que la mayoría de los sujetos presenta un alto grado de estereotipo y prejuicios hacia las personas indígenas y de escasos recursos.

La diferencia entre los sujetos que se ubican en cada una de las categorías en términos de frecuencias es estadísticamente significativas mediante la prueba no paramétrica de Chi cuadrado para diferencias de frecuencias, $\chi^2 (1, N = 159) = 102.4, p = .000$.

Al correlacionar las dimensiones con la prueba total se obtienen los siguientes resultados:

Tabla 8

Correlaciones entre las dimensiones y Escala Total del Inventario de Estereotipos y Prejuicios.

			Perdida Distributiva	Procedencia Predominante	Escala Total
Perdida Distributiva	Correlación	de	1	0,249	0,849
	Pearson				
	Sig. (bilateral)			0,002	0,000
	N		160	160	160
Procedencia Predominante	Correlación	de	0,249	1	0,723
	Pearson				
	Sig. (bilateral)		0,002		0,000
	N		160	160	160
Escala Total	Correlación	de	0,849	0,723	1
	Pearson				
	Sig. (bilateral)		0,000	0,000	
	N		160	160	160

Como se aprecia en la tabla, existe correlación significativa entre las dimensiones y la Escala Total, destacándose la correlación entre la dimensión 1 y la Escala total ($r_{xy} = .849$, $p = .000$) Esta correlación es fuertemente positiva, lo cual indica que a mayor puntaje en la Dimensión Pérdida distributiva, mayor puntaje obtendrá en la Escala total y viceversa.

En relación a la Procedencia Predominante se observa que existe una correlación fuerte positiva con la escala total, $r_{xy} = .723$, $p = .000$, sin embargo, entre las escalas dimensiones sólo se observa una relación baja, $r_{xy} = .249$, $p = .000$, lo que indica que tener un alto puntaje en la dimensión de Procedencia Predominante, no garantiza, necesariamente, un alto puntaje en la dimensión de Pérdida Distributiva.

Lo anterior indica que el grado de estereotipo y prejuicio está siendo influido, principalmente, por el factor económico, más que por la procedencia de las personas.

5.2 Variables Sociodemográficas en función del Nivel de Prejuicios y Estereotipos

A continuación se exponen los resultados de las comparaciones de los grupos de las variables Sociodemográficas según los valores promedios en las dimensiones y Escala total del Inventario de Estereotipos y Prejuicios en su versión adaptada.

Los resultados se obtienen mediante la utilización de estadística no paramétrica, pues las dimensiones y Escala total no presentan una distribución normal (Prueba K.S; $p < 0,05$)

La primera tabla expuesta corresponde a la diferencia de medias para la variable sexo de los sujetos:

Tabla 9

Diferencias de medias en la variable sexo en relación a las dimensiones y Escala total del Inventario de Estereotipos y Prejuicios.

Dimensiones	Categorías	Valor promedio	Estadísticos
Pérdida Distributiva	Hombre	19,604	U de Mann-Whitney = 3114,50; Wilcoxon = 7300,50; Z = -0,087; p = 0,931
	Mujer	19,695	
Procedencia Predominante	Hombre	17,901	U de Mann-Whitney = 3114,50; Wilcoxon = 7300,50; Z = -0,087; p = 0,931
	Mujer	18,072	
Escala Total	Hombre	37,505	U de Mann-Whitney = 3114,50; Wilcoxon = 7300,50; Z = -0,087; p = 0,931
	Mujer	37,768	

Como se observa, no existen diferencias estadísticamente significativas entre los hombres y las mujeres en relación a las dimensiones y Escala total, pues en todos los casos se obtiene una p value superior a 0,05. Lo anterior se comprueba al comparar las medias de los grupos, pues la diferencias entre ellas son mínimas. Esto indica que los hombres y las mujeres presentan un grado parecido de estereotipo hacia las personas indígenas y de escasos recursos.

Siguiendo con este tipo de análisis, a continuación se expone las diferencias de medias de la variable Nivel Socioeconómico en relación a las dimensiones y Escala Total.

Tabla 10

Diferencias de media de la variable NSE en relación a las dimensiones y Escala Total del Inventario de Estereotipos y Prejuicios.

Dimensiones	Categorías	Valor promedio	Estadísticos
Pérdida Distributiva	NSE Alto	18,262	Prueba de Kruskal Wallis, Chi cuadrado = 17,207; p = 0,000
	NSE Medio	20,775	
	NSE Bajo	21,275	
Procedencia Predominante	NSE Alto	17,412	Prueba de Kruskal Wallis, Chi cuadrado = 7,794; p = 0,020
	NSE Medio	19,025	
	NSE Bajo	18,050	
Escala Total	NSE Alto	35,675	Prueba de Kruskal Wallis, Chi cuadrado = 13,717; p = 0,001
	NSE Medio	39,800	
	NSE Bajo	39,325	

Dado que la prueba no paramétrica de Kruskal - Wallis no permite ver en qué grupos específicamente se observan las diferencias de medias, es que se procedió a utilizar la prueba no paramétrica U. de Mann Whitney comparando dos grupos a la vez, de manera de identificar que grupos difieren.

A continuación, se expone los resultados sólo de los grupos que logran ser significativas sus diferencias.

Tabla 11

Diferencias de media, en los grupos específicos, de la variable NSE en relación a las dimensiones y Escala Total del Inventario de Estereotipos y Prejuicios.

Dimensiones	Grupo superior significativo	Estadísticos
Pérdida Distributiva	NSE Alto – NSE Bajo	U de Mann-Whitney = 1109,500; Wilcoxon = 4172,500; Z = -3,752; p = 0,000
	NSE Alto – NSE Medio	U de Mann-Whitney = 932,500; Wilcoxon = 4349,500; Z = -2,757; p = 0,006
Procedencia Predominante	NSE Alto – NSE Medio	U de Mann-Whitney = 1156,000; Wilcoxon = 1387,500 Z = -2,360; p = 0,018
	NSE Medio – NSE Bajo	U de Mann-Whitney = 567,500; Wilcoxon = 4396,000 Z = -2,504; p = 0,012
Escala Total	NSE Alto – NSE Medio	U de Mann-Whitney = 996,500 Wilcoxon = 4236,500; Z = -3,377; p = 0,001
	NSE Alto – NSE Bajo	U de Mann-Whitney = 1149,000; Wilcoxon = 4389,000; Z = -2,532; p = 0,011

Como se observa en la tabla, en la dimensión Pérdida Distributiva existe diferencias estadísticamente significativas a favor de los sujetos pertenecientes al NSE Bajo ($M = 21,275$), es decir, estos sujetos obtienen un valor promedio significativamente superior a los sujetos de un NSE Medio ($M = 20,775$) y NSE Alto ($M = 18,262$)

En relación a la dimensión Procedencia predominante, se observa que los sujetos del NSE Medio obtienen una media estadísticamente superior ($M = 19,025$), en comparación a los sujetos de NSE Bajo ($M = 18,050$) y NSE Alto ($M = 17,412$).

Finalmente, en torno a la escala total, se aprecia que los sujetos de NSE Alto obtienen un valor promedio significativamente inferior ($M = 39,800$) a los sujetos de NSE Bajo ($M = 39,325$) y NSE Alto ($M = 35,575$). Lo anterior indica que los sujetos de los NSE más bajo (Bajo y Medio) presentan un nivel mayor de Estereotipos y prejuicios que los sujetos de NSE Alto.

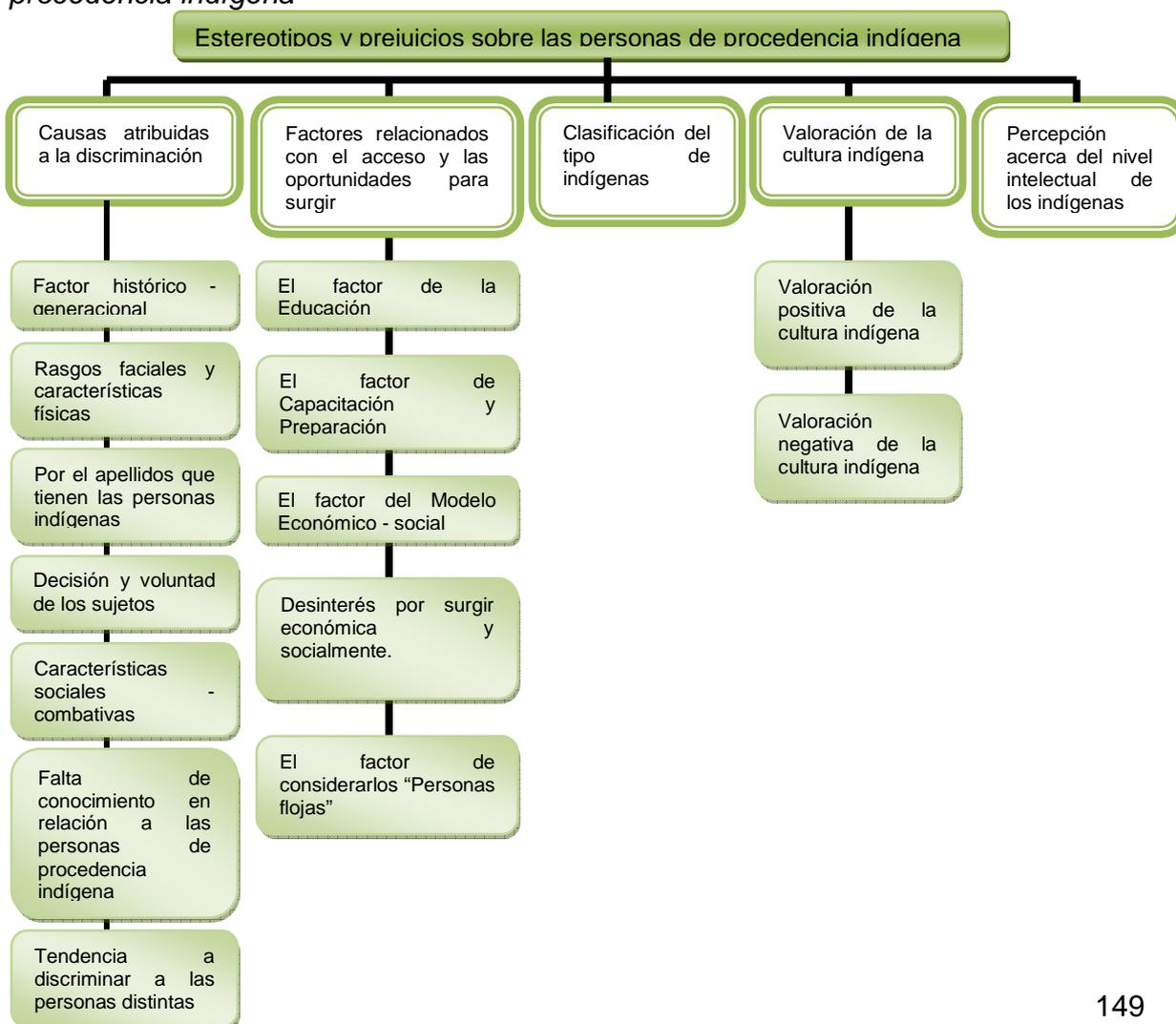
5.3 Análisis de contenido de las entrevistas.

A continuación se exponen las principales categorías emergidas a partir de las entrevistas realizadas. Estas dan cuenta de los principales elementos en torno a los prejuicios y estereotipos en relación a la procedencia indígena. Cabe destacar que la mayoría se centran en el pueblo mapuche debido a la cercanía y familiaridad que tienen los/as entrevistados/as con estas personas.

Se presenta, en primera instancia, un esquema de las categorías y subcategorías, para luego la descripción detallada de cada una de éstas.

Ilustración 5

Esquema Categorical de los Estereotipos y Prejuicios acerca de las personas de procedencia indígena



Causas atribuidas a la discriminación

Esta categoría hace alusión a las causas o factores que los/as entrevistados/as atribuyen a la discriminación que experimentan las personas de Procedencia indígena. Si bien, se puede observar en primera instancia que a pesar que los/as entrevistados logran identificar causantes de discriminación a los pueblos indígenas, ellos/as parten de la base que estos factores no son justificados, pues dicen todas las personas son iguales independiente su procedencia.

En este sentido, los/as entrevistados/as mencionan que los factores determinantes en la discriminación a los pueblos indígenas está dado por aspectos generacionales, rasgos físicos, por el apellido que tienen o por las características sociales de éstos.

“Yo creo que la discriminación se da porque la gente se cree que viene de otra raza, raza pura, no sé... como los nazis, ellos dicen que son raza aria, pura... no sé cómo, pero al final somos todos iguales, pero discriminan a los demás o a los mapuches porque, no sé, son más morenos, porque tienen rasgos distintos o por el apellido, pero no tiene nada que ver, yo encuentro que somos todos iguales”
(Entrevista 5).

Además de los factores anteriores, mencionan que la discriminación también se produciría por ignorancia de las personas y/o por el propio alejamiento o distanciamiento que establecerían las personas de procedencia indígena.

a) Factor histórico - generacional

Los/as entrevistados/as mencionan que una de las causas de discriminación es el encontrar a las personas de procedencia indígena como inferiores y que esta condición se ha dado históricamente. Se refiere a que históricamente se ha considerado una raza o biotipo como superior, dejando a la otra necesariamente en condición de inferior y, por ende, en objeto de discriminación. Esta situación ha pasado de generación en generación manteniéndose y naturalizándose.

Esta naturalización se observa cuando los/as entrevistados dicen que personas que se definen con mente abierta igual se sienten superiores a las personas de procedencia indígena, ya que es un elemento que ha sido arraigado desde la colonización y transmitido mediante la socialización occidental.

“Yo lo atribuyo, al principio, al principio, o sea se tiene mucho tiempo, se tiene arraigado lo que de la raza perfecta, por decirlo, lo de la raza más optima” (Entrevistado 2).

“yo creo que por el cuento de verse más evolucionado, de verse como una clase más superior, pero igual hay gente que sigue y se mantiene firme con su sangre mapuche, pero igual la gran mayoría tiende como a alejarse de pueblo araucano” (Entrevistado 7).

“yo creo que se les mira en menos por haber sido atrasados como atrasado así como intelectualmente... o sea no como intelectualmente, sino como culturalmente a los españoles que llegaron a Chile. Como que se les mira como en menos, aunque ellos son los verdaderos dueños de la tierra chilena. Como que a pesar de que su cultura era súper rica, sus costumbres también, yo creo que la gente se olvida de eso, como que todos, se creen súper mestizos, como que todos tratan de creérsela, no sé, como de cien por ciento español o cien por ciento americano y como que se les olvida sus raíces y lo que luchó la gente por mantenerse tres siglos ahí en sus tierras defendiéndola” (Entrevistado 7).

“A veces, no en toda la gente, pero en alguno si, algunos que... aunque digan que son abiertos de mente y todo eso, yo siento que ellos se sienten un poco superior, pero algunas personas, por ejemplo que dicen que tienen ascendencia europea, como que a veces siento que, no sé si por la actitud, pero siento que a veces se sienten mejor por el hecho de venir de Europa” (Entrevista 6).

“el paso del tiempo los españoles empezaron a dejar esa huella de verlos inferiores, son esclavos, son... hacen lo que nosotros queramos. Empezó a hacerlo mestizo lo que quedaban de ellos y los mestizos siguieron con la tradición hasta el día de hoy es una cosa que no es tanto, tanto como antes ya que los tiempos han cambiado y uno puede pensar más allá, pero sigue habiendo discriminación frente a ellos” (Entrevistado 8).

“A pesar de que son pobres en general, pero creo que esa es la situación de todo pueblo que perdió. Básicamente se convierten como en sirvientes de los vencieron, yo creo que es eso” (Entrevistado 6)

b) Rasgos faciales y características físicas

Los/as entrevistados/as mencionan que uno de los factores que influye en la discriminación hacia las personas de procedencia indígena son las características

físicas, principalmente, color de piel y parámetro de belleza. Dan cuenta, claramente, que las características físicas aceptadas son la tez blanca y linda, mientras que el objeto de discriminación serían personas morenas, feas, además de rasgos faciales indígenas.

“Las personas menos aceptadas serían las personas morenas, negras, y de menor nivel socioeconómico.” (Entrevistado 1)

“... yo no lo erigiría por apariencia, le haría una prueba o algo así, para medir sus capacidades, en lo que tiene que trabajar, no lo voy a elegir solamente por apariencia. A las mujeres sí, pero no a las tan feas” (Entrevistado 3)

“...con la cara visible dices tú, sería al blanco porque el otro no va a resultar no, o sea sí, si lo visto bien y toda la cuestión puede ser que si lo acepte, pero poniéndolo como mapuche no, nadie lo va a pescar” (Entrevistado 3)

c) Por el apellido que tienen las personas indígenas

Los/as informantes mencionan el apellido de las personas como otro factor que influye en la discriminación a las personas de procedencia indígena, pues les asignan sobrenombres y apodos para burlarse de ellos/as. Al considerarlos apellidos difícil de pronunciar y raros para el común de la sociedad, constituyen objeto de burla.

“los molestan por el apellido, pero cuando leseamos, pero nadie los mira en menos por ser mapuche” (Entrevistado 4)

“creo que la discriminación se da por el apellido, por el aspecto físico también, se nota más los rasgos, hasta como se visten” (Entrevistado 5)

“En el colegio que he estado he tenido compañeros con apellido mapuches y por lo general le ponen un sobrenombre relacionado con su apellido mapuche” (Entrevistado 8)

“Yo encuentro que la gente no entiende que ellos son como nuestro pasado, lo único, porque ahora todos nos creemos de otra raza prácticamente y no olvidamos que venimos de los mapuches, pero son muy discriminados ellos, también. El puro apellido y ya los discriminan, entonces yo he escuchado muchas historias de gente que se cambia el apellido por la discriminación también. Yo encuentro que es una tontera discriminar” (Entrevistado 5)

d) Decisión y voluntad de los sujetos

Los/as entrevistados/as atribuyen la discriminación al propio alejamiento que las personas indígenas hacen en relación a la sociedad. Esto se refiere a que no es que la sociedad los discrimine, sino que son ellos/as los/as que se alejan de la misma, por lo cual se estarían autodiscriminando.

“la sociedad no los aceptan tanto, bueno ellos tampoco dejan que se acepten, no dejan que las otras personas las acepten porque muchas veces para entrar a la universidad un indígena no va a entrar por la beca de indígena porque se van a sentir menos que otra, que otra que puede tener, que puede ser alemán o español, de cualquier otro país, o de cualquier otra raza que no sea indígena” (Entrevistado 3)

“Yo creo, que eso, que ellos mismos se discriminan de repente, pero hay harta discriminación de la gente” (Entrevistado 3)

“ellos mismos se discriminan se esa es la cuestión, se marginan por todos los otros que son de, tienen otro apellido u ellos se alejan, no es que las personas se alejan porque es mapuche, sino que ellos mismo se están, se van distanciando, porque ellos primero se sienten menos que los otros” (Entrevistado 3)

“yo siento que ellos se deben sentir discriminados y deben... no sé hay gente que habla ese idioma entre ellos y va a lugares donde no entienden ese idioma, lo que está diciendo y eso también es una especie de discriminación, yo creo, que ellos se sienten así. Pero por otra parte ya no hay casi nadie que hable eso” (Entrevistado 5)

e) Características sociales – combativas

Se refiere, principalmente, a la forma de reaccionar y las ideas políticas que tienen los pueblos indígenas. El objeto de discriminación estaría dado por la forma en que actúan en el ámbito social y desde que ideología se relacionan. En este sentido, los/a entrevistados mencionan que la discriminación estaría dada por considerarlos violentos y combativos a la hora de luchar por lo que consideran justo.

“... Les tienen miedo, porque eh, van en contra de todo porque quieren recuperar sus territorios, y está bien, pero los rechazan por eso, porque son destructivos, son muy, mal vistos por, por eso, por los destrozos que siempre se muestran” (Entrevistado 3)

“puede ser el desorden, por ejemplo en la tele muestran que están haciendo desorden y cosas por el estilo, haciendo barricadas, huelgas, quizás eso igual les juega como en contra” (Entrevistado 8)

f) Falta de conocimiento en relación a las personas de procedencia indígena

Los/as entrevistados/as mencionan que la discriminación estaría dada por el desconocimiento que tienen las personas en relación a los pueblos indígenas, pues no valorarían sus tradiciones, costumbres y cultura. Hay un alejamiento entre las personas que hace que asuman ciertas posturas sobre los pueblos indígenas, las cuales son perjudiciales y están basadas en la discriminación.

“yo encuentro que nos critica por ignorancia... ahora voy a decir lo que siempre escucho de lo que dicen de ellos, que son flojos y que son borrachos... y que son feos, eso es lo que escucho. Yo creo que es por ignorancia. De todos los mapuches que he conocido, uno o dos tomaran, por lo general encuentro que no toman, la mayoría no toman, pero los que toman si toman harto, pero si uno ve las estadísticas de alcoholismo deben ser las mismas en todo el mundo, no creo que un pueblo tenga una tendencia a beber más que otro. Yo creo que es por ignorancia” (Entrevistado 6)

“la gente es tonta. Es igual que como discriminan a los peruanos, discriminan a otras personas” (Entrevistado 3)

g) Tendencia a discriminar a las personas diferentes

Finalmente, los/as entrevistados/as expresan que la discriminación está basada en la “otredad”, es decir, considerar a la otra persona como distinta a una, transformándose en objeto de discriminación. Esto está dado por la base de considerar que lo de uno es adecuado y lo distinto es inadecuado.

Lo anterior no está enmarcado, necesariamente, en los pueblos indígenas, sino en cualquier persona que sea considerada distinta a uno.

“lo que yo siento es que los separan, a cualquier personas que sea como distinta la separan, ya sea peruano, boliviano, mapuche, siempre... a es peruano, no... a es boliviano, no tampoco... siempre como que yo veo discriminación; o porque es

chico o porque es gordo o porque es flaco, pero siempre hay discriminación”
(Entrevistado 5)

Factores relacionados con el acceso y las oportunidades para el ascenso social.

Esta categoría hace alusión a todos los factores o determinantes que los/as entrevistados/as atribuyen a la dificultad que tienen los pueblos indígenas para poder surgir social y económicamente. Dentro de los factores que mencionan los entrevistados, están el factor educación, la capacitación y preparación, el modelo económico – social y el considerarlos “personas flojas”

a) El factor de la Educación

Este factor hace alusión a que el tipo de educación al cual tienen acceso las personas indígenas les impiden poder ascender socialmente, pues la calidad de ésta es muy baja, además de no contar con las condiciones materiales necesarias para un adecuado proceso de enseñanza – aprendizaje.

“Si, por el nivel de educación...el por ser, no tiene acceso a mejores estudios, se van a colegios públicos, no tienen como mayor educación como en comparación con un colegio privado que tienen mejor preparación. Eso se nota a la larga, se nota”(Entrevistado 1)

“...se mira en menos la gente, la educación en los barrios, en los estratos más bajos es peor, a lo mejor también es por la educación que se imparte a la gente desde chica, suele verse que son más agresivas las personas de estratos más bajos.”(Entrevistado 2)

b) El factor de Capacitación y Preparación

Se refiere al perfeccionamiento académico – técnico que las persona necesitan para acceder a la oportunidad de ascenso social. En este sentido, los/as entrevistados/as mencionan que las personas indígenas no cuentan con este nivel de capacitación, por lo cual este elemento se constituye como un factor importante para

el impedimento o las dificultades para surgir social y económicamente. Sin embargo, no explican el por qué no tienen acceso a este tipo de perfeccionamiento.

“Tienen mejor capacitación se podría decir. Están mejores preparados y se nota tienen la PSU, en la Universidad, se nota el cambio, o sea la diferencia (Entrevistado 1)

c) El factor del Modelo económico – social

Los/as entrevistados/as mencionan que uno de los factores que impide el surgimiento de las personas indígenas está dado por el modelo económico y social. Con esto se refieren a que el modelo económico – social privilegia a las personas con características más occidentales. Además, se menciona que el modelo mantiene un círculo “vicioso” del cual las personas se ven imposibilitadas de salir, impidiendo el progreso social de las mismas.

Para algunos/as informantes este factor sería la causa o explicación de los otros factores, pues el modelo económico – social coartaría las posibilidades de tener una mejor educación o poder capacitarse laboralmente, manteniendo así el estatus a nivel social.

“Al proceso económico es un tema social, como que al que tiene apellido indígena, por supuesto los indígenas se les cierran las puertas, o se van más por la imagen y no poder surgir mucho más. Es un tema social” (Entrevistado 1)

“no, yo creo que eso como que los coarta porque, por lo mismo, porque los discriminan, no los aceptan en el trabajo y si los aceptan le pagan menos, así lo veo yo” (Entrevistado 5)

“Puede ser como un tema de educación puede ser, porque siempre, es como de generación en generación que no pueden estudiar, no pueden trabajar, eh entonces es como que hay un círculo vicioso, siempre es lo mismo, porque el papá no trabaja, los hijos siguen lo mismo porque no pueden surgir, siguen en lo mismo el alcoholismo, pero no porque sean menos inteligentes” (Entrevistado 1)

“O se a lo mismo, por el tema social que no los aceptan en el trabajo, y todo este cuento que se ha visto harta discriminación y por el menor acceso a la educación” (Entrevistado 1)

d) Desinterés por surgir económica y socialmente

Algunos/as entrevistados mencionan que las tradiciones y costumbres de los pueblos indígenas hacen que se aíslen del resto de la sociedad, generando un desinterés para superarse económicamente. Consideran que las personas de procedencia indígenas les interesan, básicamente, formar una familia y trabajar; dejando de lado la educación y el perfeccionamiento.

“yo creo que igual son como más pobres, porque yo creo que se encierran tanto en sí mismos, en su pueblo que quizás no han... no se han dado el tiempo como para hacer otras actividades, para poder trabajar, sino como que se encierran mucho. Tampoco creo que se hayan dado las oportunidades para que ellos salgan así como adelante” (Entrevistado 9)

“porque lo que se quedan se casan y tienen hijos, no siguen estudiando, no tienen ninguna inquietud por seguir ese camino. Los demás que salen de ahí muchos se casan, hacen familia en la ciudad, pero siguen manteniéndose en el medio, quizás son muy pocas las personas las que surgen, se quedan o salen y deciden seguir estudiando. Son muy pocas” (Entrevistado 9)

e) El Factor de considerarlos “Personas flojas”

Los/as entrevistados/as mencionan que uno de los factores determinantes que impide el progreso social – económico de las personas indígenas es que éstas son consideradas “flojas”, es decir, no tienen las ganas ni la motivación para el ascenso social. La debilidad no está en la sociedad, pues entrega las oportunidades, sino que son las propias personas las que no quieren tomarlas.

Este factor se relacionan con el anterior, pues en ambos son las personas las que no quieren seguir estudiando o capacitándose, sin embargo, en la anterior el desinterés estaba dado por el estar muy cerrado en su cultura y costumbre, mientras que aquí pasa por ser personas que no quieren hacer nada, es decir, flojas.

“Porque no les dan trabajos, o porque no lo buscan, puede ser también para la fama que son flojos, y es verdad que hay mucha gente que es floja y que es lugar de buscar trabajo, se dedican a beber” (Entrevistado 2)

“Claro que tienen la misma inteligencia, solamente que ellos no aceptan las oportunidades que les dan y tratan de desarrollar lo que puedan, no desarrollan su potencial” (Entrevistado 3)

Clasificación del tipo de indígenas

Esta categoría hace referencia a que, según lo que mencionan los/as entrevistados/as, existen dos tipos de indígenas. Los primeros son los que mantienen sus costumbres y tradiciones, alejándose de las influencias de la cultura dominante; mientras que los segundos son los que han sido absorbidos por la sociedad urbana, sufriendo un proceso de inculturación. Por otro lado, la distinción entre los dos tipos de indígenas, también hace referencia a las generaciones de los mismos, por lo que las últimas generaciones son más urbanas que los antepasados.

“es que nosotros tenemos una vida en una parte, estudiamos, algunos trabajan y nos preocupamos de surgir más que nada, pero no tenemos la idea de recuperar terrenos porque mi papá no tienen terreno, nunca lo han tenido, los dos son hijos de padres fallecidos, entonces se criaron con terceros y si tuvieron la oportunidad de inscribir tierras a su favor, los adultos que tomaron las riendas de la situación no los incluyeron porque encontraban que ya no tenían derechos porque sus papas ya habían muertos. Entonces no tenemos ese sentimiento de recuperar tierras o de volver al sur, porque mis papas fueron de allá y parecen que lo pasaron muy mal porque ellos no se acuerdan mucho de eso y tratan de hacer una familia acá con lo que tienen, una casa, los hijos, el trabajo y que los hijos salgan bueno, que traten de estudiar, que sean buenos trabajadores y quizás a futuro buenos padres con sus hijos” (Entrevistado 9)

“Es que hay dos tipos de indígenas, pienso yo, que son los que tratan de arraigarse a sus costumbres, y los que quedan siempre siendo mapuche, y los otros, los que tratan de meterse a la ciudad, poh, mapuches urbanizados” (Entrevistado 3).

“simplemente como que tenemos una visión del mundo diferente y que en fondo somos un pueblo diferente, tenemos una cultura diferente, vestimentas diferentes... por lo menos yo lo miro así, no sé como lo miraran todos, no puedo hablar por todos, pero yo lo siento como en el sentido de diferenciarse como de... de... escaparse un poco del resto, de la uniformación” (Entrevistado 6)

Valoración de la cultura indígena

Esta categoría hace referencia a la valoración que los/as entrevistados hacen de ciertos elementos de la cultura indígena. En este sentido, se observan valoraciones positivas y negativas, las cuales se relacionan con la visión que tienen de ellos/as.

a) Valoración positiva de la cultura indígena

Esta subcategoría hace alusión a todos los aspectos valorables de la cultura indígena. En este sentido, una de las primeras características que los/as entrevistados valoran es el considerarlos originales, transparentes, buenos amigos, etc. Estas valoraciones se relacionan a considerar la cultura indígena como autónoma, la cual las personas la defienden y admiran. Son personas que no dejan que la sociedad influya en su cultura, mostrándola en todas partes orgullosamente. En definitiva, los/as entrevistados valoran el orgullo que las personas indígenas sienten de su cultura.

“igual luchan por su independencia y son ellos mismo, no copian a nadie. Son originales de esta tierra y no cambian su tradición porque la gente los mire diferente” (Entrevistado 4)

“el otro día en el terminal de buses vi una señora que andaba con joyas como colgando de esas que se ponen los mapuches, como súper orgullosa de sus costumbres. Uno la mira y la admira porque yo nunca veo gente así en la calle” (Entrevistado 5)

“Ya que son una cultura autónoma, ellos mismos con sus propias creencias y sus propias costumbres y bien unida y me gusta como es” (Entrevistado 8)

“me sentiría honrado de tener un apellido como el que tienen ellos, ya que son nuestras raíces, de ahí venimos nosotros, eso es la sangre pura que tenemos. Yo no encuentro para nada discriminarlo por ser mapuche y es injusto que la sociedad los mire en menos, deberían valorar lo que tienen” (Entrevistado 8)

“Son transparente, los encontré sinceros con ellos mismos, nos los encontré para nada malo, ladrones o cosas por el estilo. Los encontré súper transparente y buenos amigos” (Entrevistado 8)

Otra característica que los/as entrevistados/as valoran de las personas de procedencia indígena es la resistencia que han mostrado para no desaparecer en la cultura dominante; el negarse a morir y el luchar siempre por la recuperación de lo que les pertenece. Además, los consideran muy organizados en la elección de sus autoridades.

En definitiva, los/as informantes consideran que la sociedad debiera sentirse orgulloso de provenir de las pueblos indígenas u originarios.

“la resistencia, el negarse a morir así... a desaparecer y por toda la cultura por parte de los hombres... guerrera que tenían antiguamente que ahora se ha perdido porque antiguamente había una cultura de guerra. Eso es lo que más me gusta, la resistencia, el negarse a morir, al no dejarse... el no querer desaparecer, el no querer excluirse, a desaparecer en la globalización. Yo siento que quieren permanecer como totalmente identificable así, que los vean y digan esa gente es mapuche. Eso es lo que más me gusta y que son esforzados”
(Entrevistado 6)

“organización yo creo que era... como que se elegían entre ellos, los más fuertes, como que elegían cada personas para algo, como que eran bien estructurados”
(Entrevistado 7)

“yo creo que la constancia de recuperar lo que les pertenece, como la constancia de la lucha y no dejarse abatir por los conquistadores, eso es como bien rescatable” (Entrevistado 7)

b) Valoración negativa de la cultura indígena

Al igual como los/as entrevistados logran identificar características valoradas positivamente, algunos/as mencionan ciertas características negativas, las cuales han afectado la imagen que tienen a nivel social.

Una de los aspectos valorados negativamente por los/as entrevistados es el machismo que presentarían las culturas indígenas, en el cual el papel de la mujer queda relegado al cuidado de la casa y de los hijos. Además, este rol no se le daría la real importancia que a nivel social tiene, especialmente, para el proceso de socialización de los nuevos miembros de la comunidad.

Por otro lado, los/as entrevistados/as consideran como negativo la agresividad que manifiestan algunos pueblos indígenas a la hora de reivindicar ciertos aspectos. Consideran que no permiten el diálogo con las autoridades y sólo se vuelvan en la

agresividad y el desorden. Estos aspectos han perjudicado la imagen que estos pueblos a nivel social.

“Lo que no me gusta mucho, lo que no me gusta definitivamente es el machismo, es algo que yo cambiaría. El machismo no lo soporto y a veces como algunas personas, como que buscan demasiado figurar así, y es molesto porque al final como que perjudican a todos, pero es eso lo malo. Encuentro un poco también que han perdido un poco el control de ellos mismos, porque antiguamente para ser guerrero hay que ser controlado, o sea hay que saber controlarse y no dejarse llevar por las pasiones, entonces encuentro que mucho se ha perdido eso” (Entrevistado 6)

“los veo agresivos, como que tratan de luchar por sus derechos, pero encuentro que no es la forma, así golpeando a la gente. A lo mejor sienten tanta impotencia de no ser escuchado que a lo mejor lo hacen por eso” (Entrevistado 4)

“yo creo quizás como que están cansados, como que ya no se abren tanto al dialogo, que lo ven más por las armas y todo. Como que deberían tratar de dialogar más. Lo digo más que nada por lo que muestran en las noticias, enfrentamientos y cosas así, yo creo que deberían estar más en la cultura de entrar en dialogo” (Entrevistado 7)

“puede ser el desorden, por ejemplo en la tele muestran que están haciendo desorden y cosas por el estilo, haciendo barricadas, huelgas, quizás eso igual les juega como en contra. Pero yo encuentro que está bien si nos adueñaron de sus tierras, pero aunque ya los tiempos no están para seguir luchando por algo así, pero encuentro bien que sigan en eso ya que no se han resignado a perder lo que era suyo” (Entrevistado 8)

Percepción acerca del nivel Intelectual de los indígenas

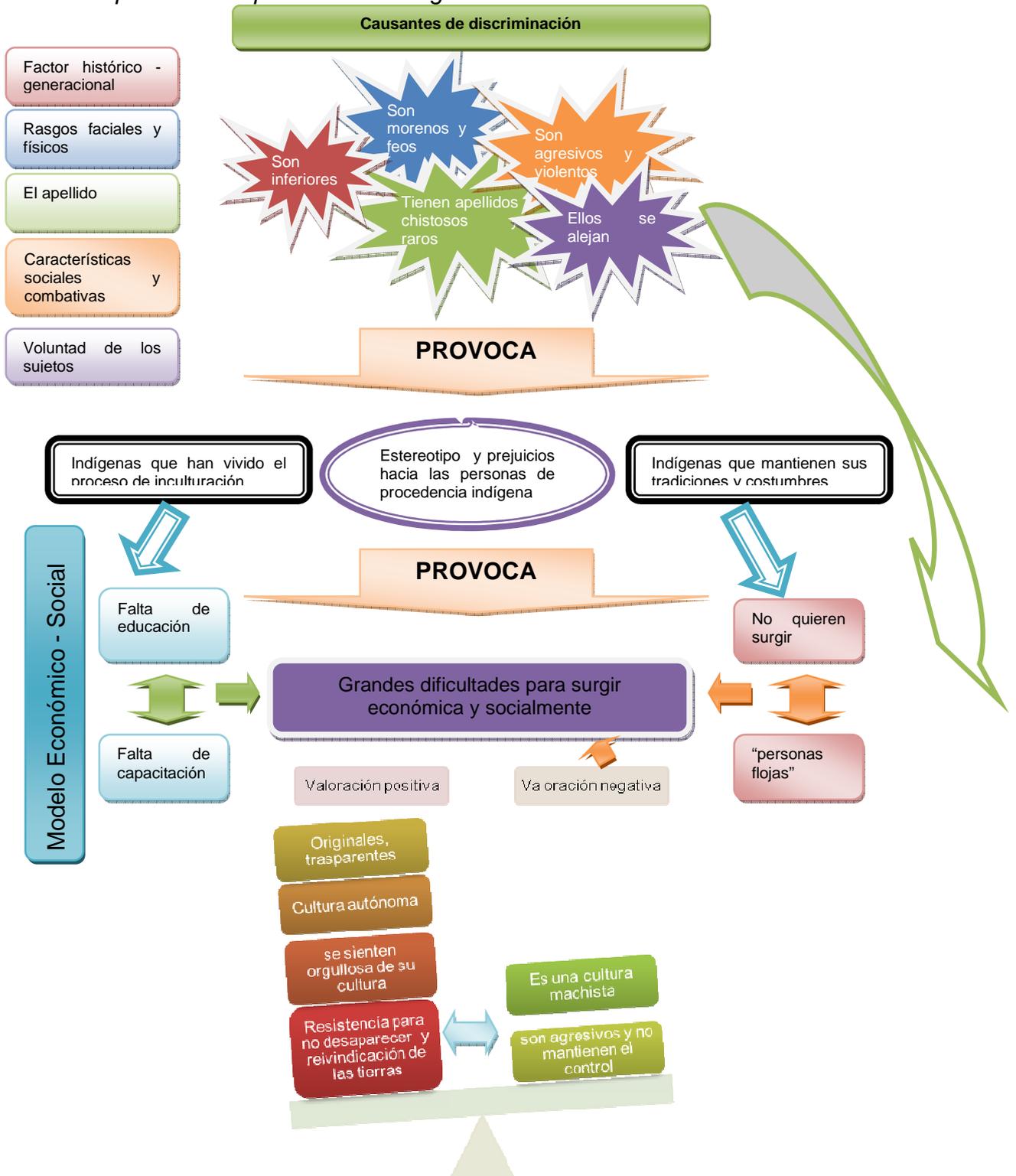
Esta categoría hace alusión al nivel intelectual de las personas indígenas, para lo cual los/as entrevistados/as no aluden a ningún tipo de diferencia con las personas occidentales o “no indígenas”. Las diferencias entre las personas indígenas y no indígenas, en ninguno de los casos, está dada por este factor ya que no existen diferencias a nivel intelectual entre las personas, y de existirlas no se explican por la procedencia.

“En nombre de capacidades, yo creo que todos son igual, pero en cuanto al segmento socioeconómico, es más complicado” (Entrevistado 1)

A partir de las categorías expuestas anteriormente, a continuación se expondrá un modelo relacional de los principales elementos emergidos en el análisis de contenido, vinculándolos entre ellos.

Ilustración 6

Esquema Relacional de las categorías en relación a los estereotipos y prejuicios hacia las personas de procedencia indígena



ANÁLISIS Y DISCUSIONES

VI. ANÁLISIS Y DISCUSIONES

En este apartado se integraran los resultados cuantitativos y cualitativos, con el objetivo de analizar las concordancias y posibles discrepancias de los mismos. Además se relacionaran los principales resultados con los antecedentes teóricos que fundamentan esta investigación.

En este sentido, las personas que participaron en la investigación tienen una percepción social acerca de las personas de procedencia indígena, la cual va determinando su forma de relacionarse con ellas. Según Baron y Byrne (1998), la percepción social es un proceso activo o conjuntos de procesos mediante los cuales intentamos comprender a las personas que nos rodean o forman parte de nuestra vida y toman formas distintas.

Como se observa, a partir de las experiencias o vivencias que los/as sujetos han tenido con las personas de procedencia indígena, éstos van interpretando estas vivencias atribuyéndole significado y valores, lo cual determina la percepción que van a tener hacia las personas indígenas.

Estos elementos son centrales para entender los resultados obtenidos en la presente investigación.

En ese mismo sentido, el autor nos plantea el cómo se entenderá la cognición social, la cual es la manera en que interpretamos, analizamos, recordamos y utilizamos información sobre el mundo social (Baron y Byrne, 1998)

Ambos procesos, percepción y cognición social, se relacionan para formar los esquemas en torno a las personas de procedencia indígenas.

Los esquemas juegan un papel importante en la cognición social, ya que tenemos esquemas de personas, que son marcos mentales que sugieren que ciertos rasgos y comportamientos que van juntos y los individuos que los adaptan presentan un cierto tipo (Fiske y Taylor, 1991, citado en Worchel et al., 2002)

Un concepto relacionado con lo anterior son los prototipos que son modelos mentales de las cualidades típicas de los miembros de algún grupo o categoría, por ejemplo, existen prototipos o modelos de cómo deben ser los líderes, los criminales, etc., describen al típico miembro de cada categoría "el patrón" desde el cual se

compara a las nuevas personas que vamos conociendo, para determinar si encajan o no en esa categoría. Los guiones nos protegen de un gran esfuerzo mental porque nos dicen lo que tenemos que esperar.

Relacionado con el concepto de prototipo aparece el concepto de estereotipo el cual se entiende como una creencia compartida de que determinados rasgos son característicos de un grupo social.

El autor parte de la hipótesis que a los individuos de los grupos étnicos se les percibe como más semejante entre sí en relación a los rasgos que forman parte del estereotipo del grupo que en relación a los rasgos que no se consideran representativos del estereotipo, por lo tanto la atribución de determinados rasgos a grupos humanos amplios tiene sus raíces en el proceso de categorización que es el proceso mediante el cual la información que recibimos del exterior es organizada y ordenada que hace que la realidad no sea percibida como una amalgama de objetos individuales y aislados sino como un conjunto ordenado de clases de objetos o categorías, de modo que la categorización tiene la función de economizar los esfuerzos que el sistema cognitivo debe hacer a la hora de procesar la información de los estímulos anteriores, facilitando la orientación de las personas en el mundo. Por ellos atribuimos a las personas los rasgos característicos de la categoría social a la que pertenecen (Tajfel, 1981)

De la misma forma los estereotipos son creencias sobre las personas, basadas en categorías sociales a las que pertenecen, o actitudes que no necesariamente han de ser consecuencia de nuestras creencias, sino también, pueden ser causa de ellas, por tanto, nuestras reacciones afectivas pueden influir en el contenido de nuestras creencias estereotípicas y nuestras creencias pueden influir en nuestras reacciones afectivas.

La función de los estereotipos es similar a las de la categorización, minimizan las diferencias entre personas pertenecientes al mismo grupo social y acentúan las diferencias con miembros de diferentes grupos. Los estereotipos y prejuicios también cumplen la función de ideologización de las acciones colectivas frente a miembros de otros grupos y con ello, justificar acciones violentas, intencionadas o no contra miembros de otros grupos (Tajfel, 1981)

En resumen, los estereotipos en general, al igual que otros tipos de creencias forman parte del componente cognitivo de las actitudes, incluyendo pensamientos y creencias sobre el objeto de actitud en el cual asocian diferentes características o atributos que están relacionados con el aspecto afectivo expresado en el prejuicio, especialmente en el ángulo negativo y conativo expresado en las conductas discriminatorias hacia el objeto valorado negativamente.

Un primer elemento interesante de analizar tiene relación con el gran porcentaje de sujetos que se ubica en la categoría de alto nivel de prejuicios, no sólo en las dimensiones sino que también en la escala total.

Estos resultados darían cuenta que los estudiantes de enseñanza media presentan un nivel de prejuicios y estereotipos elevado hacia los pueblos indígenas independiente del Nivel Socioeconómico, pues si bien existen diferencias significativas entre ellos, en todos los NSE el valor promedio es superior a la mediana, tanto en las dimensiones como en la Escala total.

Estos resultados no son concordantes con los obtenidos por Saiz (2004), pues indican que los participantes (Estudiantes Universitarios) presentan un moderadamente bajo nivel de prejuicio negativo hacia los mapuches. Situación similar ocurre con los resultados de Gajardo (1983), citado en Saiz et al., (1988) en estudiantes de la UFRO.

Esta diferencia en los resultados puede deberse a las muestras utilizadas, pues en la presente investigación se trabajó con estudiantes de Enseñanza Media, mientras que en las expuestas fueron estudiantes Universitarios. Puede ser que el cambio en la condición de estudiantes afecte el nivel de prejuicio, como también la selección de estudiantes, propia de la educación superior.

Por otro lado, la ubicación geográfica, también puede influir en las discrepancias de los resultados, ya que en la presente investigación los estudiantes pertenecían a la Región Metropolitana, mientras que en las otras investigaciones eran de la Novena Región. Finalmente, otro elemento que pudiese justificar la diferencia en los resultados, es que en las anteriores investigaciones se evaluó el nivel de prejuicio hacia las personas mapuches, mientras que en este estudio, el

sector evaluado es más amplio: personas de procedencia indígena y escasos recursos.

Estos hallazgos llaman la atención, pues se tiene la idea o creencia que la juventud actual, la cual se enmarca y desarrolla en un mundo postmoderno, debería tener un grado de prejuicios y estereotipos menores a los obtenidos, pues los valores postmodernos apuntan a la tolerancia y respeto a la diversidad. Sin embargo, estos resultados se asocian más bien a los que posiblemente podrían presentar generaciones anteriores por medio de las cuales, aún se mantienen sus representaciones sociales de atribución de prejuicios y estereotipos.

Si bien, el alcance de la investigación no contempla la comparación intergeneracional, es decir, adultos – juventud, se piensa que estos puntajes corresponderían a una generación enmarcada con otros principios, valores y simbolismos culturales.

La discrepancia observada podría tener su explicación en el tipo de objeto de análisis (personas indígenas) En este plano, es posible que la juventud al evaluar a estos grupos responden a una visión histórica, en el sentido de que los indígenas no aparecen con la postmodernidad, sino que tienen presencia hace muchas décadas; la evaluación la hacen con el discurso de las generaciones anteriores (los padres y abuelos), y no basada en la propia experiencia, pues la juventud tiene poco contacto con los grupos indígenas, principalmente.

La idea anterior nace a partir del cuestionamiento de que, si se cambiara el objeto de estudio hacia grupos más postmoderno, por ejemplo, conocer el grado de prejuicio y estereotipos hacia los/as homosexuales o tribus urbanas, posiblemente los resultados serían distintos, con un grado de prejuicio menor al observado en los resultados. La diferencia estaría dada, principalmente, en que los jóvenes tendrían un mayor contacto y relación con estos grupos postmodernos, por lo que la evaluación nacería a partir de la experiencia y vivencias, y no a un discurso internalizado mediante la socialización, como podría ser el evaluar a grupos indígenas.

Claramente, la tesis anterior no se plantea como una certeza, sino más bien como una pregunta necesaria de investigar y profundizar en futuros estudios.

Otro elemento importante de analizar tiene relación con las diferencias estadísticamente significativas observadas entre los Niveles Socioeconómicos. Estos resultados indican que los sujetos de nivel socioeconómico Medio y Bajo (NSE Medio = 39,800 y NSE Bajo = 39,325) presentan un grado de prejuicio y estereotipo mayor que las personas de un Nivel Socioeconómico Alto (NSE Alto = 35,675)

Estos resultados concuerdan con los encontrados por Merino y Pilleux (2003), al indicar que los sujetos de estrato social bajo son los que realizan las expresiones de prejuicio y estereotipo de manera más explícitas y directa, mientras que el discurso más implícito y subyacente corresponden a los sujetos de estratos medios y alto.

Estos hallazgos llaman la atención a la luz de la información entregada por los/as entrevistados, pues la mayoría de ellos/as tienen la idea que las personas de procedencia indígenas tienen un nivel socioeconómico medio o bajo, formando parte del mismo grupo que presenta un alto grado de prejuicios y estereotipos.

En ese sentido se esperaría que las personas de nivel socioeconómico medio y bajo tuvieran una mayor tolerancia hacia las personas indígenas, pues al ser del mismo nivel socioeconómico, tendrían mayor cercanía y cotidianidad, elementos centrales en la aceptación de las personas.

Estos hechos se podrían explicar en función de la gran heterogeneidad de grupos que se dan al interior de los niveles socioeconómicos medios o bajos, en comparación con la homogeneidad aparente de las clases altas.

Los niveles socioeconómicos medio y bajo concentran a la gran mayoría de las personas, por lo cual se dan variados grupos, por ejemplo las personas de procedencia indígenas. Está gran variedad de grupos hace que las personas se vayan identificando con uno determinado y diferenciándose del resto, lo cual crea prejuicios y estereotipos con respecto a los otros.

Lo anterior podría ser el caso de las personas de procedencia indígena, a las cuales se les atribuyen gran cantidad de estereotipos y prejuicios desde las personas de su misma condición de clase, que desde las personas de la clase alta.

En relación a la información recogida en las entrevistas, se observa cómo las personas atribuyen ciertos elementos a las personas de procedencia indígena, los cuales configuran en esquemas y prototipos que tienen de ellas.

En este sentido, la teoría de la atribución se refiere a cómo las personas se explican el comportamiento de los demás atribuyéndolo ya sea a disposiciones internas (rasgos duraderos, motivos y actitudes) o a situaciones externas.

Una de las principales aportaciones de Heider, es haber subrayado que la persona al percibir el medio social va más allá de los datos conductuales e intenta encontrar relaciones que pueden ayudar a explicar los acontecimientos cambiantes. Según el autor, la forma en que percibimos el mundo social es el reflejo de una psicología ingenua que nos orienta en nuestras relaciones con los demás permitiéndonos predecir las acciones de otras personas e influir en las mismas. Para Heider y en general para los psicólogos de la Gestalt el ser humano se encuentra motivado por la necesidad de ordenar y dar sentido al mundo físico social en que se encuentra inmerso.

Tomando en cuenta lo anterior, la primera categoría presentada ofrece elementos necesarios de considerar en este apartado.

Dentro de las causas de la discriminación se observa que la mayoría de ellas tienen relación con características propias de los grupos evaluados, atribuyéndole, en cierta medida, la responsabilidad de la discriminación. Lo anterior se refiere a las características sociales-combativas, rasgos faciales y características físicas, el apellido de pertenencia y la decisión de marginarse.

En este sentido, la discriminación estaría dada por considerarlos violentos socialmente, por poseer rasgos faciales y características físicas socialmente poco deseadas, por tener un apellido gracioso y raro, y por la decisión personal de marginarse de la sociedad.

Estos elementos plantean el siguiente cuestionamiento: ¿Cuál sería la responsabilidad que asumen “los otros” (personas que no pertenecen al objeto de estudio) en la relación a la discriminación que presentan estos grupos?

La pregunta nace a partir de que, dentro de las posibles causas que mencionan los entrevistados, no aparece una responsabilidad de la sociedad hacia la

discriminación sufrida por los pueblos indígenas. De hecho, los únicos factores que no tiene relación con características propias de los grupos evaluados, es el elemento histórico-generacional y la falta de conocimientos en relación a las personas de procedencia indígenas.

El primero apunta a explicar la discriminación en términos de que siempre ha sido así, cayendo en una naturalización de la discriminación, lo que en cierta medida, impide la posibilidad de cambio.

Esto muestra la tendencia a valorar al propio grupo (endogrupo) y devaluar al otro grupo, en este caso, las personas de procedencia indígena (exogrupo).

En ese sentido, tanto el favoritismo hacia las personas de su propio grupo, como la discriminación de los miembros de otros grupos son una expresión de la necesidad que la persona tiene para reforzar su propia identidad. De modo entonces, que la identidad social explica la discriminación de las personas con respecto a otros grupos.

El segundo apunta a justificar la discriminación en el desconocimiento que las personas tienen en relación a las personas indígenas. Los/as entrevistados/as mencionan que las personas discriminarían sólo porque no los conocen realmente. Sin embargo, al hablar de desconocimiento no se está hablando en términos absolutos, pues para formar un esquema mental y procesos de atribución, debe existir necesariamente información sobre el objeto de atribución. Quizás no es información certera, pero es información de todas formas.

En este sentido, las personas discriminarían a partir de las información que manejan, la cual ha sido transmitida mediante la socialización e impresiones de otras personas; esta información a ojos de los/as entrevistados/as no sería certera, definiéndolo como desconocimiento.

Tomando en cuenta lo anterior, se observa la presencia de otro de los elementos centrales para la investigación: el prejuicio. Ambos conceptos, el estereotipo y prejuicio, se complementan en las atribuciones que hacen las personas hacia los/as sujetos de procedencia indígena, aunque presentan diferencia en su concepción.

Según Lemus (2007), los estereotipos y prejuicios están relacionados fundamentalmente porque se considera que ambos constructos forman parte de las actitudes, en que los estereotipos serían el componente cognitivo y los prejuicios el componente afectivo, y ambos se relacionan con el componente conativo o comportamental expresado en las conductas discriminatorias (Eagly y Chaiken, 1998, Fishbein y Ajzen, 1974). Además, los estereotipos al ser creencias de la gente sobre los miembros de algún grupo social, juegan un papel importante en muchos aspectos del prejuicio (Baron y Byrne, 1998)

Por otro lado, Baron y Byrne (1998), nos dicen que el “prejuicio es una actitud (normalmente negativa) hacia los miembros de algún grupo social, basado únicamente en los miembros de ese grupo. En otras palabras, una persona con prejuicios hacia algún grupo social tiende a evaluar a sus miembros de una forma específica (normalmente negativa) simplemente porque pertenecen a ese grupo”

Tomando en cuenta lo anterior, el desconocimiento hacia las personas indígenas mencionado por los/as entrevistados/as se configurarían como prejuicios, fomentando la discriminación.

Estos elementos se relacionarían con las tres dimensiones del prejuicio sutil. La primera hace referencia a la “defensa de los valores tradicionales”, junto con la percepción de que los exogrupos no los están respetando, por lo tanto son conservadores y determinan los criterios o conductas que son aceptables y las que no se ajustan a ella, que a menudo tiene el componente de desplazar la culpa de su situación a la propia víctima. Un segundo componente del prejuicio sutil es una exageración de las diferencias culturales que separan al endogrupo del exogrupo como por ejemplo valores, hábitos de higiene, costumbres, etc., exagerando con ello las diferencias entre ellos y nosotros para crear un conjunto de personas completamente distintas y ajenas al endogrupo. Estas diferencias se utilizan como justificación en lugar de la infidelidad genética. La tercera dimensión del prejuicio sutil, es la negación de emociones positivas hacia el exogrupo o sentimientos en que el racista sutil no admite sentimientos negativos hacia el exogrupo, llámese hostilidad, odio, rabia, asco, etc., y procura no manifestarlos en público ni en privado para que nadie, ni siquiera el mismo pueda acusarlo de racismo, sin embargo,

tampoco manifiesta ningún tipo de emoción positiva hacia el exogrupo, como simpatía, atracción, admiración, etc., lo que hace frente a su propio grupo.

En relación a la segunda categoría, la cual se relaciona con los factores que influyen en el acceso a las oportunidades para surgir, se observa que la mayoría de los factores mencionados dicen relación con la sociedad, en el sentido de que las personas no pueden surgir debido a que la sociedad no genera las condiciones necesarias para hacerlo. Por ejemplo, está el factor educación, capacitación y modelo económico – sociales, los cuales se refieren a que, al no tener los recursos económicos necesarios para acceder a estos, la posibilidad de surgir se ve frustrada.

Aquí, el factor económico se presenta como fundamental para explicar las diferencias entre los grupos social, pues el acceso a las oportunidades para surgir se basa, principalmente, en los recursos económicos que tengan las personas, creando un círculo difícil de romper. Por ejemplo, al no poseer los recursos económicos para acceder a una buena educación, no van a poder educarse de buena manera, y al no educarse de buena manera, difícilmente van a poder conseguir recursos económicos.

En esta misma categoría se observa un factor que cotidianamente se ha utilizado para explicar el impedimento de que las personas de escasos recursos tengan un ascenso social. Este se refiere a considerar a las personas de escasos recursos como “sujetos flojos”, los cuales no quieren esforzarse y trabajar, y debido a eso, es que no pueden salir del círculo de la pobreza. A la vez, los/as entrevistados/as mencionan que a las personas indígenas no les interesa el ascenso social desde lo económico o socialmente, pues sólo se relegan a su pueblo y se mantienen ahí.

Al ser un factor que no se constituye como novedoso, sino que históricamente ha aparecido en investigaciones relacionada con este tema, la tesis presentada al comienzo de este apartado, la cual hace alusión a que los estudiantes evalúan a estos grupos a partir del discurso de los padres o abuelos, cobra más sentido.

En otras palabras, la consideración de que las personas que no surgen es debido a que serían “personas flojas”, es un argumento que históricamente a sido utilizado para explicar la desigualdad social, por lo que al escucharlo de la juventud,

claramente da cuenta que están hablando a través del discurso de los padres que son portadores y de una visión de la cultura de la modernidad más que de la cultura, de la llamada postmodernidad, en que se dice, se aceptan todos los estilos de vida e identidades.

Esto es importante, pues si bien cualquier percepción, actitud o evaluación que se haga a un objeto determinado pasa necesariamente por la influencia del contexto de referencia (principalmente los padres), no es, ni debe ser la única fuente de información, pues se corre el riesgo de naturalizar ciertas visiones de las personas que en la actualidad están en tela de juicio.

En este sentido, una posible sugerencia tiene relación con la responsabilidad que tienen los establecimientos educacionales, como fuente de cambio y transformación, pues deberían considerar una visión más equitativa hacia los pueblos indígenas y personas de escasos recursos, de manera que los jóvenes creen su propia evaluación, y que esta evaluación apunte a una tolerancia y aceptación de estos grupos como otro elemento social necesario para el desarrollo y progreso de un país.

Otro elemento importante observado en los resultados, tiene relación con la distinción entre tipos de indígenas. Los entrevistados mencionan a dos clases: el primero, es el que se ha mantenido alejado de la sociedad (se relaciona con la causa de discriminación “voluntad y decisión de los sujetos”) y, el segundo, es el que ha sido absorbido por la sociedad mediante el proceso de aculturación.

Relacionando estos resultados con las categorías anteriormente expuestas, es posible considerar que las causas o factores centradas en características propias de los grupos, por ejemplo (Voluntad de alejarse, “personas flojas”, personas combativas, y rasgos faciales, se relacionan más con el primer tipo de indígenas, es decir, con los que intentan mantener sus costumbres y tradiciones. Mientras que los factores o causas centradas en aspectos sociales, por ejemplo, Falta de educación, capacitación y preparación, modelo económico, y factor generacional, se relacionarían más con el segundo tipo de indígenas, los cuales han intentado entrar a la sociedad urbana u occidental, pero es ésta la que se lo ha impedido.

Otro elemento importante de considerar es la valoración atribuida a los pueblos indígenas. En este sentido, se observa que los/as entrevistados/as reconocen y valoran tanto elementos positivos como negativos.

Dentro de los elementos positivos, está el considerarlos originales, transparentes, el pertenecer a una cultura autónoma, el sentirse orgullosos de su cultura y la resistencia a no desaparecer y la reivindicación de las tierras que han sido usurpadas.

Estos elementos se relacionan con el primer tipo de indígenas, pues son ellos los que mantienen su cultura, se sienten orgullosos, luchan por mantenerla y recuperar lo que les han quitado; no así el segundo tipo de indígena, el cual al vivir el proceso de inculturación sólo va quedando con el apellido, los rasgos faciales y las vivencias de un pasado indígena.

Por otro lado, dentro de los elementos que son valorados negativamente se encuentra el considerar a los pueblos indígenas como una cultura machista, en el cual el rol de la mujer es cuidar de la casa y de los hijos; y el considerarlos agresivos y el no mantener el control frente a las situaciones.

Si bien estos elementos son atribuidos al primer tipo de indígena, también pueden ser observados en el segundo tipo, pues el machismo al ser internalizado en el proceso de socialización es mantenido independiente de haber sufrido la inculturación. Además, el machismo no sólo forma parte de los tipos de relaciones y división social de los pueblos indígenas, sino que dentro de la cultura occidental también se expresa fuertemente.

Si bien los procesos actuales apuntan a acabar con el machismo y el relegar a la mujer a un status secundario, aún al interior de las familias se siguen manteniendo dinámicas machistas. Estas son muy difíciles de cambiar, pues están arraigadas en las personas producto del legado de muchas generaciones.

El considerarlos agresivos e impulsivos se relaciona con una de las causantes de discriminación, las cuales apuntan a las características sociales – combativas. Los/as entrevistados manifiestan el no estar de acuerdo con las formas en que los pueblos indígenas plantean su lucha, pues sólo actuarían violentamente y no buscarían el diálogo.

En relación a esto, llama la atención que una de las características valoradas positivamente sea, justamente, la resistencia que han tenido para no desaparecer y la reivindicación de las tierras usurpadas. Sin embargo, se critica el hecho de ser agresivos y combatientes.

Una posible aclaración de la aparente contradicción sería el separar la forma con los fines, pues los/as entrevistados/as valorarían positivamente los fines que persiguen los pueblos indígenas, pero criticarían las formas que utilizan, ya que las considerarían violentas y agresivas.

En este sentido, algunos/as entrevistados/as manifiestan que los pueblos indígenas deberían dialogar más, pues sería la alternativa más válida para conseguir los fines.

Finalmente, un elemento importante y que aparece en todas las entrevistas, es que la diferencia en oportunidades, acceso a los medios de producción e igualdad social no es explicada, bajo ningún contexto, por el nivel intelectual. Esto se refiere a que las personas indígenas poseen el mismo nivel intelectual (en términos potenciales, ya que la inteligencia no está determinada en su totalidad por la herencia, sino que tiene una gran fuente de desarrollo en el acceso a la información y educación, elementos que han sido presentado como factores importantes), que las personas “no indígenas”

Se habla de la inteligencia en términos potenciales, pues la inteligencia en su desarrollo tiene un componente importante en el acceso que tengan las personas a los medios de información, lo cual está relacionado con los recursos económicos que posean los sujetos. En este sentido, puede que las personas con recursos económicos presenten un nivel de desarrollo intelectual mayor que las personas de escasos recursos, pues han podido aprender cosas que las personas pobre no han tenido acceso. Sin embargo, en relación a la inteligencia potencial, los entrevistados no manifiestan diferencias entre los grupos.

CONCLUSIONES

VII. CONCLUSIONES

Un primer elemento a tomar en cuenta en las conclusiones, es la gran cantidad de información que proporciona el utilizar una mixtura de técnica en la recogida de los datos, pues la utilización de cuestionarios permitió recoger el grado de estereotipo y prejuicios que tienen los estudiantes de enseñanza media de distintos niveles socioeconómicos; mientras que las entrevistas permitieron conocer las causas de estos estereotipos y discriminación, entre otros elementos.

Por otro lado, el carácter de la investigación permitió establecer comparaciones entre los grupos, lo cual enriqueció el análisis.

Teniendo esto en consideración, se observa que los objetivos planteados para la investigación si lograron ser respondidos y analizados.

Profundizando en la información recabada, se observa la existencia de ciertos esquemas relacionado con las personas de procedencia indígena, los cuales se configuran en estereotipos de las personas indígenas. A la luz de los resultados, se configurarían dos tipos de estereotipos sobre las personas indígenas, quienes han sido históricamente discriminado y marginados.

El primero, en términos generales, apunta a una visión del indígena como personas orgullosas de sus tradiciones, que la defienden, aunque de forma violenta o agresiva. Son personas que no han conseguido el ascenso social y económico, sin embargo, resisten para no desaparecer. No cuentan con la educación y capacitación suficiente, lo cual genera que forman parte de la clase media o baja.

El segundo estereotipo ve al indígena como una persona que ha sufrido un proceso de aculturación, en el cual ha perdido sus tradiciones e identidades, quedándole sólo el apellido y rasgos físicos. También son personas que, a pesar de intentar vincularse a la sociedad hegemónica, no han podido surgir económica y socialmente. Lo anterior hace que al igual que el primer tipo, sean parte de niveles socioeconómico medio y bajo.

Como se observa, existen elementos comunes entre ambos estereotipos, el cual apunta a que las personas de procedencia indígena son marginadas y

discriminadas socialmente. Esto se observa no sólo en las entrevistas realizadas, sino que también concuerda con los puntajes obtenidos el cuestionario utilizado.

Complementando los estereotipos expuestos, se aprecian prejuicios hacia las personas de procedencia indígena, tanto en las entrevistas como en los resultados del cuestionario. Estos prejuicios estarían dados por el desconocimiento experiencial que tendrían las personas con los/as sujetos indígenas. Se dice desconocimiento experiencial, pues los/as entrevistados/as mencionan que las personas manifiestan ciertos supuestos de las personas indígenas, los cuales serían errados. Además, se plantea el desconocimiento experiencial como contraposición al conocimiento social, entendido como la información, esquemas, estereotipos y prejuicios transmitidos de generación en generación a través de la socialización.

Los prejuicios observados están determinados por las creencias que socialmente se manejan y que se asumen como verdaderas, lo cual mantiene, objetiva y naturaliza la discriminación hacia las personas de procedencia indígena.

Estos prejuicios presentan claramente las tres dimensiones del prejuicio sutil, pues las personas defienden los valores tradicionales, desplazando la culpa de la discriminación a las propias víctimas. Esto se observa en la tendencia a justificar la disminución en que las personas indígenas se alejan, son violentas, son flojas, no son lindas, etc. La segunda dimensión, se refiere a la exageración de las diferencias culturales, la cual se observa en diferencia respecto a la vestimenta de las personas indígenas, la machismo que observan en ellos/as, la educación, etc. Finalmente, la tercera dimensión, apunta a negar la existencia de emociones positivas o negativas hacia las personas indígenas, sin embargo, en la cotidianidad se observa la discriminación, la cual es disfrazada muchas veces como juegos o bromas.

Este último elemento es central en la investigación, ya que en el discurso explícito los/as entrevistados/as niegan discriminar a las personas indígenas, sin embargo, en un análisis más profundo de las entrevistas se observan elementos de discriminación sutil, por ejemplo, la utilización de las bromas hacia las personas indígenas. Por lo general, se utiliza el humor como una forma de justificación de las discriminaciones.

Por otro lado, justifican la discriminación en las características propias de las personas indígenas, otorgándole la culpa y responsabilidad de esta situación.

Si bien, a nivel de muestra, ésta presenta un alto índice de estereotipo y prejuicios, lo cual queda demostrado en el cuestionario y posterior análisis de las entrevistas, se observan diferencias entre los niveles socioeconómicos, donde sobresale el hecho de que el grupo o los grupos que presentan un mayor grado de estereotipos y prejuicios son los de clase baja y media.

Esto se explica por la heterogeneidad de grupos que se da al interior de estas clases, provocando la diferenciación entre los grupos e identificación con el propio grupo. Además, existe la tendencia que el factor económico no es un elemento considerado en la identificación a un grupo, sino que operan otras características, por ejemplo: pensamientos, vestimenta, rasgos faciales, estilos musicales, etc.

La importancia del factor económico para la configuración de grupos sólo es considerado por las políticas públicas o estadísticas, pero no en la identidad de las personas, pues todas ellas aspiran o manifiestan tener una mejor condición económica, por lo que no existe identificación con su condición de clase baja o media.

A partir de todo lo expuesto, un concepto que se tornó fundamental de incorporar en este apartado es el de "hipótesis de contacto", el cual ha sido concebido como una de las estrategias centrales para reducir el prejuicio hacia grupos minoritarios, por ejemplo, hacia las personas de procedencia indígena o escasos recursos (González y Brown, 2003, citados en González, 2005)

Esta hipótesis de contacto se basa en una serie de supuestos que describen las condiciones óptimas para que el contacto intergrupales genere los resultados esperados. El primero de ellos supone que cuando los grupos entran en contacto, ya sea en el ámbito laboral, en la sala de clases, en un ambiente social, en un seminario o en una actividad deportiva, las personas tienen que mantener igualdad de estatus, al menos en la situación de contacto, de forma tal que los grupos perciban que contribuyen al logro de algún objetivo o meta común. De esta manera, se espera que cada grupo perciba que su contribución grupal sí importa. Esto se conecta con el segundo supuesto: las actividades de contacto tienen que ser de naturaleza

cooperativa, elemento que la investigación ha revelado sistemáticamente como una de las variables clave en la promoción de actitudes positivas hacia exogrupos. La cooperación supone postergar los intereses particulares de los grupos en pos de los intereses grupales involucrados, que se materializan en el logro de metas comunes superiores que no pueden ser conseguidas por cada grupo por separado. El tercer supuesto, por su parte, alude a que las personas lleguen a conocerse, a descubrir cómo son “ellos” (los del exogrupo) a través del contacto. En este sentido, se ha postulado que la personalización contribuye a romper creencias o estereotipos negativos acerca del exogrupo. El contacto de esta naturaleza permitiría contrastar la información que dispone el observador con la evidencia que le entrega la experiencia de contacto positivo. Por último, está el supuesto del apoyo institucional, vale decir, el importante rol que deben cumplir las figuras de autoridad (padres y profesores, entre otros) e instituciones sociales relevantes (entre ellos, el Estado y los sistemas legales) en la promoción de experiencias de contacto entre distintos grupos. Dichas instituciones guían y regulan el ejercicio de los derechos y deberes de los ciudadanos, por tanto legitiman su existencia (González, 2005)

Se considera que implementar este tipo de estrategias o enseñarlas en la educación formal, contribuiría a disminuir el grado de prejuicio y estereotipos que manifiestan los estudiantes de enseñanza media. Claro está que no solucionaría el tema, pero al lo menos sería un buen comienzo.

Si bien no hay que desconocer que actualmente en la educación formal se están integrando unidades que promuevan la integración y respeto por los grupos minoritarios, se hace necesario revisar y evaluar constantemente el impacto de estas enseñanzas en los estudiantes, para saber si efectivamente están logrando los frutos para los cuales fueron creados. En ese sentido, esta investigación es una contribución a ese desafío.

Dentro de las limitaciones que tiene esta investigación ésta el hecho trabajar con estudiantes secundarios, ya que si bien la información que nos entregan es fundamental para entender la discriminación hacia las personas indígenas, no es totalmente aplicable para entender el ascenso económico y social de estas personas,

ya que no están insertas en el mundo laboral, como tampoco son concebidos como ciudadanos (desde un punto de vista civil)

En este sentido, una sugerencia puede ser trabajar con personas del ámbito laboral que hayan tenido contactos y experiencias con personas de procedencia indígenas en el ámbito laboral, ya que ahí sí se podría conocer las razones del impedimento para su ascenso económico y social.

Otra limitación dice relación con los sujetos de la muestra, pues si bien nos entregan información del grado y causa de discriminación, queda sin responder cuál es el grado de discriminación percibida por las propias personas indígenas.

Una posible sugerencia sería el investigar el grado de discriminación percibida por las propias personas de procedencia indígena, pues sería interesante conocer si se correlaciona con los resultados de esta investigación. Posiblemente, existan diferencias, no sólo en los grados sino también en las formas.

Además, este tipo de investigaciones tendría una importante relevancia práctica, ya que al conocer el grado de discriminación percibida, se está conociendo el real impacto en las víctimas de este fenómeno y no el estar infiriendo a partir de otros sujetos.

En síntesis, los elementos presentados ofrecen un abanico de temas de investigación, los cuales son dignos de ser considerados; no sólo por lo interesante del tema, sino por la importancia social que tienen sus resultados.

Lo anterior, se refiere a que en la medida que se comprendan qué factores influyen en la discriminación, se podrán generar políticas públicas, sociales y educacionales que apunten a disminuir la distancia, o más precisamente, disminuir la discriminación que existen hacia las personas indígenas.

No se pretende considerar a todas las personas iguales, pues es fundamental que los grupos indígenas no pierdan su cultura: sino que estas diferencias entre los pueblos no se constituyan como fuente o justificación de la discriminación. En otras palabras, más que igualdad entre las personas, es necesario la equidad entre las mismas.

BIBLIOGRAFIA

VIII. BIBLIOGRAFIA

- Araya, R., Bravo, L., & Corrales, O., (2000, Julio). Prensa y Transición. *Revista Comunicación y Medios*, N° 12. Universidad de Chile. Dpto de Ciencias Sociales. Santiago.
- Arancibia, J., & Vicuña, M. (2004). *Política II*. Santiago: Universidad Arcis.
- Alvaro, J. (1995). *Psicología Social: Perspectivas teóricas y metodológicas*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Alvaro, J., & Garrido, A. (2003). *Psicología Social Perspectivas Psicológicas y Sociológicas*. España: McGraw - Hill.
- Asch, E. (1968). *Psicología Social*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Bareiro, L., (Comp.). (2003). *Discriminaciones y Medidas Antidiscriminatorias. Debate Teórico Paraguayo y Legislación Comparada*. Asunción. Impresión AGZ-ZAMPHIRO. Polos, Primera Edición.
- Baron, R., & Byrne, D. (1998). *Psicología Social*. Madrid. Prentice Hall.
- Brookes, M. (1999). *Qué Sabe de Genética*. Barcelona: España. Ediciones B.
- Bisquerra, R. (2004). *Metodología de la Investigación Educativa*. Manuales de Educación. Madrid: España. La Muralla S.A.
- Buendía, L., Colas, P., & Hernández, F. (1997). *Métodos de Investigación en Psicopedagogía*. España. Editorial Mc Graw-Hill.
- Cartwright, D., & Zander, A. (1971). *Dinámicas de Grupos*. México: Editorial Trillas.
- Courard, H. (Comp.). (2006). *Educación, Nación y Modernidad en América Latina. Doctorado en Cultura y Educación en América Latina. Universidad Arcis. Edición Alvaro Cuadra, Berenice Ojeda, Carlos Osandón*. E-mail:doctorado.ceal@universidadarcis.cl. www.universidadarcis.cl.
- Cuadra, A. & Ossa, C. (Comp.). (2004). *Comunicación I*. Magister en Ciencias Sociales. Escuela Latinoamericana de Estudios de Postgrado. Santiago: Universidad Arcis.

- Cuadra, A. & Ossa, C. (Comp.). (2004). *Comunicación II*. Magister en Ciencias Sociales. Escuela Latinoamericana de Estudios de Postgrado. Santiago: Universidad Arcis.
- Cuadra, A. (2003). *De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual*. Santiago: LOM Ediciones.
- Chile. Centro de Estudios Públicos (1994) *La Educación en Chile: Percepciones de la Opinión Pública y de Expertos.*, N° 54. Santiago, Arancibia, V.
- Chile, Consejo Asesor Presidencial (2007). Revisión de las brechas educacionales presentes en el Mercado Laboral. Trabajo y Equidad. Santiago, Arenas, A., & Cuarite, R.
- De Lemus, S. (2007). *Estereotipos y Prejuicios de Género: Automatismo y Modulación Contextual. Memoria para optar al Título de Doctor. Departamento de Psicología Social y Metodología de la Ciencia del Comportamiento. Departamento de Psicología Experimental y Fisiología del Comportamiento Programa de Doctorado.* Universidad de Granada. España.
- Droguett, R., (2006) Memoria para la Obtención del Diplomado de Estudios Avanzados, Departamento de Investigación y Diagnóstico en Educación. Programa de Doctorado. Universidad de Granada.
- Fazio, H., (2004) *TLC El amarre del modelo*. Santiago: Editorial LOM
- Fernández, R. (1993). *Introducción a la evaluación Psicológica I*. Madrid: Pirámide.
- Gissy, J. (2002). *Psicología e Identidad Latinoamericana*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (1998) *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw-Hill.
- Hewstone, M. (1992) La atribución causal Del proceso cognitivo a las creencias colectivas. Cognición y desarrollo humano. Barcelona – Buenos Aires – México, Ediciones Paidós.

- Hollander, E. (2000). *Principios y métodos de Psicología Social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kelley, H. (1976). *Attribution Theory in Social Psychology (Teoría de la Atribución en Psicología Social)*. Symposium on Motivation, University Of Nebraska.
- Larrain, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: LOM Ediciones.
- Larraín, J. (2005). *¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad*. Santiago: LOM Ediciones.
- Miles, H. (1992). *La atribución causal del proceso cognitivo a las creencias colectivas. Cognición y desarrollo humano*. Buenos Aires: Paidós.
- Montecino, S. (2003). *Revisitando Chile: Identidades, Mitos e Historias*. Santiago: Publicaciones del Bicentenario.
- Mulian, T. (1977). *Chile actual, Anatomía de un mito*. Santiago. Editorial LOM.
- Myers, D. (2003). *Psicología Social*. Santa Fe, Bogotá, Colombia. McGraw-Hill.
- Ossa, C. (Comp.). (2004). *Las Narrativas como nuevo Vector Cultural Latinoamericano. Doctorado en Cultura y Educación en América Latina*. Santiago: Universidad Arcis.
- Pérez, G. (2002). *Representación Social y Producción de significado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quiroga, P. (Comp.). (2006). *Historia Contemporánea de América Latina. Doctorado en Cultura y Educación en América Latina*. Santiago: Universidad Arcis.
- Rodríguez, G., Gil J. & García, E. (1999) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Ediciones Aljibe.
- Sáez, P. (2005). *Representaciones Sociales sobre la Educación en Alumnos de Cuarto año Medio de un colegio de adultos de la comuna Pedro Aguirre Cerda*. Santiago: Tesis para optar al Grado de Psicólogo. Escuela de Psicología. Universidad de Santiago de Chile.

- Tajfel, H. (1969) Cognitive aspects of prejudice. *Journal of Biosocial Science*, 1, pgs. 173-191 (Trad. Aspectos cognitivos de prejuicio. En H. Tajfel. *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder, 1981)
- Taylor, S., & Bodgan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Valderrama, M. (Comp). (2005). *Epistemología de las Ciencias Sociales*. Doctorado en Cultura y Educación en América Latina. Santiago: Universidad Arcis.
- Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G., & Olson, J. (2002). *Psicología Social*. México: International Thomson Editores S.A.
- Worchel, S., Shebilske W. (1998). *Psicología Social*. Madrid: Prentice Hall.

REFERENCIAS ELECTRONICAS

- Aguado, R. (2000). *Formulación de Cuestionarios*. Retrieved Abril 20, 2001, from <http://pp.terra.com.mix/rjaguado/home.html>.
- Cuadra, A. (2004). *Paisaje Virtual. Inédito. Imágenes y simulación del hombre imaginario*. Manuscrito inédito, Comentarios a: acuadra@universidadarcis.cl. Es propiedad intelectual n°. Santiago de Chile: Universidad Arcis.
- Goetz, J.P. y LeCompte, M. D., (1998), Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa. "Evaluación del diseño etnográfico". Madrid. html.rincondelvago.com/etnografia-y-diseno-cualitativo-en-investigacion-educativa_jp-goetz-md-lecompte.html.
- Gonzalez, R., (2005), Movilidad Social: El rol del prejuicio y la discriminación. *Expansiva*. www.expansiva.cl
- Encuesta de Caracterización Socioeconómica, CASEN Instituto Libertad y Desarrollo ILD, *El Mercurio*, 31 de Agosto 2008.
- Merino, M. & Pilleux, M. (2003). *El uso de estrategias semánticas globales y locales en el discurso de los chilenos no mapuches de la ciudad de Temuco*. *Revista Estudios Filológicos* N° 38, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, pp. 111-119.
- Organización de Estados Iberoamericanos Para la Educación, La Ciencia y La Cultura. *Identidad Social y Personal en Sudamérica: Los Efectos del Prejuicio, Discriminación y las Influencias del Contexto Histórico Brasileño*. Ramos, D., Zubieta, E.
- *Revista de Cultura "Pensar Iberoamérica"*. En Organización de Estados Iberoamericanos, pg. 108-109, Octubre de 2003, [en línea] [Identidad Social](#)

y Personal en

Sudamérica.<http://www.oei.es/pensariberoamerica/colaboraciones18.htm>

- Saiz, J. (2004). *Nosotros y los Mapuches: Discrepancia Valórica y Prejuicios*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado. Localización: Persona y sociedad, ISSN 0716-730X, Vol. 18, N°. 1, 2004 , pgs. 129-144.
- Subercaseaux, B. (2007). *Raza y Nación: el caso de Chile*. Santiago: Universidad de Chile Una revista de Historia Social y y Literatura de América Latina .www.ncsu.edu/proyecto/acontracorriente. En es.wikipeaorg/wiki/raza -193-cached. 15-10-2008.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992) *Introducción a la Observación participante* (cap. 2), Paidós, Barcelona.
http://cv.uoc.es/~011_04_041_01_web01/etnoweb/capitol_2.pdf
- Valenzuela, J., Bellei, C., & De los Ríos, D. (2008). *Evolución de la Segregación socioeconómica de los estudiantes Chilenos y su relación con el Financiamiento compartido*. Santiago: Informe de Avance Proyecto FONIDE.www.unir.net

ANEXOS

ANEXO 1

ENTREVISTAS

ENTREVISTA 1

Entrevistador (E)

Alumno/a (A)

(E) ¿En Chile, en un hoy, vez que se le mira mejor al que tiene un apellido extranjero o a un indígena?

(A) Si, de todas maneras

(E) ¿A que lo atribuyes tú?

(A) Siempre ha quedado en el

(E) ¿El color de la piel influye en que sea más aceptado o menos aceptado?

(A) Si

(E) ¿Quiénes serían aceptados?

(A) Las personas negras, morenas y de menor nivel socioeconómico

(E) En el otro ámbito de estudios, ¿Crees que ambos puedan estudiar igual con el mismo acceso a las carreras universitarias, los que son de apellido indígena o los que son descendientes de indígenas y los que no lo son, los que son descendientes de europeos?

(A) Capacidad, todos igual, pero en cuanto al nivel socioeconómico menos. Va tomado de la mano con los que son discriminados o que son más negros.

(E) En lo que es la etapa que sea más discriminada, la gente de piel morena y con apellido indígena ¿son mas discriminados?

(A) Si por su educación, siempre se van a colegios públicos porque no tienen más acceso a otros colegios mejores, en comparación con los colegios privados. Eso se nota a la larga, los que entran a colegios privados tienen mejor capacitación. Se nota la diferencia.

(E) Si tú fueras un dueño de un banco, o un ejecutivo, ¿a quién le prestarías más dinero? ¿Al que gana más o al que gana menos dinero?

(A) Al que gana más dinero, sería por lógica que devolvería ese dinero.

(E) En lo que tú has visto de la gente en Chile, ¿has visto que hayan ocupado cargos importantes los que tengan apellidos indígenas?

(A) No

(E) ¿A qué atribuyes a que ellos no surjan, se debe a que tienen menos medios u otras razones?

(A) Es un tema social, los que tienen apellido indígena se les cierra las puertas, por su imagen.

(E) ¿Le ves características que sean de menos inteligencia?

(A) No

(E) De un punto de vista de beber más, o drogarse más, ¿los vez que beben más o que no surgen porque son más flojos?

(A) Es un tema de educación, siempre de generación en generación, no pueden estudiar, no pueden trabajar, es un círculo vicioso, siempre es lo mismo, no porque sean menos inteligentes.

(E) ¿Ellos por qué no trabajan?

(A) Es por un tema social que no los aceptan en el trabajo, es por el menor acceso a la educación.

(E) ¿En lo personal tienes alguna ascendencia de origen mapuche?

(A) No

(E) En la universidad o en el colegio donde estudias tienes algún compañero con apellido de indígena

(A) No hay de apellido indígena.

ENTREVISTA 2

Entrevistador (E)

Alumno/a (A)

(E) ¿A qué crees que se debe que la gente de piel más oscura que sea menos ricos que tengan menos riquezas que las personas de piel blanca, a que lo atribuyes?

(A) En principio, lo atribuyo a que se tiene arraigado desde hace mucho tiempo lo de la raza perfecta. Los españoles llegaron a América y empezaron a reproducirse y a mezclarse con indios incivilizados, por ende se formó la raza mestiza, mitad puro, mitad impuro, no sería totalmente óptimo, según el pensamiento.

(E) Las personas indígenas ganan menos que otros trabajadores

(A) Creo que si, se debe a las diferencia racial porque se ve menos capaz la persona parece menos capaces, a cuestiones raciales.

(E) ¿En Chile se mira con menor cantidad valor a la persona que tiene la piel más oscura?

(A) Si

(E) ¿Te ha tocado ver a alguna situación así?

(A) Personalmente no, pero he sabido

(E) ¿Hay alguna tendencia a creer que todos beben igual, o que crees que ellos beben más?

(A) Todos beben iguales, pero hay que ver como destinan su tiempo en ellos. Se supone que una persona indígena puede que tenga más tiempo libre porque no trabaja y por ende ocupa su tiempo libre a beber, o sea también un vicio, hay varios factores.

(E) ¿Por qué crees que no trabajan?

(A) Porque no les dan trabajo, o porque no lo buscan, también tienen la fama de que son flojos y es verdad que hay mucha gente que es floja y en lugar de buscar trabajo, se dedican a beber.

(E) ¿Son más flojos?

(A) Claro, hay esta el contraste no es necesariamente porque no les den más trabajo sino es porque no lo buscan.

(E) ¿En el ámbito del consumo de su vida, quienes consumen más los pueblos originarios o los otros?

(A) Los pueblos originarios consumen más, hay más recursos naturales, también conservan todavía los rasgos alimenticios de sus antepasados, acostumbraban a cazar y siguen con lo mismo, saben hacerlo, saben subsistir mejor.

(E) ¿Y el consumo de cosas ej., TV, cosas materiales?

(A) Consumen más cosas los de estratos más altos.

(E) Y ellos son bien considerados para un crédito, si fueras un banquero le darías un crédito a una persona con menos recursos, a un descendiente de indígena.

(A) Yo creo que si, pero los tramitarían más, serían la discriminación como ladrón, quizás mafioso, etc.

(E) ¿En las escuelas crees que tienen el mismo acceso a la educación?

(A) No lo tienen, por género racial, se mira en menos la educación. Los estratos más bajos son peores, son más agresivas las personas de estratos sociales más bajos.

(E) ¿En qué sentido son más agresivos?

(A) Son más independientes por decirlo de alguna forma, pero buscan otros medios para subsistir.

(E) ¿Como que por ejemplo?

(A) Las drogas

(E) ¿En el ámbito de cómo viven ellos están pidiendo más tierras ¿Cómo ves tú eso?

(A) Los indígenas tienen que recuperar lo que era suyo, yo creo que están pidiendo lo que les correspondía, lo que se les quitó por la fuerza.

ENTREVISTA 3

Entrevistador (E)

Alumno/a (A)

(E) No es cierto, eh, tú, ¿Te has fijado que las personas que tienen características indígenas son igualmente aceptados en un hoy que los que no lo tienen?

(A) -Por lo menos en mi colegio los aceptan bien, pero en la sociedad no los aceptan tanto, bueno ellos tampoco dejan que se acepten, no dejan que las otras personas las acepten porque muchas veces para entrar a la universidad un indígena no va a entrar por la beca de indígena porque se van a sentir menos que otra, que otra persona que puede tener, que puede ser alemán o español, de cualquier otro país, o de cualquier otra raza que no sea indígena.

(E) Ya.

(A) -Entonces, yo creo, que eso, que ellos mismos se discriminan de repente, pero hay harta discriminación de la gente.

(E) Ahora, para un puesto de trabajo así, ¿Tú vez eh, una persona que sea blanca así de piel blanco y el que sea con esos rasgos indígenas, a cual elegirías crees tú para un cargo ejecutivo o directivo?

(A) -Eh, depende porque yo no lo elegiría por apariencia, le haría una prueba o algo así, para medir sus capacidades, en lo que tiene que trabajar, no lo voy a elegir solamente por apariencia.

(E) Ya.

(A) -A las mujeres si, pero no a las tan feas.

(E) Pero, ¿Para vender un producto?

(A) - Eh, para vender un producto, como la cara visible dices tú, sería al blanco porque el otro no va resultar no, o sea si, si lo visto bien y toda la cuestión puede ser que si lo acepte, pero poniéndolo como mapuche no, nadie lo va a pescar.

(E) ¿O sea que tú, por tener el apellido también mapuche no es bien aceptado?

(A) -Si

(E) ¿Y en las universidades, a la entrada de las universidades, los vez tu que ellos, hay mucha gente con características indígenas que entran o hay igualdades en eso, o no lo ves tú, como igualdad?

(A) -Eh, no lo veo como igualdad, porque ellos mismos se discriminan si esa es la cuestión, se, se marginan por todos los otros que son de, tienen otro apellido y ellos se alejan, no es que las personas se alejan porque es mapuche, sino que ellos mismos se están, se van distanciando, porque ellos primero se sienten menos que los otros.

(E) Ya

(A) Si nosotros no podemos discriminar a nadie.

(E) Claro, claro.

(A) -Mmm.

(E) Ahora, si tú lo miras de otro ámbito no, así de carácter de inteligencia, ¿Los vez, tú que ellos por sus condiciones tengan la misma inteligencia que tienen los otros eh, de los alemanes por ejemplo o los españoles o la gente que viene de Europa, tienen la misma inteligencia?

(A) -Claro, que tienen la misma inteligencia, solamente que ellos no aceptan las oportunidades que les dan y tratan de desarrollar lo que puedan, no desarrollan su potencial.

(E) Ya

(A) ¿Por qué no lo desarrollan?

-Porque no toman la oportunidad, no. Es que hay dos tipos de indígenas, pienso yo, que son los que tratan de arraigarse a sus costumbres.

(E) Si

(A) -Y los que se quedan siempre siendo mapuches, y los otros, los que tratan de meterse a la ciudad, poh, mapuches urbanizados.

(E) Si

(A) -Eh, creo que ahí, ellos podrían tener mucho mas potencial que un español flojo o si los dos estudiaran en la misma universidad los dos tendrían que tener una misma capacidad de desenvolverse en un trabajo próximo.

(E) Claro,

Ahora, en cuanto a la imagen que se tiene de ellos, ¿Crees tú que ellos son mas bebedores, más alcohólicos, por ejemplo, cómo los vez tú?

(A) -No, yo creo que los europeos en este caso serían mas mal vistos por ser eh, como se llama, alcohólicos si, o drogadictos, hasta los mismos estadounidenses porque los mapuches de donde van a sacar si a ellos se los trajeron para cambiárselo por tierras, si a ellos se les acabó el trago no van a seguir tomando, pero los españoles tienen, y ellos quedaron mas, o sea más mal vistos por la gente, si aparecen en la tele, dicen que toman más que todo el mundo, los alemanes, los españoles, todos y los mapuches solamente son más belicosos, no son, no son conocidos como mediadores, son como más guerreros, más, más.

(E) Ya.

(A) Ahora en lo que tú vez, ¿Crees que el color de piel que ellos tienen, haga que nosotros, que aquí en Chile hay un racismo hacia ellos?

-Es que ya no, yo creo que antes había más, pero ahora ya se aceptan a todos, hay hasta chinos aquí, peruanos y toda la onda. Los peruanos no los aceptamos tanto, porque es un país con el que se tiene problemas, pero pienso que no.

(E) Ya

(A) -Es que no es el color de piel sino la de los rasgos que tienen.

(E) Ya

(A) -Pero no, no creo que no sean discriminados si al final son una persona, igual puede ser amigo de cualquier persona o puede llegar hasta a ser presidente.

(E) Claro.

Pero, ¿En los rasgos en lo que dices tú qué?

(A) -Los rasgos son los que se notan, porque como yo soy moreno, no necesariamente tendría que ser mapuche.

(E) Claro.

(A) -Puede que sea, no sé de dónde.

(E) Claro, tú ¿No tienes ascendencia mapuche?

(A) -No

(E) Ahora, ¿En qué, en qué es lo que tú ves que hay como rechazo hacia ellos, por el nombre o por los apellidos, o por?

(A) -Por los apellidos y por, y les tienen miedo porque, eh, van en contra de todo porque quieren recuperar sus territorio, y esta bien, pero los rechazan por eso, porque son destructivos, son muy, mal vistos por, por eso, por los destrozos que muestran.

(E) Claro.

(A) -Por lo que siempre hacen.

(E) Claro.

(A) -Que salen en la tele, como apalean, salen ellos.

ENTREVISTA 4

Entrevistador (E)

Alumno/a (A)

(E) Buenas Tardes, Cuéntame un poco, ¿Qué es lo positivo que tú ves en torno a los Mapuches?

(A) que ellos igual luchan por su independencia y son ellos mismo, no copian a nadie. Son originales de esta tierra y no cambian su tradición porque la gente los mire diferente.

(E) Por qué crees tú que los tratan diferente.

(A) no se... porque la gente es tonta. Es igual que como discriminan a los peruanos, discriminan a otras personas.

(E) Crees tú qué pudieran tener algo que los haga distinto a los demás.

(A) no...

(E) Consideras que exista algo en los Mapuches que no sea tan positivo, que tú critiques.

(A) no se... tampoco se tanto de ellos como para criticarles nada.

(E) En el colegio que estudias o que hayas estudiado, has tenido compañeros o amigos que hayan tenido apellido mapuche.

(A) si...

(E) Cómo lo han tratado los compañeros...

(A) igual... los molestan por el apellido, pero cuando leseamos, pero nadie los mira en menos por ser mapuche.

(E) Ahora, en cuanto a su desarrollo intelectual, cómo ves a los Mapuches.

(A) los veo igual, son iguales...

(E) Tú crees que ellos tienen posibilidades socialmente de alcanzar cargos altos en las instituciones o en otros tipos de instituciones.

(A) yo no sé porque no conozco las personalidades de los cargos altos, pero creo que si poh porque son personas que igual valen harto, si por el apellido no les va a cambiar nada... Si ellos estudian.

(E) de acuerdo a lo que tú sabes, cómo ves la situación económica de los mapuches...

(A) no se... por lo menos los que yo he conocido, son de la misma situación económica que yo, porque ellos no son tan mapuche, son como descendencia mapuche.

(E) de lo que tú sabes, cómo evalúas la actual lucha que están dando los Mapuches en el sur por la recuperación de sus tierras.

(A) en realidad tampoco conozco mucho, no se mucho... pero yo creo que bien, porque es su tierra.

(E) Crees tú que ellos mediante el trabajo puedan surgir socialmente.

(A) si poh, como todas las personas...

(E) Ahora, qué es lo más positivo que tú ves en ellos, además de la defensa de la tierra y el ser pueblo originario.

(A) es que no sabría decirlo, porque no conozco tanto de la cultura mapuche...

(E) ya, pero de lo que tú sientes con respecto a ellos. Consideras que si tuvieras apellido mapuche te sentirías bien.

(A) Claro, si es sólo un apellido, eso no cambia a la personas.

(E) bueno, muchas gracias por tu participación, por la información entregadas.

(A) de nada.

ENTREVISTA 5

Entrevistador (E)

Alumno/a (A)

(E) Buenas tardes, para comenzar, cómo evalúas tú, en términos generales, a los Mapuches en la actualidad, qué aspectos destacas tú.

(A) ehh... yo encuentro que la gente no entiende que ellos son como nuestro pasado, lo único, porque ahora todos nos creemos de otra raza prácticamente y no olvidamos que venimos de los mapuches, pero son muy discriminados ellos, también. El puro apellido y ya los discriminan, entonces yo he escuchado muchas historias de gente que se cambia el apellido por la discriminación también. Yo encuentro que es una tontera discriminar.

(E) Por qué crees tú que se da esta discriminación hacia ellos.

(A) yo creo que la discriminación se da por el apellido, por el aspecto físico también, se nota más los rasgos, hasta como se visten. Hay algunos como que, yo siento como que aman sus costumbres y andan vestidos así. Por ejemplo, el otro día en el terminal de buses vi una señora que andaba con joyas como colgando de esas que se ponen los mapuches, como súper orgullosa de sus costumbres. Uno la mira y la admira porque yo nunca veo gente así en la calle, porque en realidad como que todos discriminan.

Yo creo que la discriminación se da porque la gente se cree que viene de otra raza, raza pura, no sé... como los nazis, ellos dicen que son raza aria, pura... no sé como, pero al final somos todos iguales, pero discriminan a los demás o a los

mapuches porque, no sé, son más morenos, porque tienen rasgos distintos o por el apellido, pero no tiene nada que ver, yo encuentro que somos todos iguales.

(E) Ahora, consideras tú que los mapuches logran surgir económicamente en esta sociedad.

(A) no, yo creo que eso como que los coarta porque, por lo mismo, porque los discriminan, no los aceptan en el trabajo y si los aceptan le pagan menos, así lo veo yo. Por eso tanto cambios de apellido también.

(E) Qué opinas tú con respecto a la creencia de que los mapuches toman más alcohol que otras personas y de ser así, crees que influye en estas dificultades para surgir económicamente.

(A) se dice que en la antigüedad eran así, como que... como la gente de campo que dicen que toman prácticamente todo el año y sólo cuando tienen cosechas trabaja, pero todo el año se lo pasan tomando. Puede ser por eso, porque no trabajan lo suficiente o por otra parte, porque no lo aceptan.

(E) Como evalúan la relación que tienen los mapuches con las otras personas.

(A) realmente nunca he tenido una personas mapuche tan cerca para saber si se apartan o no, pero yo siento que ellos se deben sentir discriminados y deben... no sé hay gente que habla ese idioma entre ellos y va a lugares donde no entienden ese idioma, lo que está diciendo y eso también es una especie de discriminación, yo creo, que ellos se sienten así. Pero por otra parte ya no hay casi nadie que hable eso, entonces...

(E) Ahora, en la práctica, consideras tú que la gente tiene a integrarlos o busca separarlos.

(A) lo que yo siento es que los separan, a cualquier personas que sea como distinta la separan, ya sea peruano, boliviano, mapuche, siempre... a es peruano, no... a es boliviano, no tampoco... siempre como que yo veo discriminación; o porque es chico o porque es gordo o porque es flaco, pero siempre hay discriminación.

(E) Cómo evalúas la situación actual de los mapuches en cuanto a las luchas que están dando en el sur.

(A) yo los veo agresivos, como que tratan de luchar por sus derechos, pero encuentro que no es la forma, así golpeando a la gente. A lo mejor sienten tanta impotencia de no ser escuchado que a lo mejor lo hacen por eso. Pero ellos se caracterizan por ser como guerreros, por eso creo que son así.

(E) bueno, muchas gracias por tu participación, gracias por la información entregada.

(A) de nada, chao.

ENTREVISTA 6

Entrevistador (E)

Alumno/a (A)

(E) Buenas tardes, la idea es conversar un poco sobre los mapuches y su inserción o relación con la sociedad. Tú tienes un apellido que es indígena, mapuche, cómo te sientes con eso.

(A) yo me siento bien, pero también lo siento como una carga, como que me tengo que comportar de cierta forma porque claro, ser mapuche. Si quiero ser como... llevar ese nombre, tengo que comportarme de cierta forma, porque o si no podría pasar por cualquier otra cosa poh, como que pierde todo el significado, pero yo me siento bien. Me siento como un poco, como que me diferencia un poco del resto, o sea, yo no soy igual a otros, yo soy diferente, entonces... en ese sentido que por ejemplo un poco de separación, por ejemplo tu eres gringo y está bien, pero yo soy mapuche.

(E) cómo que te miran en menos...

(A) no, no... simplemente como que tenemos una visión del mundo diferente y que en fondo somos un pueblo diferente, tenemos una cultura diferente, vestimentas diferentes... por lo menos yo lo miro así, no sé como lo miraran todos, no puedo hablar por todos, pero yo lo siento como en el sentido de diferenciarse como de... de... escaparse un poco del resto, de la uniformación, por ahora como que están todos muy diluidos encuentro yo, porque ahora no se puede diferenciar tan claro entre un gringo, un estadounidense para ser más claro y un francés o italiano, o sea en la forma en que uno lo ve, en cómo piensa, son casi irreconocibles, uno los diferencia por un cuento de idioma no más, pero su cultura... yo las encuentro tan parecidas, yo encuentro que es eso lo que se intento traer a América, entonces yo no me siento parte de esa cultura europea, yo crecí en todo el cambio cultural, pero nunca la he sentido mía, siempre me he sentido mapuche, siempre me he sentido que tengo una conexión especial... no con esta tierra, sino que más allá en el sur. Es un poco lo que les pasaba a los Judíos, que pudiendo haber nacido en Europa, siempre ha sentido una colección especial con la tierra de Israel. Yo siento algo parecido allá en el sur, yo siento que hay algo que me llama de allá, que mire para allá, que no lo olvide, como una cosa así. Eso es lo que siento, pero objetivamente es algo mío, o sea lo que yo conscientemente busque, no es algo... objetivamente la diferenciación yo la busque, la reforcé.

(E) y cómo sientes que la gente te trata...

(A) yo creo que me tratan igual, si... pero... si yo creo que me tratan igual. Es que no sé, que igual podría ser por la apariencia porque de parte de mi madre soy más blanco, más *blancucho*, pero... por lo menos a mí en el colegio nunca me molestaron por mi apellido, pero he visto en otra gente que ellos digan, algo así, como que respetan a todos, pero de todas formas ven al indio como inferior. A veces, no en toda la gente, pero en alguno si, algunos que... aunque digan que son abiertos de mente y todo eso, yo siento que ellos se sienten un poco superior, pero algunas personas, por ejemplo que dicen que tienen ascendencia europea, como que a veces siento que, no se si por la actitud, pero siento que a veces se sienten mejor por el hecho de venir de Europa, pero a mi no... no siento que haya un cambio en el trato.

(E) A qué lo atribuyes tú el que en ti no haya un trato distinto, pero en otras personas, sí.

(A) bueno, es que... por ejemplo con mis amigos nunca... ellos son más modernos todo eso, entonces para ellos siempre, a mí nunca me trataron como indio, a mí nunca me trataron... no sé si será cierto pero yo sentía que me trataban igual. Yo era no el mapuche, sino la persona que tenía apellido mapuche, entonces yo nunca me sentí discriminado, entonces por eso nunca me molestaron, lo vieron como una coincidencia, o sea me cayó ese apellido.

(E) crees que tu aspecto físico haya influido en que no hayan existido diferencias en el trato.

(A) yo creo si, de hecho yo era uno de los más altos del curso y soy más blanco. Yo creo que es eso, que no parezco tanto, es como al tipo medio que le cae un apellido alemán, o sea le cayó no más.

(E) ahora, con respecto a los mapuches, cuáles son las características que tú más destacas de ellos.

(A) la resistencia, el negarse a morir así... a desaparecer y por toda la cultura por parte de los hombres... guerrera que tenían antiguamente que ahora se ha perdido porque antiguamente había una cultura de guerra. Eso es lo que más me gusta, la resistencia, el negarse a morir, al no dejarse... el no querer desaparecer, el no querer excluirse, a desaparecer en la globalización. Yo siento que quieren permanecer como totalmente identificable así, que los vean y digan esa gente es mapuche. Eso es lo que más me gusta y que son esforzados, a pesar de que son pobres en general, pero creo que esa es la situación de todo pueblo que perdió. Básicamente se convierten como en sirvientes de los vencieron, yo creo que es eso. Bueno y yo me siento un poco obligado a cambiar un poco esa situación, o sea a través de... empezar conmigo a cambiarme y si de ahí se puede ayudar a más gente, que vayan tirando para arriba también... que se identifiquen, que un

joven se identifique con su pasado, o sea con lo que eran. Bueno estas son cosas más en realidad.

(E) y qué aspectos tú consideras negativos de la cultura mapuche.

(A) lo que no me gusta mucho, lo que no me gusta definitivamente es el machismo, es algo que yo cambiaría. El machismo no lo soporto y a veces como algunas personas, como que buscan demasiado figurar así, y es molesto porque al final como que perjudican a todos, pero es eso lo malo. Encuentro un poco también que han perdido un poco el control de ellos mismos, porque antiguamente para ser guerrero hay que ser controlado, o sea hay que saber controlarse y no dejarse llevar por las pasiones, entonces encuentro que mucho se ha perdido eso. Bueno esto es en general, no solo para los mapuches, lo fácil que se curan, se alcoholizan. Está bien en ciertas ocasiones emborracharse, pero no creo que sea necesario hacerla toda la semana, o sea esa como fuerza que te lleva a tomar y que uno no la pueda controlar no me parece bien. No sé si la cultura antigua era así, pero yo encuentro que se ha perdido el valor por el autocontrol, por querer se mesurado y todo eso. Uno tiene un sentimiento así e inmediatamente la ahoga con lo que quiera. Si uno siente ganas de tomar, se llenan de licor. Si uno tiene ganas de comer, no es que coma un poco y listo, sino se llena de comida, un poco el exceso ha ido como carcomiendo a toda la sociedad, entonces en esa lógica a la sociedad mapuche. Encuentro a veces que son muy machistas, antiguamente... las mujeres como que se quedaban en la casa porque ellas cumplen su función en la casa y ahora como que las mujeres se quedan en la casa porque más o menos que no saben hacer otra cosa, eso lo que no me parece bien. A mi me parece bien que las mujeres se queden en la casa si ellas quieren, que cuiden a los hijos, a mi me parece bien, pero lo que no me parece bien es la actitud de algunos hombres así, de que no valoran ese trabajo, no le ven la importancia social, esa función de la mujer de cuidar a los hijos, no se la valora, entonces más o menos que el hombre mantiene a la mujer, entonces como que ellos se sienten con derechos especiales simplemente porque le dan un refugio, pero como que no valoran el trabajo de la mujer de quedarse en la casa, como que piensan que se queda en la casa porque es lo que puede hacer nada más, entonces para algunos es como si fuera otra carga no más la mujer, entonces eso no me gusta porque yo valoro la función social que hace la mujer al quedarse en la casa, porque para mí es la que transmite la cultura... es la que te enseña a hablar, te enseña a comportar. Bueno en mi caso fue mi abuela, es la que me enseñó a hablar, a sentarme en la mesa, me enseñó a no comer con la boca abierta, cosas así. O sea, me enseñó a comportarme en el mundo, encuentro que no se le ha dado la importancia a ese trabajo y quizás por eso las mujeres buscan con tanta desesperación, yo creo que emulando al hombre, si se ve hasta en la moda... la moda masculina. Yo no he visto a ningún hombre que ande con falda, yo creo que es como un desprecio social por la mujer. Yo encuentro que la mujer, como para reivindicar su espacio en vez de llegar como mujer al poder, yo encuentro que se a masculinizado un poco, incluso en actitudes de hombre. Bueno no sé si son actitudes de hombres o actitudes del poder, o sea de las que

uno toma cuando tiene poder, pero creo que la mujer se ha masculinizado un poco. Con esto me refiero a la mujer en general.

(E) esto lo ves un poco en la mujer mapuche...

(A) lo veo en todas partes, aunque la mujer mapuche la veo más tradicional, quizás porque en la cultura mapuche es más respetada la labor de la mujer, de hecho, antiguamente... siempre la mujer ha sido como algo misterioso, de hecho la mujer era como... si al hombre le falta algo la mujer te ayuda, de hecho antiguamente... el mito es que cuando el hombre llegó al mundo cayó de cabeza y se pegó y quedó tonto, entonces el dios (mapuche) envió a la mujer, pues vio al hombre desorientado, triste, que no iba a ninguna parte, y envió a la mujer como para encargarle al hombre. Entonces para el mapuche la mujer era algo... de hecho enviada por el mismo dios, que representaba todas las fuerzas de la naturaleza, entonces si no le tenían respeto a la mujer, como que no podían llegar muy lejos, entonces se veía diferente a la mujer, era como tu ayuda, era como que el hombre era como despistado, y yo encuentro que tienen razón, el hombre en general si uno no tiene una mujer al lado, queda solo y mal, en general, siempre hay excepciones, pero en general si uno no tiene a la mujer al lado, es fácil caer en tentaciones y en excesos. La mujer como que te controla, como que te encausa un poco.

(E) ahora lo que tú ves de la gente, qué es lo que más les critica.

(A) la gente de afuera... yo encuentro que nos critica por ignorancia... ahora voy a decir lo que siempre escucho de lo que dicen de ellos, que son flojos y que son borrachos... y que son feos, eso es lo que escucho. Yo creo que es por ignorancia. De todos los mapuches que he conocido, uno o dos tomaran, por lo general encuentro que no toman, la mayoría no toman, pero los que toman si toman hartos, pero si uno ve las estadísticas de alcoholismo deben ser las mismas en todo el mundo, no creo que un pueblo tenga una tendencia a beber más que otro. Yo creo que es por ignorancia.

(E) En la práctica, lo que tú más críticas es su machismo y el beber para solucionar sus conflictos, por qué crees tú que se da eso.

(A) a ver, lo que pienso... es que no se sienten bien ellos mismos, por eso es que toman tanto, yo creo que es por el sentimiento de humillación de haber perdido, o sea ellos eran señores del lugar donde vivían y de repente no... pero yo no estoy hablando de la conquista, estoy hablando de 1881, o sea que más o menos de la pacificación de la Araucanía, de eso estoy hablando, porque el pueblo de mapuche de ahora no es el de 1541...

(E) y cómo es el de hoy...

(A) es más que nada los restos que quedo del pueblo mapuche que siguió siendo independiente más o menos hasta el siglo XIX... 1870 hasta por ahí. Los de ahora son el resto de esos, no son los de 1541... yo puedo entender al gobierno, porque ellos claro tienen su agenda, se podría decir, pero mucha gente se queda con eso no más, es lo que te enseñan en el colegio, pero yo después me fui informando.

(E) bueno, muchas gracias por la entrevista, ha sido muy valiosa la información que me entregaste. Muchas gracias

(A) de nada, es un gusto cooperar en algo que tenga que ver con el pueblo mapuche.

ENTREVISTA 7

Entrevistador (E)
Alumno/a (A)

(E) Buenas tardes, dentro de lo que tú ves de los mapuches, cómo creen que se les mira aquí en Chile.

(A) yo creo que se les mira en menos por haber sido atrasados como atrasado así como intelectualmente... o sea no como intelectualmente, sino como culturalmente a los españoles que llegaron a Chile. Como que se les mira como en menos, aunque ellos son los verdaderos dueños de la tierra chilena. Como que a pesar de que su cultura era súper rica, sus costumbres también, yo creo que la gente se olvida de eso, como que todos, se creen súper mestizos, como que todos tratan de creérsela, no sé, como de cien por ciento español o cien por ciento americano y como que se les olvida sus raíces y lo que luchó la gente por mantenerse tres siglos ahí en sus tierras defendiéndola.

(E) ahora, por qué crees que la gente no quiere parecerse a los mapuches.

(A) no sé, yo creo que por el cuento de verse más evolucionado, de verse como una clase más superior, pero igual hay gente que sigue y se mantiene firme con su sangre mapuche, pero igual la gran mayoría tiende como a alejarse de pueblo araucano.

(E) La gente que no pertenece al pueblo araucano, cómo crees que los ven...

(A) yo creo que igual reconocen la lucha mapuche, pero igual como que los ven como un pueblo que era del sur del Bío Bío y ya. Como que no les toman el peso...

(E) Ahora, la gente en general cuando están con ellos, crees que les gustaría parecerse a ellos o preferirían parecerse más a los europeos.

(A) yo creo que no, yo creo que cuando ven a un mapuche lo ven como casi un objeto, como que lo ven casi muy distante, como...

(E) a qué crees tú que se debe eso.

(A) yo creo que se debe a que la conquista española, que ellos llegaron con aires de grandeza y como que los dejaron mal a la gente. Ellos creían casi que venían a educar a la gente, yo creo que de ahí...

(E) qué características crees tú que tienen los mapuches y que las consideras positivas.

(A) su organización yo creo que era... como que se elegían entre ellos, los más fuertes, como que elegían cada persona para algo, como que eran bien estructurados.

(E) y en el presente, qué le encuentras tú que tienen de positivo.

(A) yo creo que la constancia de recuperar lo que les pertenece, como la constancia de la lucha y no dejarse abatir por los conquistadores, eso es como bien rescatable.

(E) y que es lo que tú ves como negativo.

(A) negativo... yo creo quizás como que están cansados, como que ya no se abren tanto al dialogo, que lo ven más por las armas y todo. Como que deberían tratar de dialogar más. Lo digo más que nada por lo que muestran en las noticias, enfrentamientos y cosas así, yo creo que deberían estar más en la cultura de entrar en dialogo.

(E) Crees que influye su apariencia...

(A) yo creo que no, yo creo que tiene más que ver con su visión del mundo, como que ellos creen en dioses por ejemplo de la naturaleza y cosas así, yo creo que lo ven más como un tema de que: ah creen en eso, que tonto... yo creo que lo ven más así como la diferencia de creencias que tienen...

(E) ahora, tú ves a ellos como que tienden a ser más pobres o son iguales que el resto de las personas.

(A) yo creo que igual son como más pobres, porque yo creo que se encierran tanto en si mismos, en su pueblo que quizás no han... no se han dado el tiempo como para hacer otras actividades, para poder trabajar, sino como que se encierran mucho. Tampoco creo que se hayan dado las oportunidades para que ellos salgan así como adelante.

(E) la gente, en general, crees que permiten que mapuches puedan dirigir empresas o instituciones.

(A) no, yo creo que no. Yo creo que la gente como que elegí los cargos y los puesto por su nivel monetario que por lo que es en el fondo. Yo creo que lo ven porque él tiene plata, entonces ha sabido llevar su negocio, yo creo que es más por eso... por el tema de la experiencia. Como que no se atreven a buscar nuevas cosas.

(E) muy bien, muchas gracias por tu participación. Muy valiosa la información que entregaste.

(A) de nada, gracias a usted también.

ENTREVISTA 8

Entrevistador (E)

Alumno/a (A)

(E) Buenas tardes, para comenzar, dentro de lo que tú conoces o has visto en tú colegio, cómo ves a los mapuches.

(A) al principio, lo que es la historia antigua me gusta mucho, ya que son una cultura autónoma, ellos mismos con sus propias creencias y sus propias costumbres y bien unida y me gusta como es. Pero la llegada de los españoles y todo, empezó a bajar el partido a ellos hasta el día de hoy. En el colegio que he estado he tenido compañeros con apellido mapuches y por lo general le ponen un sobrenombre relacionado con su apellido mapuche, pero para mí, me sentiría honrado de tener un apellido como el que tienen ellos, ya que son nuestras raíces, de ahí venimos nosotros, eso es la sangre pura que tenemos. Yo no encuentro para nada discriminarlo por ser mapuche y es injusto que la sociedad los mire en menos, deberían valorar lo que tienen.

(E) Por qué consideras tú que los han mirado en menos.

(A) Por lo mismo que decía, por el paso del tiempo los españoles empezaron a dejar esa huella de verlos inferiores, son esclavos, son... hacen lo que nosotros queramos. Empezó a hacerlo mestizo lo que quedaban de ellos y los mestizos siguieron con la tradición hasta el día de hoy es una cosa que no es tanto, tanto como antes ya que los tiempos han cambiado y uno puede pensar más allá, pero sigue habiendo discriminación frente a ellos.

(E) Desde tú punto de vista, en relación a tus compañeros que tenían apellido mapuche, qué era lo más le llamaba la atención.

(A) Son transparente, los encontré sinceros con ellos mismos, nos los encontré para nada malo, ladrones o cosas por el estilo. Los encontré súper transparente y buenos amigos.

(E) y tus compañeros por qué los molestaban.

(A) a ver, tenía un compañero que era como bien morenito y su apellido, no me acuerdo mucho, pero lo molestaban diciéndole, ándate a tus tierras por ejemplo, aquí nosotros somos mejores y cosas por el estilo. Yo lo encontraba ridículo y somos todos iguales, obviamente él se sentía mal.

(E) ahora, qué ámbitos de ellos crees tú que la gente mira como más negativo.

(A) puede ser el desorden, por ejemplo en la tele muestran que están haciendo desorden y cosas por el estilo, haciendo barricadas, huelgas, quizás eso igual les juega como en contra. Pero yo encuentro que está bien si nos adueñaron de sus tierras, pero aunque ya los tiempos no están para seguir luchando por algo así, pero encuentro bien que sigan en eso ya que no se han resignado a perder lo que era suyo.

(E) entonces tú encuentras que es básicamente el desorden...

(A) eso quizás la gente lo ve como que están haciendo atados por así decirlo si ya paso, por ejemplo los peruanos que están tratando de recuperar mar por la guerra del pacífico, es un tema aparte pero es como un ejemplo.

(E) y en lo positivo, qué consideras tú que la gente valoriza de los mapuches.

(A) no sabría decirlo de las demás personas, pero por mi parte valorizó mucho lo que es la cultura...

(E) bueno, muchas gracias

ENTREVISTA 9

Entrevistador (E)

Alumno/a (A)

(E) Muy buenas tardes, dentro de lo que tú has vivido en tu familia... ¿cómo te has sentido? Tú familia se siente integrada, tú te sientes integradas con los demás.

(A) si, me siento integrada con mi familia, compartimos de todo.

(E) ahora, tus padres en qué trabajan, ¿trabajan juntos o en distintos lugares?

(A) mi mamá es dueña de casa, mi papá trabaja en una fábrica. Tienen actividades distintas de trabajo.

(E) ya... en tú familia, cuántos hermanos son

(A) siete

(E) una familia bien grande. Ahora, dentro de ese grupo familiar, cómo se llevan ustedes.

(A) bien, cada uno vive su vida, no compartimos mucho nuestras vivencias personales. Bueno, en las comidas nos reunimos para conversar, para reírnos, analizamos algunos temas, si.

(E) bueno, tú tienen algún hermano o hermana en el cual tú puedas confiar para contarle algunas cosas.

(A) personales no...no porque cada uno intenta resolver sus problemas solos, y cuando he intentado recurrir a ellos no me apoyan, me dicen que tengo que resolverlo sola.

(E) y tus papás, puedes hablar con ellos para contarle tus cosas

(A) no, tampoco, generalmente mi mamá cuando se entera de algo personal, ella es más bien severa conmigo, no me apoya, siempre me castiga más que decirme algo que me pueda ayudar.

(E) en qué sentido te castiga...

(A) a veces me habla o me golpea, pero casi siempre cuando hay algún conflicto, ella me reta o me pega.

(E) y tú padre, cómo es la relación con él.

(A) él es muy callado, no habla. A veces cuando toma él se pone hablador pero con lo amigos, con nosotros no.

(E) le gusta beber.

(A) mucho...

(E) pero es de ahora último o de hace años...

(A) siempre.

(E) ustedes de hace cuanto tiempo que están aquí en Santiago.

(A) desde que yo tengo tres años.

(E) y cómo ves tú que la gente en su relación los tratan igual o hay alguna diferencia por tu apellido.

(A) bueno en el colegio no hay diferencia, a veces cuando me saco mejores notas que mis compañeros siento que me envidian, pero eso. y tratan de burlarse por mi apellido. A veces también algunas personas...pero en general, la gente no hace las diferencias con los apellidos.

(E) tú has sentido que por algún rasgo físico, tús compañeros se hayan burlado de ti...

(A) bueno, en el colegio hay compañeros que siempre se ríen, como que hacen la distinción entre los que tenemos apellido mapuche y no, pero eso siempre aparece cuando yo me destaco en las notas u otro compañero hace otra cosas o tiene otra gracias, por ejemplo canta muy bonito y eso crea mucha envidia. Ahí yo veo que hay diferencia, tratan de burlarse, tratan de achicar a las personas que tiene talento.

(E) te han puesto algún sobrenombre por tus características.

(A) no, en el colegio no.

(E) en tu relación familiar... cuando tú padre bebe, cómo se comporta...

(A) agresivo, se transforma en otra persona. Adquiere mucha fuerza, mucha personalidad y es agresivo con nosotros.

(E) en qué sentido es agresivo...

(A) bueno a veces se sienta a provocarnos por mi mamá o por nosotros, y a veces nos quiere pegar.

(E) y con tu mamá cómo es...

(A) autoritario

(E) pero él, la agresividad hacia tu madre es a través de insulto o también hay golpes.

(A) a veces también le pega...

(E) y a ustedes...

(A) también, cuando interferimos.

(E) cuando tú has pololeado, notas alguna diferencia en tus pololos por tener un apellido mapuche.

(A) no me dejan pololear en mi casa. No pololeo.

(E) qué haces tú cuando te gusta un niño.

(A) no, no, no porque ellos se les crea mucho temor que nos vayamos a embarazar y que tengamos hijos y que nos van a tener que cuidar en la casa, que nos van a mantener, entonces no hablamos de eso. está prohibido.

(E) y tú piensas puede ser cierto eso de echarte de la casa por estar embarazada.

(A) si, porque ellos son muy autoritarios y cuando toman una decisión la cumplen, aunque les duela la cumplen.

E: ahora, tú observas alguna diferencia entre ustedes y las otras personas.

(A) no.

(E) pero tú crees que las personas hacen diferencia entre ellos y ustedes.

(A) no, en los barrios son todos parecidos. Las señoras son dueñas de casa, los papás trabajan. Hay algunos papas que son más amistosos, nos invitan a los cumpleaños de los hijos, donde hacen fiestas... comparten.

(E) ahora, en tú actividades que tienes. Hay alguna en que resaltas lo tuyo...

(A) no.

(E) que piensas sobre la lucha que dan los mapuches para recuperar sus tierras.

(A) es que nosotros tenemos una vida en una parte, estudiamos, algunos trabajan y nos preocupamos de surgir más que nada, pero no tenemos la idea de recuperar terrenos porque mi papás no tienen terreno, nunca lo han tenido, los dos son hijos de padres fallecidos, entonces se criaron con terceros y si tuvieron la oportunidad de inscribir tierras a su favor, los adultos que tomaron las riendas de la situación no los incluyeron porque encontraban que ya no tenían derechos porque sus papas ya habían muertos. Entonces no tenemos ese sentimiento de recuperar tierras o de volver al sur, porque mis papas fueron de allá y parecen que lo pasaron muy mal porque ellos no se acuerdan mucho de eso y tratan de hacer una familia acá con lo que tienen, una casa, los hijos, el trabajo y que los hijos salgan bueno, que traten de estudiar, que sean buenos trabajadores y quizás a futuro buenos padres con sus hijos.

(E) económicamente hablando, donde tú vives de que clase económica es...

(A) bajo, todos somos iguales. No hay nadie que tenga un a casa más linda o que compre auto, no. Todos somos iguales. Todos son gente que trabaja.

(E) qué opinas tú con respecto a la lucha que actualmente están dando los mapuches en el sur para recuperar sus tierras.

(A) bueno, yo creo que ellos luchan por lo que ellos tienen en su entorno, como nosotros tratamos de mantener y a lo mejor crecer en lo que tenemos, pero son sus ideas. Es otra forma de pensamiento, no sé si será bueno o no, pero ellos tienen esa idea y luchas por eso. quizás mueren por eso, matan o destruyen por eso, pero son las ideas que ellos tienen, quizás por la cultura de los mismos que viven en el lugar, que no es la misma cultura que nosotros tenemos, con la que hemos crecido, con la que hemos vivido. Son otros los objetivos que esas personas tienen, son otras las metas que quieren lograr.

(E) el lugar donde ellos viven, cómo los ves tú...

(A) bueno, ellos se ven muy pobre en su vida cotidiana, pero no son pobres porque tienen tierras, pueden cultivar, pueden criar animales. Hay servicios públicos que los ayudan a financiar. Hay una serie de instituciones fiscales que han ido involucrando nuevo beneficios, planifican, donan dineros, están varias instituciones como el SAG, el Prodemu, donde las personas tienen la posibilidad de hacer proyectos y que se los financien, eso es bueno. No creo que sean pobre, quizás en su mentalidad de entorno puede ser pobre, pero ellos como personas son ricos porque saben... si uno conversa con ellos, ellos empiezan a hablar de sus propias vivencias, del cariño que tienen por sus hijos, de la forma en que cultivan, saben las fechas adecuadas para cultivar, cosechar, saben cuando hay un año seco, cuando hay una año abundante. Quizás ellos no saben planificar, porque cuando tienen cosechas buenas, no le sacan el partido, se lo gastan todo de una vez y eso no es bueno.

(E) y en qué se lo gastan...

(A) en cosas materiales, en televisores grandes, en un auto, que se yo. Si hay una mala instalación eléctrica, ellos no ven ellos, compran un televisor grande igual.

(E) tú ves que ellos intentan estudiar, de superarse socialmente.

(A) no, porque lo que se quedan se casan y tienen hijos, no siguen estudiando, no tienen ninguna inquietud por seguir ese camino. Los demás que salen de ahí muchos se casan, hacen familia en la ciudad, pero siguen manteniéndose en el medio, quizás son muy pocas las personas las que surgen, se quedan o salen y deciden seguir estudiando. Son muy pocas.

(E) y a qué lo atribuyes...

(A) quizás influye los medios de comunicación porque en la medida que uno tiene más tecnología puede acceder a lecturas, quizás a escuchar a otras personas y eso pega muy fuerte en las culturas. Ellos a lo mejor no escuchan ese tipo de programa o no leen diarios y les gusta escuchar otro tipo de música que es más, que siempre se ha escuchado y no dice nada. Entonces ellos no tienen mayor incentivo desde afuera para que cambien su forma de pensar. Quizás habría que implementar otras culturas para que ellos pudieran socializar también conocimientos. Porque los estudios superiores ellos los ven para personas que son importantes, que tienen dineros, que son inteligentes, pero eso ellos no lo pueden medir porque nadie les ha dicho que también son importantes, que también son inteligentes y que también pueden lograr cosas.

(E) ahora, qué hacen cuando se divierten, beben mucho...

(A) yo voy a pasear no más al sur, entonces no veo eso. No puedo decir algo que no conozco.